



DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

**MEMORIA Y VIOLENCIA POLÍTICA:
Miradas desde el Colectivo Londres 38.**

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA Y AL
TÍTULO DE SOCIÓLOGO

AUTOR:

CARLOS MAULÉN MUÑOZ

PROFESOR GUÍA:

JAVIER ROMERO OCAMPO

SANTIAGO-CHILE

2011

I. INTRODUCCIÓN.

La presente investigación tiene como objetivo principal conocer en el Colectivo Londres 38, la(s) memorias que tienen estos sobre las luchas libradas por los militantes de izquierda en el pasado dictatorial de nuestro país.

En el proyecto Londres 38 las organizaciones participantes son: El Colectivo Londres 38, el Colectivo 119, familiares y amigos, y el Colectivo Memoria 119.

El colectivo es una asociación que agrupa a ex detenidos sobrevivientes, familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados, ex militantes y militantes de izquierda sin partido. Ellos definen su actividad y organización como:

“Trabajo que busca contribuir al conocimiento y transmisión de las memorias e historia de este lugar, de sus protagonistas y de las experiencias de lucha y resistencia relacionadas. A fin de materializar diversos tipos de iniciativas nos hemos constituido legalmente como Organización comunitaria territorial”
(www.londres38.cl, 2005).

Londres 38 es un lugar que expropió la dictadura militar en función de establecer un centro de detención de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) que dependía directamente del General Augusto Pinochet. Creada en Junio de 1974, tenía por objetivo la persecución, interrogación y extinción sistemática de los militantes y no militantes de la izquierda chilena en ese momento. El centro fue utilizado alrededor de un año como el lugar donde se realizaba una planeada política de interrogatorios, torturas, asesinatos y desaparición de personas opositoras a la dictadura chilena.

Dentro de esta finalidad mencionada en un principio, también existe otro tipo de objetivos mucho más profundos. Estos apuntan a conocer si existe en Londres 38, ejercicios de memoria como instrumento para analizar, reflexionar y pensar el presente como mecanismo también para proyectar el futuro. Y por último, saber si sus memorias, entran en disputas, confrontaciones y antagonismo con las “memorias oficiales” impulsadas desde, y por el Estado.

Para tales objetivos, se hará un recorrido por reflexiones teóricas realizadas en el continente latinoamericano y también de Europa. Deteniéndonos en algunos trabajos y escritos de Elizabeth Jelin, (2001) y Hugo Vezzetti (2009), entre otros de nuestro continente. En el caso de Europa se encuentran los inoludibles, tales como Maurice Halbwach, (2004) Paul Ricoeur, (1999) Pierre Nora, (1984) y Tzvetan Todorov (2000).

Por estos caminos se encontrara al siempre y controversial tema de la violencia revolucionaria y el terrorismo de estado, cuestión que en los últimos años en la Argentina fue conocida a través de la cuestionada Teoría de los dos demonios, (CONADEP, 1983) que al intentar hacer una especie de equivalencia moral, entre la violencia ejercida por los movimientos que optaron por la lucha armada, y los aparatos represores del Estado, se ganó los dardos de la crítica de muchos intelectuales de izquierda y militantes de ésta.

“En los últimos años han surgido otras memorias de ex combatientes y de otras víctimas: las que produjo la guerrilla, incluso entre sus propias filas. Estos crímenes no son equiparables a los del terrorismo de Estado, pero eso no significa que sean insignificantes o prescindibles para la conciencia histórica de una comunidad y para explicar un ciclo de violencia despiadada entre argentinos” (Vezzetti, 2009).

Se hace este breve hincapié histórico en la Argentina, porque se cree que es proyectable a las realidades dictatoriales que azotaron a todo el cono sur del continente, y por consiguiente, el caso chileno en particular.

II. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN:

2.1 Planteamiento del problema.

Situarnos históricamente en cómo sale a la discusión el tema de la memoria y la violencia política en el continente latinoamericano, necesariamente nos remite a proyectar nuestras miradas sobre los terrorismos de Estado y la violencia política de los gobiernos dictatoriales que azotaron a gran parte del cono sur. Esto, porque las memorias sobre sociedades con grandes fracturas institucionales intentan a través de distintos mecanismos reconstruir esos pasados en aras de un futuro en común.

La invisibilización de los cuerpos a través de la desaparición, la tortura como forma de control total sobre estos, y el exilio como forma de alejar territorial y espacialmente a la otredad de izquierda del país, fueron algunas de las practicas que utilizaron los aparatos represores de la dictadura, como dispositivos de poder para la mantención de la supuesta tradición democrática chilena.

Es bajo estas circunstancias que la memoria aparece como ejercicio proyectivo sobre el pasado y como forma antagónica a las “políticas de olvido” que se intentaron llevar a delante por las dictaduras militares, como por ejemplo, la ley de amnistía en 1978 y las que se intentan llevar a cabo también por los gobiernos democráticos en época postdictatorial, estas, bajo la modalidad de discursos de reconciliación e indultos presidenciales como gestos y prácticas de unidad nacional.

Pero a pesar de estos intentos “desde arriba” de dar sepultura a la memoria, esta última se manifiesta obstinada, insumisa y contestataria. Es por ello, que en el tránsito a los gobiernos democráticos, esta será el báculo de muchas organizaciones como forma de lucha por un pasado inmune que se niega a ser clausurado. Son variadas las organizaciones de derechos humanos que actúan en este escenario complejo de construcción de un pasado controversial. Algunas de estas son: la Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos Humanos (CODEPU) el Servicio de Paz y Justicia, (SERPAJ) la Organización de Defensa Popular, (ODEP) la Corporación

parque por la paz Villa Grimaldi, el Colectivo Londres 38 y las agrupaciones de familiares de detenidos desaparecidos por mencionar algunas.

Explicitado esto último como telón de fondo, nos sumergiremos ahora de manera más profunda dentro del debate en torno a la memoria en el último tiempo y a los conceptos a los cuales se les relaciona como parte de un universo reivindicativo más complejo. Estos conceptos a los cuales hacemos alusión son el de verdad y justicia, aunque también podríamos sumarle el concepto de historia que muchas veces también se le asocia en el par memoria-historia, pero esto lo dejaremos para la discusión que realizaremos en el marco teórico de la presente investigación. En lo que respecta al primer concepto en cuestión, que es el tema de la verdad, testimonia Anne Perotin:

“Se podría comenzar a hablar de memoria y verdad en Chile por allá por el año 1978 cuando Pinochet promulgo la ley de amnistía y cuando el resto de los primeros desaparecidos fueron descubiertos en los hornos abandonados de Lonquen.” (Perotin, 1997)

Es decir, que la verdad aparece como la causa fundamental en la aparición de la memoria como cuestión pública, y su primera irrupción, según Perotin (1997), fue por la simétrica aparición de los cuerpos en los hornos de Lonquen, y la promulgación de La ley de Amnistía el año 78. Es por esto último, que la memoria aparece siempre vinculada a un ejercicio que aboga por el no olvido, tanto como del desaparecimiento de los cuerpos, de la tortura, los asesinatos perpetuados, y el castigo a sus realizadores. Y por consiguiente, como un mecanismo de lucha ético y moral por la justicia.

He aquí el triángulo asociativo entre memoria-verdad-justicia que adoptan las disputas contemporáneas en torno a la reconstrucción de un pasado irreconciliable y que algunos autores (Urrutia & Villalobos, 2009) han denominado como “memorias antagonistas”.

Pareciera que con lo expuesto anteriormente, no se cierra el campo en torno a los debates sobre la memoria, y que su litigio sobre el pasado, no quedaría solamente

encapsulado en la triada memoria, verdad y justicia. Y así como manifestamos más arriba, la memoria se manifiesta obstinada, no saturada en significados, sentidos y definiciones, es decir, se manifiesta como una dimensión abierta de lo social en todo sentido histórico. Entonces, es en este preciso punto donde el problema de investigación se nos manifiesta en toda su plenitud, en toda su realización no clausurada, en toda su facilidad abierta para abordarlo. Aquí es donde queríamos llegar desde un principio, al momento en que la memoria puede ser repensada por cualquiera de sus dimensiones. Dimensión que se sumara y conceptualizara, como una “memoria de las luchas”.

Lo que se busca en lo expuesto con anterioridad, es sumarle otra dimensión al campo de la memoria, trascendiendo los ejes sobre la búsqueda de la verdad y la justicia y el castigo a los culpables. Es decir, lo que se trata con esto, no es iniciar una disputa por las memorias sobre el pasado que giren en torno a los terrenos movedizos de la verdad y la justicia, si no una memoria que se interrogue por el ¿Por qué de las luchas?

Memorias sobre las luchas de los militantes de izquierda que asuman toda la complejidad de dicho terreno, ya que este camino, fácilmente nos puede llevar a distintas perspectivas críticas sobre las luchas, los métodos y las prácticas políticas que estas adoptaron en su momento.

2.2 Pregunta de investigación:

- ¿Existen en el Colectivo Londres 38, ejercicios de memoria sobre el periodo 70´ 89´ y las luchas libradas en este, como recurso para analizar el presente y proyectar el futuro?

2.3. Objetivo general:

- Conocer si existen el Colectivo Londres 38, ejercicios de memoria sobre el periodo 70´ 89´ y las luchas libradas en este, como recurso para analizar el presente, y proyectar el futuro.

2.4. **Objetivos específicos:**

- Conocer si existe en el Colectivo Londres 38, memorias como recurso colectivo para analizar y proyectar el futuro políticamente.

-Conocer la reinterpretación que le dan en el colectivo Londres 38 a las luchas libradas por los militantes de izquierda en el pasado dictatorial.

- Conocer si existen en el Colectivo Londres 38, memorias sobre la dictadura, que entren en confrontación con las memorias oficiales impulsadas por el Estado.

2.5. **Justificación.**

La presente investigación, nace del interés y la preocupación por las disputas sobre el pasado que sucedieron con el retorno a las democracias liberales en el continente, estas disputas de la memoria, fueron en la mayoría de los casos pensadas y practicadas en la unidimensionalidad del par verdad-justicia y marcada fuertemente por la problemática de las violaciones a los derechos humanos. La memoria podría pensarse, quedo supeditada a estos *marcos sociales de la memoria*, dejándola saturada en torno a estos dos tipos de reivindicaciones, y quedo problemáticamente “solo” bajo los hombros y responsabilidad de las víctimas del terrorismo de Estado.

Esto último es una problemática que ahondaremos más adelante en la presente investigación, pero que ya nos marca un camino que nos permita pensar el ejercicio de la memoria de manera más holística, es decir, más allá de las víctimas y más allá del par verdad-justicia.

Esta no-saturación del campo de la memoria, es la que nos va a permitir pensar nuestro interés específico en la investigación, es decir, escrutar en la existencia sobre una “memoria de las luchas”, con todas las resignificaciones y reinterpretaciones que esto involucra, y con todo lo complejo que puede ser pensar las luchas en el contexto actual en el que vivimos.

“Es la situación de la memoria en las democracias: frente al tiempo rápido de la información, el consumo de memorias heterogéneas y fragmentarias, la amenaza no es la supresión de las huellas y los testigos, sino una forma de olvido que depende de la sobreabundancia de representaciones e imágenes del pasado.”
(Todorov, 2000).

III. MARCO TEÓRICO.

3.1. Contextualización.

Las sociedades recurrentemente pasan por momentos de fracturas, quiebres y dislocaciones. Estas suelen ser de índole institucional y nacional, fracturas que traen consigo formas de exclusión represión y dominación. En América Latina estos procesos se dieron mayormente entre los años 60´ y 90´ a través de dictaduras militares, en alianzas estratégicas con las burguesías locales y los gobiernos norteamericanos de la época. Estos momentos históricos se caracterizaron por una inusitada violencia en el continente que trajo fuertes e irreparables consecuencias en las distintas comunidades latinoamericanas.

Los aparatos del Estado fueron instrumentalizados como dispositivos estratégicos para la perpetración de estas alianzas que mencionábamos más a arriba. Por lo que el sentido de pertenecía a una comunidad, (garantizado por la idea del Estado-nación) se vio fuertemente violentada y erosionada, lo que trajo como consecuencia una sistemática violación a los derechos humanos y el quiebre identitario de los cuerpos pertenecientes a dichas comunidades.

Hannah Arendt (2005) nos invita a reflexionar:

“La privación fundamental de los derechos humanos se manifiesta por sobre todo en la privación de un lugar en el mundo, (un espacio político) que torna significativas las opiniones y efectivas

las acciones. (...) Tomamos conciencia del derecho a tener derechos (...) y del derecho a pertenecer a algún tipo de comunidad organizada, solo cuando aparecieron millones de personas que habían perdido esos derechos y que no habían podido reconquistarlos debido a la nueva situación global. (...) El hombre, según aparece, puede perder así todo los Derechos llamados del Hombre sin perder su cualidad humana esencial, su dignidad humana. Solo la perdida de comunidad política lo expulsa de la humanidad". (Jelin, 2005, pp. 7-8).

Azotadas por las sangrientas dictaduras militares las naciones latinoamericanas intentaran a través de distintos mecanismo volver a regenerar aquellos vínculos que fueron fragmentados por la violencia política de los pasados dictatoriales. Y uno de estos principales mecanismos de dicha regeneración va a ser el ejercicio y práctica de la memoria.

"Las personas, los grupos familiares, las comunidades de diverso tipo o aun las naciones, narran sus pasados para sí mismos y para otros y otras que parecen estar dispuestos a visitar esos pasados, a escuchar y mirar sus iconos y rastros, a preguntar e indagar. Esta "cultura de la memoria" es, en parte, una respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces. La memoria entonces tiene un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia y a menudo para construir mayor confianza en sí mismos (especialmente cuando se trata de grupos oprimidos, silenciados y discriminados.)" (Jelin, 2005, pp. 7-8).

Pareciera con esto último que la memoria vendría a cumplir esa cuestión que tanto preocupo a Durkheim (1987) en su tiempo, que es el fenómeno de la cohesión social, pero como veremos, la memoria también se manifestara como un campo de disputas políticas y antagónicas. Como un terreno donde las lecturas sobre el pasado no son homogéneas y van en la dirección opuesta a una cohesión social ad portas con la llegada de las democracias liberales al continente.

3.2 Maurice Halbwach: Un pensamiento ineludible como telón de fondo.

Existen siempre los imprescindibles en las ciencias sociales para cada investigación que se intenta realizar, y Maurice Halbwach (2004) no es la excepción a este axioma a la hora de tratar el tema de una sociología de la memoria. Dos son las obras fundamentales del autor que abordan esta cuestión, la primera publicada en 1925 titulada “Los marcos sociales de la memoria” y la segunda en 1950 que fue nombrada de manera póstuma “La memoria colectiva”. En función de la primera el autor tiene como tesis central que la reconstrucción del pasado tiene siempre como elemento constitutivo intrínseco “marcos generales” en los cuales se desenvuelve la memoria, estos se clasifican en dos: Espaciales y temporales, este último caracterizado por fechas, rememoraciones, nacimientos etc. Y los espaciales serían las construcciones objetos y lugares en donde los grupos depositan las memorias de manera simbólica a finalidad de ser convocados por el grupo según los marcos temporales.

Además de esto, para el autor la memoria cumpliría una función deontológica y moralista, una especie de preocupación durkheimiana por la cohesión y el mantenimiento de la homogeneidad del grupo en el tiempo. Los grupos tendrían:

“Necesidad de reconstruir permanentemente sus recuerdos a través de sus conversaciones, contactos, rememoraciones, efemérides, usos y costumbres, conservación de sus objetos y pertenencias y permanencia en donde se ha desarrollado su vida, porque la memoria es la única garantía de que el grupo sigue siendo el mismo, en medio de un mundo en perpetuo movimiento.” (Halbwach, 2002, p.2).

Esto también evidencia, que la memoria se manifiesta y traspasa en la acción comunicativa a lo largo de las generaciones que van sucediendo, pero siempre en función contextual del presente en que es traspasada.

3.3. Memoria individual, memoria colectiva.

Es en la memoria colectiva donde Halbwach (2004) se introduce de manera más profunda en la cuestión de la memoria. Teniendo como telón de fondo los marcos sociales de esta, la memoria colectiva en las sociedades se configuraría sin la necesidad de individuos tangibles y materiales, ya que nuestros recuerdos se asocian a los recuerdos de otros, es un “nunca estamos solos”, por lo que nuestros recuerdos siempre son vinculables a los recuerdos de otros.

“Los recuerdos son colectivos y no son traídos a la conciencia por otras personas, aun cuando se trate de hechos que nos han ocurrido solo a nosotros y de objeto que únicamente nosotros hemos visto. No hace falta que otros hombres estén presentes, que se distingan materialmente de nosotros: siempre llevamos en nosotros y con nosotros un cierto número de personas inconfundibles.” (Halbwach, 2002, p.4).

De ahí que la memoria es siempre colectiva, hay una imposibilidad de una memoria completamente individual, ya que no se puede desvincular uno completamente del “nosotros” de un determinado grupo social.

En el pasaje del *recuerdo individual limitado por las interferencias colectivas*, se trata de evidenciar que pesar que nosotros pensamos que actuamos y obramos libremente eso no ocurre, ya que existen influencias que nos traspasan de manera imperceptible:

“Se entre cruzan en nosotros, se producen estados complejos, ahí donde se ha querido ver un suceso único que solo ocurriera para nosotros.” (Halbwach, 2002, p.5).

La memoria individual se constituiría en procesos involuntarios de la acción humana racional, en una inevitable sujeción y mecanismos insoslayables para los individuos particulares. Esto tampoco quiere decir que la memoria individual se

confundiría siempre con las de los otros, pero sí que se encuentra siempre limitada espacial y temporalmente.

Esta última tensión teórica que se evidencia en los planteamientos de Maurice Halbwach entre memoria colectiva y memoria individual es la eterna tensión que ha existido siempre en el par individuo-sociedad.

3.4. Diálogos: entre tradiciones disciplinarias e intelectuales.

¿Qué es la memoria? Una respuesta casi axiomática es que no existe una definición unívoca para el concepto, pero el escenario teórico de fondo que nos expuso Halbwach nos era indispensable para iniciar nuestra reflexión. Ahora como muy bien nos indica Elizabeth Jelin, hablar de memoria es:

“Referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones, y hay también huecos y fracturas” (Jelin, 2001, p.2).

Múltiples son los tejidos que atraviesan el campo de la memoria, en particular al sujeto mismo que recuerda. ¿Quién recuerda? ¿Es un individuo en particular o una colectividad más general? Estas son las interrogantes y cuestiones que evidencian las tensiones que mencionábamos con anterioridad. Problemáticas que se siguen extendiendo si nos preguntamos ¿Por qué se recuerda? ¿Cuáles son las cosas, situaciones, experiencias y hechos que se recuerdan y olvidan?

Varias son las corrientes intelectuales que han tratado de dar respuestas satisfactorias a estas preguntas, estas han provenido desde distintas corrientes del pensamiento y de variadas disciplinas, específicamente desde las ciencias sociales. Una de las primeras inferencias a la memoria, intentaron hacerse desde el terreno individual, es decir esa facultad de la persona de recordar más cosas o menos cosas. Es decir esa capacidad de retención que tendrían algunos individuos de conservar temporalmente más recuerdos que otros. Esto último, nos remiten principalmente a los campos de la psicología y la psiquiatría. Pero es a través de la neurobiología

específicamente, donde se estudian los procesos químicos del cerebro, donde en algunos sectores de este, se desarrollarían los procesos de la memoria individual.

Pero desde el lado de la psicología, la corriente con más influencia en los estudios de la memoria, es el psicoanálisis y el papel del inconsciente en la cuestión de los olvidos.

“El psicoanálisis se ha preguntado sobre el otro lado del misterio, centrando la atención en el papel del inconsciente en la explicación de olvidos, huecos, vacíos y repeticiones que el yo consciente no puede controlar. Ya no se trata de mirar a la memoria y el olvido desde una perspectiva puramente cognitiva, de medir cuanto y que se recuerda o se olvida, sino de ver “cómo” y los “cuándo” y relacionarlos con factores emocionales y afectivos”. (Jelin, 2001, p.2).

Estos tipos de estudios sobre la memoria, no nos brindan muchos ingredientes para abordarla por una dimensión más sociológica, pero si nos dibuja el camino para entrar en el terreno movedizo de esta. Esta última idea no quiere decir que durante el presente desarrollo teórico vayamos a prescindir de las reflexiones que realizan fundamentalmente el psicoanálisis y también la filosofía, sino que estas corrientes de pensamiento también formaran parte de nuestro desarrollo reflexivo.

Las reflexiones teóricas de Halbwach forman parte de las tradiciones clásicas con más influencia en el tema de la memoria, como mencionamos en un comienzo, su polémico concepto de “marcos sociales de la memoria” (2004) ha abierto un gran debate que se ha prestado para arduos escritos en las ciencias sociales. Por un lado, podría argumentarse que tal concepto deja más dudas que certezas, dejando la ventana abierta para inferencias críticas sobre sus reflexiones. Como por ejemplo la eventual imposibilidad de procesos de memoria individual (con el peso contextual de la memoria colectiva y los marcos sociales) y por otro lado consideraciones de que su definición de memoria colectiva:

“Trata simplemente de mitos y creencias colectivas, donde la memoria no tiene lugar.” (Jelin, 2001, p.2)

Ahora siguiendo el razonamiento de Halbwach, se sabe que uno *nunca recuerda solo*, si no que los ejercicios de memoria individuales se dan en redes de conexión con otros grupos, instituciones y culturas heterogéneas. Existe una inevitabilidad del “contexto social” en la memoria, su peso se hace sentir en el ejercicio de la memoria individual y no puede ser pensada fuera de esta relación.

Pero:

“En verdad la propia noción de memoria colectiva tiene serios problemas, en la medida en que se la entienda como algo con entidad propia, como entidad reificada que existe por encima y separada de los individuos. Esta concepción surge de una interpretación Durkheimniana extrema.” -tomar los hechos sociales como cosa-“. (Jelin, 2001, p.4).

Aunque también podrían desprenderse reflexiones fructíferas sobre el concepto de “marcos sociales” apuntando las reflexiones de Elizabeth Jelin:

“Como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo.”
(Jelin, 2001, p.4).

Esto último es bastante decidor, ya que el considerar la memoria como una reconstrucción, esta se nos muestra de manera más flexible y menos hermética como pareciera evidenciarse a primera vista en el pensamiento de Halbwach. Ahora, otra es la definición que realizan algunos autores sobre la memoria colectiva.

Dice Paul Ricoeur (2001) al respecto:

“La memoria colectiva solo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escenas esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas.” (Jelin, 2001, p.5).

Estas dos últimas reflexiones, sobre la memoria colectiva y los marcos sociales de esta, nos permite argumentar, que la memoria puede ser estudiada como un constante proceso en construcción, y con ello también de resignificación, de reelaboración, de reinterpretación y por consiguiente como devenir cambiante y no determinado en última instancia por ninguna memoria considerada como “hecho social”. Esto si siguiéramos la lógica Halbwachiana.

Esto permite una cuestión bastante interesante en las reconstrucciones que las sociedades hacen sobre su pasado, ya que se generan intersticios para la penetración de esas “otras memorias”, la de los marginados, excluidos y subalternos. Y muchas veces en contraposición (no siempre) con las memorias oficiales, dominantes y hegemónicas que generalmente provienen de los aparatos estatales. Aquí entra en discusión otra arista relevante en la construcción de las memorias colectivas, esta es la problemática de los mecanismos de transmisión de la memoria, sobre todo si se trata de un pasado nunca conciliado en sociedades con grandes quiebres institucionales como las latinoamericanas. En esto último la cultura, el Estado y sobre todo los aparatos judiciales juegan un rol fundamental y por supuesto controversial en la construcción y transmisión de la memoria.

“El sistema educativo, el ámbito cultural, el aparato judicial, son algunos de los ámbitos que pueden llevar adelante una estrategia de incorporación de ese pasado. Que lo hagan, de qué manera y con qué resultados, es siempre parte de los procesos de lucha social y política”. (Jelin, 2001, p.15).

3.5 Memoria, política y olvido.

Los diálogos teóricos anteriores nos llevan directamente a un elemento fundamental en los estudios de la memoria: la política. Relación que no conoce escisiones ni divorcios, si no que solamente una historia de debates y combates en relación al pasado que se quiere construir. El presente transforma el pasado, como diría Vezzetti, (2009) lo hace controversial y lo vuelve antagónico.

La memoria comienza a ser objeto de disputas a través del par verdad-justicia y esto en estrecha relación con la violación a los derechos humanos cometidos por las dictaduras militares latinoamericanas, el escenario de disputas de esta cuestión se manifiesta principalmente en la institucionalidad judicial, cuestión que axiomáticamente es bastante compleja, ya que como muy bien reflexiona Jacques Derrida (1997) no existiría la ejecución del derecho sin un acto de fuerza, ya que la abstracción del acto justo, tendría únicamente un fundamento místico e inmedible. Al inscribir la justicia en el derecho, este tiene la potestad ontológica de ejercer la justicia, pero siempre en el espectro de un acto arbitrario de la autoridad judicial:

Nos invita a reflexionar diciendo que:

“El derecho es siempre una fuerza autorizada, una fuerza que se justifica o que está justificada al aplicarse, incluso si esta justificación puede ser juzgada, desde otro lugar como injusta e injustificable. Es la fuerza esencialmente implicada en el concepto mismo de la justicia como derecho, de la justicia en tanto que se convierte en derecho, de la ley en tanto que derecho.” (Derrida, 1997, pp.3-4).

“la justicia no es necesariamente el derecho o la ley, aquella no puede convertirse en justicia de derecho o en derecho si no tiene, o mejor dicho si no apela a la fuerza desde su primer instante, desde su primera palabra” (Derrida, 1997, p.8).

La intención con la cita de estos dos decisores párrafos es denotar y poner de manifiesto una serie de problemáticas con respecto a las disputas políticas por el pasado en el marco de la institucionalidad judicial. Ya que la justicia misma, *“exige calcular lo incalculable”*. (Vezzetti, 2009, p.17).

Esto último no busca argumentar la imposibilidad de los actos de justicia a través del derecho, si no que dejar constancia de que las disputas entre las memorias por el pasado son a menudo irreconciliables y antagónicas, y por esto, un campo de disputa político. Ello se manifiesta de manera evidente en relación a las políticas del pasado y presente que realizaron y realizan los gobiernos post-dictatoriales.

En este punto uno de los aportes fundamentales para el análisis de la memoria son las reflexiones realizadas por Ernest Renan, (1882) principalmente las realizadas en una conferencia en la Sorbona de París, bajo el título de ¿Qué es una nación? Donde se reflexiona esa voluntad casi intrínseca u ontológica de una nación del querer “vivir en común”.

“Una nación es, pues una gran solidaridad, constituida por el sentimiento de los sacrificios que se ha hecho de aquellos que todavía se está dispuesto a hacer. Supone un pasado; sin embargo, se resume en el presente como un hecho tangible: el consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar la vida en común. La existencia de una nación es (perdónenme la metáfora) un plebiscito cotidiano, como la existencia del individuo es una afirmación perpetua de la vida.” (Renan, 1882, p.11).

En la construcción de una nación para este autor, el olvido juega un papel fundamental, e incluso como nos plantea Vezzetti, (2009) asumir una especie de “error histórico”, considerando el olvido como elemento constitutivo de dicha construcción, es decir que si hay muchas cosas en común en la edificación de una nación, también es necesario que hayan olvidado muchas cosas, en donde los muertos o también podría decirse los “muertos en común” y el “haber sufrido juntos” serian fundamentos sólidos en la construcción del presente en relación al pasado de una nación.

Decía el ex presidente Uruguayo Julio Maria Sanguinetti.

“Siempre difícil es la relación con el pasado. Los muertos gobiernan a los vivos, decía Comte en su conocida sentencia. Y así se vive, tratando construir futuros desde el presente, sometidos al peso de un pasado que está allí, frente al que sentimos deberes, deberes memoria pero también los deberes de olvido de que nos hablaba Renan, para no seguir instalados en el odio de las noches de San Bartolomé” (Sanguinetti, citado por Vezzetti, 2009, p.19).

Las ideas de Renan (1882) obviamente provocaron las más diversas reacciones y críticas, acusándolo de abogar por un deber de olvido, un mandato por la amnesia y la clausura del pasado, ya que sin ello las naciones no podrían en la experiencia del presente, hilvanar y construir los caminos para el futuro de esta. Vezzetti (2009) sin hacer una apología por las ideas de Renan (1882) nos plantea el punto un vista de que se lo lee e interpreta erróneamente, para él:

“Lo que se evidencia en su planteo es que las formas y funciones del olvido no pueden ser pensadas por fuera de un régimen de memoria (tomo el concepto de Pierre Nora) que en su caso se integraba al sostén simbólico y subjetivo de la nación.”
(Vezzetti, 2009, p.20).

Los regímenes de memoria vendrían a ser las formas hegemónicas generales en que una sociedad recuerda y reconstruye su pasado. Este concepto es de bastante utilidad para el análisis de las memorias, ya que permite dilucidar los mecanismos por los cuales una determinada comunidad recuerda, para así ser sometida al análisis crítico, escrutando por ejemplo, el fundamento ideológico que subyace a tales formas de reconstruir el pasado.

Una de la formas más tradicionales y clásicas de como las sociedades recuerdan su pasado, es a través de lo que Pierre Nora llamo *Los lugares de la memoria* (1984). Estos serían materiales y sociales, donde se reconstruiría simbólicamente el pasado, están pensados para la evocación de este último y en el afán de recrear un espacio identitario con él. Son soportes fundamentales de la conciencia histórica de una sociedad.

Estos pueden ser:

“Fiestas, conmemoraciones, emblemas, monumentos, museos, escritos y obras de arte, pero también sitios, edificios, calles y espacios materiales.” (Vezzetti, 2009, p.20).

Estos lugares evidentemente no están exentos de la memoria como cuestión política, si no que todo lo contrario, pasan a transformarse en campos de disputa en su relación con el pasado.¹

Es el mismo Nora quien va desmitificar ese supuesto carácter unificante y soberano que intentan llevar a cabo los regímenes de memoria. En el intento de una sacralización del pasado único y compartido por todos los miembros del cuerpo social.

“Advierte que el relieve contemporáneo que adquieren los lugares y la pluralidad de las memorias se correlaciona con la crisis de esa ficción de una memoria política unificada y sacralizada en torno a un sujeto político permanente. En las nuevas formas de la acción del pasado sobre el presente queda poco lugar para una función política del tiempo fundada en un orden de soberanía.” (Vezzetti, 2009, p.20).

Los regímenes de memoria son las construcciones discursivas y simbólicas que intentan darle solución a la preocupación durkheiminiana que comentábamos en un principio, esa idea donde la cuestión fundamental es la cohesión, y en estos casos, de sociedades con pasados dictatoriales en las cuales se busca construir discursiva y políticamente una voluntad de nación.

Son diversos los mecanismos los cuales las sociedades post-dictatoriales llevaron a delante en el afán de recuperar esas memorias fracturadas para la construcción futura de la nación basada en los principios democráticos de verdad y justicia. En el caso nuestro, el primer acontecimiento en torno a esta cuestión fue el informe Rettig, elaborado por la Comisión de Verdad y Reconciliación; y encabezada por el jurista Raúl Rettig, se busco revelar los crímenes cometidos durante la dictadura del general Pinochet entre el 11 de Septiembre de 1973 y el 11 de Marzo de 1990. Hacemos hincapié en las fechas, ya que estos márgenes temporales son los que provocaron las primeras controversias en torno al informe. Las quejas aludían a que

¹ Tómesese por ejemplo la polémica que provocó en nuestro país el levantamiento de una estatua del presidente Salvador Allende frente al Palacio de la Moneda.

el periodo a revisar y estudiar por la comisión, debía también atender el gobierno de la Unidad Popular, como elemento y causa fundamental de lo que sucedió después.

Con este ejemplo se busca dejar de manifiesto que las iniciativas que abogaron por la construcción y reconciliación de la nación, se vieron desde un comienzo enfrentadas a lecturas antagónicas sobre el pasado, hecho que viene a desmitificar la idea de cohesión, unidad y reconciliación de un sujeto unificado y permanente encarnado en la idea misma de nación.

Otro intento lo daba el entonces presidente Patricio Aylwin a través de una cadena nacional.

“Como Presidente de República, me atrevo a asumir la representación de la nación entera para, en su nombre, pedir perdón a los familiares de las víctimas (...) (revindicando) pública y solemnemente la dignidad personal de las víctimas, en cuanto hayan sido denigradas por acusaciones de delitos que nunca les fueron probados y de los cuales nunca tuvieron oportunidad ni medios adecuados para defenderse.” (Aylwin, 1991).

“*En representación de la nación*”, el ex presidente Aylwin asegura discursivamente que considera a la nación como un sujeto unificado y trascendente. Abstracción que también puede leerse como la exculpación directa a los responsables de las violaciones a los derechos humanos, y rectificando una especie de “culpa general” por lo que sucedió entre el año 1970 al 1989. Con esto se trata de saturar a través del discurso una realidad (la sociedad) que es siempre apertura, y que se encuentra en constante sobredeterminación, por consiguiente, en la imposibilidad misma de su clausura.

Sobredeterminación que se define en la incompletitud de los objetos por su misma existencia en presencia de otros objetos y por consiguiente, desbordado por una multiplicidad de significados y sentidos que no son determinables en última instancia.

Las palabras de Alain Badiou son pertinentes al caso:

"Lo real no es lo que une, sino lo que separa. Lo que sucede es lo que desune". (Badiou, citado por Toscazo, 2006, p.6).

Otra de las tantas discusiones que se ha dado en el debate generado con respecto a la memoria es la problemática del olvido. Ya que este involucra formas y funciones y también es un elemento constitutivo de la esta. Para ello es necesario dialogar con Paul Ricoeur. Este último distingue entre dos tipos de olvido.

"Hay un olvido que se produce por el borramiento de las huellas de los acontecimientos y otro que coincide con la problemática de los usos y abusos de la memoria, que se sitúa no en el nivel de las huellas mismas sino en la "adecuación" de la imagen presente con las huellas del pasado; allí, las funciones de la memoria y el olvido se concentran en el momento de la interpretación y reconocimiento," (Vezzetti, 2009, p.24).

La primera forma de olvido pareciera ser un dato natural de la memoria, pero el segundo ya nos remite a un campo mucho más complejo, polémico y por supuesto político. Los abusos de la memoria como menciona el autor, se transforman en un campo de disputas en el presente, al respecto Hugo Vezzetti se pregunta:

"¿Hay que concluir en el inevitable enfrentamiento entre el acuerdo y el consentimiento del presente y el peso de un pasado que impone sus divisiones, sus heridas y sus deudas?" (Vezzetti, 2009, p.24).

Lo que se trata de criticar con la idea de los abusos de la memoria no es abogando por un alegato de amnesia general sobre el pasado ni enterrar para siempre este último, pero si conjugarlo con otros factores que permitan una resignificación de este en beneficio de acciones futuras emanadas de la memoria. El psicoanálisis en esta última idea aporta elementos fundamentales para la reflexión sobre el olvido a través del concepto de "duelo" y la "aceptación de la pérdida". Esto último puede leerse como la superación de las trabas del pasado para el desarrollo de una vida futura sana y en paz. A nivel de sociedad, también puede entenderse este ejercicio de "aceptación de la pérdida" como el acto que permite buscar y lograr la paz y la tan buscada reconciliación, que son los objetivos políticos de las democracias liberales

post-dictatoriales. Esto en el psicoanálisis freudiano se opondría a esa memoria traumática que está anclada en la constante repetición del trauma mismo. Para Todorov esto da las bases para dos tipos de memoria: una “literal” y otra “ejemplar”.

“La primera es un hecho intransitivo que somete el presente al pasado. La segunda permite extraer enseñanzas y puede ser un principio de acción en la medida en que usa el pasado en función del presente.” (Vezzetti, 2009, p.25).

Con esto el olvido no sería necesariamente una clausura sobre el pasado ni un borramiento de las heridas que este provocó, sino un componente que podría hacer de la memoria un instrumento permanente de pensarse y proyectarse en el presente. Ahora, la direccionalidad de dicha proyección es totalmente incierta, pero si es la posibilidad *sine qua non* para una memoria proyectiva sobre el presente.

Dice Ricoeur tajantemente:

“Hay un plano ontológico del olvido que es inherente a la historicidad del sujeto” (Vezzetti, 2009, p.28).

Así que el olvido no puede entenderse como ya se la ha llamado, como un “fracaso de la memoria”. Además el sujeto es tiempo, y a través de este, hay cosas que se olvidan, se destruyen, desaparecen, se borran y se transforman. Y en ese plano:

“Hay olvido porque hay historia: no hay olvido en la naturaleza.” (Vezzetti, 2009, p.29).

En el psicoanálisis el olvido sería producido por la represión, pero lo reprimido nunca es completo ya que permanece siempre el recuerdo e incluso en el inconsciente. Es decir que el olvido nunca es total ni la memoria tampoco. Por lo que el olvido no solo puede considerarse como un factor destructor de la memoria, ni el fracaso de esta última. Es decir que:

“El concepto freudiano de la memoria y el trauma, entonces ofrece una vía para pensar una función positiva del olvido: lo reprimido es, en un sentido, inaccesible, y solo emerge por los síntomas y las formaciones sustitutivas, pero es, a la vez, el

núcleo de lo que perdura y puede retornar bajo diversas formas” (Vezzetti, 2009, p.30).

Lo gravitante del trauma en las reflexiones psicoanalíticas, es la posibilidad de retorno de lo olvidado, con nuevas significaciones y con nuevos reconocimientos en el presente. Aunque hay que dejar en claro con esto último, que las paredes de la clínica no son análogas al colectivo de una sociedad marcada por el trauma y la violencia en su conciencia histórica, pero si nos permite dibujar algunas reflexiones teóricas proyectables al campo social para un análisis sociológico de la memoria y las formas de olvido que operan a nivel colectivo.

“Cuanto más se destaca la figura del pasado traumático menos recursos quedan para las formas de rememoración que impliquen una renovación del pasado.” (Vezzetti, 2009, p.32).

El olvido nunca es total y la memoria tampoco como el Funes de Borges, es decir, que en esta incompletitud del ejercicio sobre el pasado es donde se manifiesta la posibilidad de las reelaboraciones y reconstrucciones sobre el pasado. Este es el terreno de las disputas, porque siempre habrá grupos que busquen apropiarse de un pasado significativo para una comunidad más global. Lo que tiene como consecuencia que tal apropiación haga usos y abusos de la memoria y por consiguiente de esta, una manipulación ideológica.

Lo que nos interesa en este punto es rescatar y asumir el olvido como algo intrínseco a la memoria colectiva e individual y como “posibilidad” de proyectar en el presente lo que en el pasado fueron la esperanza y la utopía.

Dice Ricoeur sobre una idea planteada por Raymond Aron:

“Las utopías vienen del pasado. Lo que retorna, es decir lo modificable del pasado, no es solo lo que sucedió si no también lo que no tuvo lugar, las promesas incumplidas, los sueños destruidos y los proyectos naufragados.” (Vezzetti, 2009, p.29).

El olvido, las resignificaciones, reelaboraciones y rememoraciones no tienen una relación lineal causa-efecto con la utopía y un proyecto emancipador, y más aún

si la memoria tiende a privatizarse en pequeños grupos sectarios impidiendo su transmisión con el demás conjunto social, pero son condiciones *sine qua non* en el devenir de una memoria política *sui generis* para la acción.

“Librarse de la memoria fijada puede significar algo muy distinto de la amnesia si se plasma en una acción que reduce las fijaciones y sacude un ejercicio de rumiación (el termino es de Nietzsche) que congela el recuerdo; es decir, puede no ser simplemente un modo de olvidar si no de recordar mejor.”
(Vezzetti, 2009, p.34).

Las palabras de Vezzetti son brillantes ante estas confusiones:

“No se trata de decretar una reconciliación imposible ni de anular las diferencias y los conflictos, sino de abrir un tiempo, que puede ser largo, de elaboración, que coloque los marcos posibles para los consensos y disensos en las interpretaciones del pasado. Esos serían los criterios básicos en la formación, simbólica y política, de una conciencia histórica y de los valores que puedan alimentarla.” (Vezzetti, 2009, p.59).

3.6. **Sobre la violencia y la política.**

*“La gratitud por la vida que nos han dado
–una vida que apreciamos incluso en el
sufrimiento- ... es la fuente de la memoria”*
(Arendt en Berlanga: 140).

Son las marcas de la violencia en las sociedades las que convocan de alguna u otra manera a la memoria, esta busca darle un sentido al presente que sería bastante difícil si se extravían los sentidos de la política y la violencia que se le dieron en el pasado. Ahora es indudable que estas experiencias traumáticas en las sociedades se traspasan rápidamente al campo de la individualidad y a la intimidad de la persona

que porta esas marcas de un pasado violento, lo que por supuesto no nos limita a realizar una reflexión colectiva y de experiencias comunes sobre la violencia política a un nivel macro social.

“En oposición a esta idea, considero que la memoria no implica la suspensión de la racionalidad analítica, ni mucho menos la complejidad del análisis. Asimismo, propongo revisar la supuesta autonomía del sujeto moderno, para pensar en una heteronomía que nos implica a unos en relación con los otros, y según la cual, todo experiencia individual, siendo única, no solo se inscribe fuertemente en parámetros y códigos de significación colectivos, sino que se hace con otros, gracias a otros, iluminada o cegada por esos otros.” (Calveiro, 2006, p.3).

Estas ideas nos abren en plano para entender la violencia y la memoria en un sentido colectivo y trascendiendo el ámbito de lo personal; es la eterna estela del nunca estamos solos. Por consiguiente, nos facilita una reflexión sociológica sobre nuestros fundamentales tópicos y nos invita a buscar nuevos sentidos a la política misma.

“La memoria política podría apostar a hacer reaparecer a la política, extraviada desde hace demasiado tiempo; una política en el sentido fuerte y resistente del término, como desafío para inventar un mundo común.” (Calveiro, 2006, p.5).

Los nuevos sentidos de la política y la violencia sobre los que reflexiona Calveiro no pueden ejercerse sin un escenario que los respalde teórica e históricamente. Por lo que se nos hace urgente proyectar nuestros apuntes sobre el campo de esas otras memorias, que según Vezzetti, (2009) serían los relatos, testimonios, críticas y autocríticas de la militancia y la violencia revolucionaria.

Estas últimas figuras son las que aterrizan en la ya conocida vía por la “lucha armada” adoptada por las izquierdas radicales y revolucionarias del continente. Una de las justificaciones discursivas de tal opción, es que todos los caminos para una salida pacífica del conflicto ya se habían agotado, es decir, que no había otro camino que el de las arma. Era lo que los revolucionarios argentinos del Ejército

revolucionario del pueblo (EGP) llamaban “*la guerra inevitable*” (Vezzetti, 2009, p.62).

En América Latina casi todas las luchas tenían en el imaginario de sus actos las vías y los métodos del Che adoptados en la revolución cubana, que respaldados en la lógica de la guerra total hacía necesaria y teleológica la definición de un enemigo común y permanente al que hay que borrar de la historia.

Decía el Che:

“Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles y aun dentro de los mismos: atacarlo donde quiera que se encuentre; (...) Entonces su moral ira decayendo. Se hará más bestial todavía, pero se notaran los signos del decaimiento que asoma.” (Che Guevara, citado por Vezzetti, 2009, p.63).

Había una voluntad de guerra constante en el imaginario de la lucha armada que funcionaba como el mito de Sorel. El cual daría forma a los deseos colectivos de los grupos revolucionarios y a posteriori al conjunto de la sociedad.

“Pero importa poco o nada que lo que contiene el mito se produzca en el futuro. Es preciso considerar los mitos como medios para obrar en el presente... lo único que interesa es el conjunto del mito.” (Vezzetti, 2009, p.70).

Pero las críticas sobre esta adopción de instrumentos e imaginarios se dejaron ver por las miradas del presente y principalmente por los mismos actores que fueron parte de las experiencias de la militancia (Del Barco, 2005) Una de las más recurrentes, fue la de postergar la política por lo militar, ya que la lógica de la guerra tiene como característica intrínseca lo militar como elemento fundamental de su constitución y por consiguiente insoslayable a su actividad organizativa. Con esto no pretendemos afirmar que la política desaparece totalmente en la discusión de los grupos guerrilleros, pero si evidenciar que esta no era la prioridad ni el horizonte de la lucha guerrillera.

“No digo que donde hay violencia no hay política. Pero no hay nada más alejado de la política que la terrible consigna que rezaba “el poder nace del fusil”, que podía servir igualmente a una milicia revolucionaria o a una banda de gangster”.
(Vezzetti, 2009, p.64).

Para analizar los vectores de cómo se llegó a constituir esta cultura militar en las experiencias revolucionarias, nos centraremos en lo que Ana Longoni llamo *“los códigos éticos de la militancia revolucionaria”* (Longoni, 2007, p.1). Aunque como la misma autora aclara, los análisis realizados no apuntan de manera general a todas las organizaciones guerrilleras, (en este caso las de la Argentina de los 70) pero que si existen lugares comunes que se pueden proyectar de manera transversal a todos los grupos.

Tres son los elementos valóricos fundamentales de los grupos guerrilleros según la topología que establece Ana Longoni: *“el culto al sacrificio, el heroísmo y la abnegación”*. (Longoni, 2007, p.2). En el primero se superponía la vida del grupo por la individual, en el segundo, el valor simbólico del héroe muerto en combate le otorgaba un impulso emocional y de vida a los que todavía seguían con vida para seguir en el combate, y el tercero como el abandono de los intereses, deseos y planes personales como forma de entregar su vida al servicio de la causa revolucionaria. *“Esta disolución del cuerpo individual en el cuerpo colectivo”* (Longoni, 2007, p.2) era una de las formas de heredarle a las generaciones venideras un testimonio de entregar la vida por una causa común, que se creía justa y legítima. Estas cuestiones son las que van a empezar a socavar la legitimidad y la misma posibilidad de triunfo en la causa que se estaba luchando. Porque son estos mismos valores adoptados, los que no van a dejar ver el campo político en su total magnitud y por consiguiente las mismas posibilidades del grupo de triunfar.

“El culto de la valentía, el coraje, del arrojo, del riesgo, de la hombría, es un componente son componentes a tener en cuenta para entender la persistencia en realizar acciones armadas aisladas, sin sentido político, repudiadas por la población en general y por los mismos trabajadores o sectores populares que pretendían defender y representar las organizaciones armadas.”
(Longoni, 2007, p.4).

“La militarización de lo político llevo a concebir al otro como enemigo y a la lucha política como guerra.” (Longoni, 2007, p.4).

Otra de las características fundamentales que pueden explicar las graves consecuencias políticas que se dieron en las agrupaciones guerrilleras, es el verticalismo de su estructura organizativa, decisiones despóticas, poca posibilidad de diálogo con las bases y sin una cultura con mecanismos para el disenso. Estos hechos son las que van a guiar también otra de las prácticas más cuestionables de las organizaciones, como fue por ejemplo, el fusilamiento de compañeros de sus mismas filas. Hasta tal punto llegaron las críticas, que en el caso de la agrupación guerrillera Argentina Montoneros, se la llegó a clasificar por sus críticos como el *“ala derecha de la izquierda.”* (Vezzetti, 2009, p.66).

Llegados a este punto, es cuando ya se puede hablar de una moralidad de la violencia, de un deber ser en el ejercicio revolucionario de la lucha armada, en la cual la cultura de la muerte pasa a ser parte del día a día, de lo cotidiano y como algo aceptado desde siempre. Es decir, la cosmovisión que rodeaba al imaginario revolucionario, asumía la muerte como algo inexorable al día a día. Donde fuera que caminaran, la muerte era su sombra, su tiempo y su espacio.

“Lo primero que nos dijo fue, “Bueno, aquí están: ustedes aceptaron unirse a esto y ahora tenemos que preparar todo, pero a partir de ahora consideren que están muertos. Aquí la única certeza es la muerte; tal vez algunos sobrevivan, pero consideren que a partir de ahora viven de prestado. (Relato del primer encuentro del grupo inicial del EGP con el Che Guevara, realizado por Ciro Bustos a Jon Lee Anderson”). (Jouve, 2005).

Es como la tajante afirmación de Albert Camus en su obra Los justos; *“Yo no amo la vida, sino la justicia, que está por encima de la vida.”* (Camus, citado por Jouve, 2005, p.1). Esta última se conjuga con la muerte en su desarrollo, no como algo inscrito en la naturaleza humana misma, sino como algo aceptado voluntariamente por una forma de vida en particular.

La violencia, la vida y la muerte operan en el imaginario revolucionario latinoamericano como algo que está por encima de ellos. Una especie de “leyes de la historia” que estarían mandados a realizar en nombre del pueblo y la revolución.

Esta abnegación, ambiguo altruismo y abandono de la vida individual en la figura del guerrillero entregado a la causa, son las razones que van a ir configurando una actitud de banalidad hacia la vida por el colectivo en su conjunto. “*No se trata de ver cuantos han muerto sino de cuantos se incorporan.*” (Brocato, citado por Longoni, 2007, p.5).

Para Marx:

“La violencia es constitutiva de la historia, y no una anomalía, un factor de desorden que aminorara en tanto se negocien equilibrios y armonías entre las clases” (Marx, citado por Longoni, 2007, p.7).

Si bien aceptamos el carácter indisociable de la violencia y la política, tampoco esto nos limitara a ejercer puntos de vistas críticos sobre el ejercicio de esta en la reflexión y acción política. Y sobre todo si se tiene en cuenta la cultura organizacional que adoptaron alguno de estos grupos en América Latina.

Para ir cerrando estas críticas a las culturas de izquierda revolucionaria en el pasado, mencionaremos un punto imprescindible en estas configuraciones culturales de la lucha armada. Hablamos del jacobinismo y el voluntarismo revolucionario. Los primeros son los que conformaban el ala radical de la revolución francesa a diferencia de los más moderados, conocidos como los girondinos. Para los jacobinos la violencia y el terror eran cuestiones constitutivas de la revolución y la práctica política para el mantenimiento de la república. Hacemos este hincapié en el jacobinismo, ya que creemos que es proyectable parte de su imaginario a las culturas de izquierdas revolucionarias del continente latinoamericano, lo que nos proporciona elementos para una visión más global y completa a la hora abordar una memoria de las luchas de manera más acabada. El terror, se considera como un correlato lógico e incluso racional a la hora de intentar cambios radicales en una situación determinada. Y lo interesante en este punto, es el intento de los de los grupos armados de hacer coincidir en una ecuación lógica, cuestiones que parecieran transitar por caminos paralelos, como son el uso de la violencia/fuerza, y la racionalidad por otro lado. Se

podría decir que hay un intento de racionalización de la violencia acompañada también de una dotación de un virtuosismo de esta última

De esta forma hablaba uno de sus máximos referentes y que ejemplifica lo que venimos discutiendo:

“La fuerza no hace el derecho, ni la razón. Pero es quizá imposible abstenerse de ella para hacer respetar el derecho y la razón. (...) el terror es un arma de doble filo, de la que unos se han servido para vengar al pueblo y otros para servir a la tiranía. La virtud, sin la cual el terror es funesto; el terror sin la cual la virtud es impotente.” (L. de Saint-just, citado por Longoni, 2007, p.8).

Las analogías se hacen evidentes a la hora de comparar las culturas organizacionales guerrilleras con las prácticas jacobinas de la revolución francesa. Donde las ideas de la libertad, la virtud y la “razón histórica” son componentes utilizados discursivamente para justificar las acciones revolucionarias de la lucha armada. A esto último, se la asocia también esa carencia de que no existirían instancias objetivas para la revolución, si no que esta última nacía solo de la voluntad y el coraje de crear ellos mismos las propias condiciones para la acción revolucionaria. A eso nos referíamos cuando aludíamos al voluntarismo de algunas culturas de izquierda, inspiradas también en el *¿Qué hacer?* De Lenin. (1981, Lenin).

Los jacobinos lograron simbiosis extraordinarias e impensables hasta el momento para el pensamiento político y filosófico de la época.

“Ellos los recombina en formas nuevas y monstruosas (...). Unen, en efecto, con audacia inaudita, aquello que se había mantenido separado con cuidado por la tradición política y filosófica: miedo y virtud, despotismo y libertad, fuerza y razón, terror y filosofía, desprecio y promoción por los derechos del hombre, muerte y regeneración.” (Ciria, citado por Longoni, 2007, p.9).

La virtud del ser revolucionario, la idea vanguardia y la “responsabilidad histórica” que eso conlleva, serán uno de los tópicos fundamentales que van a

volver perjudicial y miope la observación del campo político en la acción de la izquierda. Las pasiones revolucionarias desbordaran a la razón y son las pasiones mismas las que van a ser inscritas en esta.

“La analogía del jacobinismo con experiencias revolucionarias posteriores no es forzada, por otra parte, en la medida en que la teoría leninista del partido (Qué hacer, 1992) recupera explícitamente la tradición jacobina, definiendo al militante como un conspirador profesional y al partido como un destacamento de vanguardia, un Estado Mayor de la revolución, un núcleo duro que permanece intacto, preservado mas allá de flujos y reflujos de las masas” (Longoni, 2007, p.9-10).

Esto explica también el aislamiento político y desprecio de la ciudadanía (e incluso de los sectores populares y de trabajadores que ellos dicen representar) que sufren las organizaciones armadas ante el uso indefectuoso del asesinato político y la acción terrorista.

3.7. La crítica, pero a las armas.

“La fenomenología del fuíl buscaba dar cuenta del papel no solo sobredeterminante de las armas sino del lugar que terminaban ocupando como garantía del proceso revolucionario: el compromiso de la sangre tapaba toda otra consideración sobre las condiciones y los actores, y las armas asumían las características del fetiche” (Sergio Caletti.)

La violencia y el empleo de las armas en la acción, asumen en el imaginario político revolucionario el instrumento más eficaz para las luchas. El fusil por delante de lo político, el gatillo antes que la reflexión de las circunstancias y la bala como garantía del triunfo político/revolucionario cimentaban la moralidad de la violencia. El morir en combate, era una especie de fallecimiento subliminal, un acto heroico y

cuasi religioso, era parte de la ética revolucionaria morir en tan privilegiadas circunstancias, siendo esta, una actitud cuasi teologizadora de la revolución que asumieron los grupos armados. Las armas y la muerte eran como la sombra de la figura revolucionaria, eran su mundo de vida, su presente y porvenir.

Eso si las armas no se puede escindir de lo que mencionábamos en el comienzo del presente capítulo, hablamos de la cultura de la guerra, la inevitable, el escenario único y el campo de todas las batallas políticas para los grupos revolucionarios. Esta y sus moralidades son el paradigma de acción política, y las armas, (como racionalidad instrumental) el objeto que la guía.

Dice Vezzetti:

“La entronización de los métodos de acción directa y la sacralización de la violencia y las armas como fundamento y herramienta de la política eran un suelo común de experiencias compartido por la dirigencia y los militantes rasos.” (Vezzetti, 2009, p.89).

“No existen los valores fuera de la historia” dice Carlos Keshishián (2005, p.1) en respuesta a la carta enviada por Oscar del Barco a revista *La intemperie*. En alusión a que su crítica a la violencia revolucionaria peca de ahistórica, con categorías abstractas y confusas que no otorgan ningún recurso plausible para análisis del enfrentamiento de posiciones antagónicas.

Dice Carlos Keshishián:

“El tratamiento del tema de la muerte, en el marco de la lucha entre concepciones antagónicas, no puede ignorar que cuando se enfrentan intereses irreconciliables, la lucha política es de alguna manera una guerra”. (Keshishián, 2005, p.1).

Se puede advertir a primera vista que lo que hace Keshishián es seguir asumiendo (en la Argentina de los 60' y 70') la inevitabilidad de la guerra a muerte y el uso de las armas y la violencia como algo estratégicamente viable en el curso del proyecto emancipador, y no asumir ninguna perspectiva autocrítica respecto a la forma y a las decisiones que se tomaron en la acción política revolucionaria. Pero esto no es así, ya que más adelante afirma que:

“Las diferentes experiencias no estuvieron exentas de errores, los que en muchos casos las condenaron al fracaso. En Argentina los grupos que asumieron posiciones combativas pecaron por voluntaristas y sectarios. El voluntarismo indujo a una percepción de la realidad no como ella era sino como querían que fuese y el sectarismo los condujo al aislamiento no solo del resto de las militancias sino del pueblo mismo. Pero sus errores no habilitan a demonizarlos del modo que lo hace Del Barco. Es por lo menos una inmoralidad política poner en la misma categoría a los asesinos al servicio del imperialismo y movilizados por los Estados opresores y a los miles de torturados, humillados y asesinados, que en el mundo sufrieron y sufren por su anhelo de un mundo mejor.” (Keshishián, 2005, p.1).

Esto nos devuelve a la cuestionada teoría de los dos demonios que surge en el informe publicado por la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) el año 1983 en Argentina. En el cual, en palabras del célebre escritor argentino Ernesto Sábato:

“Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países [...] a los delitos de los terroristas, las Fuerzas Armadas respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido, porque desde el 24 de marzo de 1976 contaron con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, secuestrando, torturando y asesinando a miles de seres humanos.” (CONADEP, 1983, p.1).

Esta es la equivalencia moral y el empate ético/político que critica Keshishián en el informe que intenta explicar la violencia desatada en la Argentina de los 70'. E incluso las críticas asumen de manera explícita el carácter ontológico e insoslayable de la violencia en el quehacer político, y que ningún acto de violencia puede pensarse por fuera de la historia y sus conflictos.

Este es el debate que provoca la carta de Oscar del Barco en el dossier “No matarás” publicada por la revista argentina “El interpretador”. (2005).

Dice Hernan Tejerina al respecto:

“Disiento con esa operación que consiste en restringir ‘la Verdad’ a un precepto. Un precepto, aún uno tan sagrado como el ‘No matarás’, incurre en la “bastardía” si no se lo aprehende en la complejidad de las contingencias históricas. Por ello, frente a la postulación unívoca de mandatos, reivindico la confrontación, y validación, del precepto (‘no mataras’) en el marco de los procesos históricos concretos.” (Tejerina, 2005, p.1).

En estas últimas reflexiones y críticas a la violencia revolucionaria, las armas y la teoría de los dos demonios (que es proyectable sobre todos los países del continente que sufrieron dictaduras militares) se busca evidenciar las tensiones de la memoria sobre un pasado controversial y antagónico. Explicitar los disensos, las luchas y las lecturas de sociedades que tuvieron graves quiebres institucionales y de identidad. Por consiguiente, alimentar el debate sobre pasados irreconciliables en sociedades que se definen democráticas.

Haremos uso de las siguientes citas porque creemos que dejan en evidencia el carácter indisociable entre política y violencia y su relación ontológica e histórica en nuestras sociedades contemporáneas. Muy bien lo sabía Walter Benjamín al afirmar que:

“Fundación de derecho equivale a fundación de poder y es, por ende, un acto de manifestación inmediata de la violencia” (Benjamín, citado por Calveiro, 2006, p.11).

Entonces:

“El uso de la violencia por otros actores políticos comporta el cuestionamiento de este monopolio. Existiría entonces una violencia conservadora del derecho vigente, que instrumenta el Estado, y otra violencia fundadora de un nuevo orden y un

nuevo derecho, que se pretenden más justos.” (Calveiro, 2006, p.11).

“Pretender que la violencia es algo ajeno a la política parece ser una afirmación por lo menos discutible. No se trata de maldad o bondad de la violencia sino de su presencia de hecho en las relaciones de poder y dominación.” (Calveiro, 2006, p.17).

Ahora, a modo de conclusión ‘pero no de cierre’ se quiere dejar manifiesto que en las reflexiones teóricas esbozadas más arriba, se asume la política y la violencia como elementos constitutivos e inseparables, pero no por ello inmunes a la crítica, y por consiguiente abiertos al campo del estudio y el repensar de sus prácticas. Las evocaciones que reiteradamente se han hecho durante la propuesta teórica a esta relación inseparable, solo es pensada como intención de asumir la complejidad de la política y en contra de la tentativa naturalización de esta como un ejercicio representativo en la estructuración del poder tan característico en las democracias liberales actuales.

La memoria como lo discutimos en un comienzo, es una facultad colectiva y por consiguiente constituyente a todo el conjunto de la sociedad, es decir, que los ejercicios y prácticas de esta tienen que asumir la diferencia social como algo intrínseco al pensar de sus prácticas. Con esto último se busca seguir alimentando la discusión a lo que más arriba llamamos los *regímenes de memoria* y sus intentos de generar formas hegemónicas de recordar, absorbiendo, e incluso invisibilizando otras memorias, otros recuerdos y otras formas de ejercitar la memoria histórica de un país.

Las memorias sobre las luchas y la violencia política que se han venido reflexionando en el marco teórico, son parte de la intención de hacer resurgir esas otras memorias, aquellas que nos permitan mirar un pasado conflictivo, antagónico y controversial, para así, poder analizar y reflexionar con ojos críticos nuestro presente, y asumiendo en este escenario, que también el olvido es un elemento constitutivo a todas estas dimensiones de la memoria que se han querido poner en discusión, por lo cual, no puede quedar al margen ni fuera de la reflexión.

Estos son algunos de los aportes que se han querido discutir en las teorizaciones previas, se espera que sus intentos y discusiones den luces sobre los análisis que realizaremos con posterioridad en el desarrollo de la presente investigación.

IV. MARCO METODOLÓGICO.

“La subjetividad en las ciencias sociales es una cuestión ontológica y no epistemológica.” (Jorge Gregorio Posada, 2006).

4.1. El paradigma y la investigación cualitativa.

Siguiendo la lógica del presente nuestro estudio que se enmarca en el conocimiento sobre las reinterpretaciones que le dan en el colectivo Londres 38 a las luchas libradas por los militantes de izquierda, y al uso de la memoria como recurso para analizar el presente y proyectar el futuro, nuestro enfoque metodológico se encapsulara bajo el paradigma interpretativo o naturalista y en particular el método hermenéutico.

Entendemos por paradigma:

“La imagen básica del objeto de una ciencia. Sirve para definir lo que debe estudiarse, las preguntas que es necesario responder, como debe preguntarse y que reglas es preciso saber para interpretar las respuestas obtenidas. El paradigma es la unidad más general de consenso dentro de una ciencia y sirve para diferenciar a una comunidad científica de otra. Subsume, define e interrelaciona los ejemplares, las teorías y los métodos e instrumentos disponibles.” (Valles, 2003, p. 48).

En este escenario que nos dibuja el paradigma hay tres elementos, principios o supuestos que son básicos para la coherencia y lógica interna de éste.

- 1) *La naturaleza de la realidad investigada (supuesto ontológico).*
- 2) *Sobre el modelo de relación entre el investigador y lo investigado (supuesto epistemológico).*
- 3) *Sobre el modo en que podemos obtener conocimiento de dicha realidad (supuesto metodológico).* (Valles, 2003, p. 49).

Estos tres supuestos no operan como elementos aislados en la coordinación interna de un paradigma, sino que todo lo contrario, se entrelazan en todo el proceso de investigación de manera lógica para guiar al investigador en su procedimiento. Por esto último es que a la hora de optar por un paradigma determinado es necesario tener en cuenta que estos tres principios no pueden dejarse a lo aleatorio y azaroso, sino que deben entenderse como vectores guías indispensables en la investigación que se está realizando.

Después de algunas aclaraciones básicas sobre el concepto de paradigma, creemos pertinente el enfoque cualitativo por lo siguiente:

- 1) *La investigación cualitativa es inductiva.*
- 2) *En la investigación cualitativa el investigador ve el escenario y a las personas desde una perspectiva holística.*
- 3) *Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio.*
- 4) *Los investigadores cualitativos tratan de comprender (verstehen) a las personas, dentro del marco de referencia de ellas mismas.*
- 5) *El investigador cualitativo suspende y aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones, ve las cosas como si ellas estuvieran ocurriendo por primera vez.*
- 6) *Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas; busca una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas.*
- 7) *Los métodos cualitativos son humanistas.*
- 8) *Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez de su investigación.*
- 9) *Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y personas son dignos de estudio.*

10) *La investigación cualitativa es un arte. Los métodos cualitativos no han sido tan refinados y estandarizados como otros enfoques investigados.* (Pérez Serrano, 2004, p.46)

Dura y acertada es la afirmación de Morse cuando afirma que *“la investigación cualitativa es solo tan buena como el investigador”* (Morse, citado por Valles, 2003, p.80). Asumiendo que este principio es uno de los fundamentales criterios de validez y fiabilidad, pero esto último se puede prestar para arbitrariedades en la definición de quien es un buen y mal investigador.

Amando de Miguel nos ofrece una especie de “decálogo del sociólogo(a)” (Valles, 2003, p.81) que definiría al investigador(a) cualitativo:

Triple decálogo que componen un “ideal” de sociólogo en la investigación cualitativa.

<i>Cualidades</i>	<i>Virtudes específicas</i>	<i>Pecados</i>
1. Olfato.	Saber que datos son relevantes.	Elaboración penosa de lo obvio.
2. Experiencia.	Haber vivido mucho	Bisoñez investigadora.
3. Observación.	Saber escuchar, saber alejarse.	“Dentrismo”.
4. Interés.	El objeto de estudio debe interesar personalmente.	Excesiva frialdad respecto del objeto de estudio.
5. Espíritu crítico	Tener ideas propias.	Militancia fanática.
6. Independencia.	“No casarse con nadie”	No saber aislar los deseos personales.
7. Movilidad	Haber salido de la propia “tribu”.	Localismo.
8. Continuidad.	Haber errado con anteriores trabajos	Descubrimiento del Mediterráneo.
9. Creatividad.	Intuición, imaginario, originalidad.	Academicismo

10. Claridad.	Dominio de la lengua común	Abuso de la jerga profesional.
---------------	----------------------------	--------------------------------

Fuente: de Miguel (1994:47).

Este breve decálogo es una especie de experiencia personal del sociólogo español en su quehacer investigativo, que nos sirve como guía a considerar, para tener en cuenta las cualidades, virtudes y errores que debe y no debe tener el sociólogo durante su investigación social y científica.

4.2. El método y algunas consideraciones.

Como mencionábamos en un comienzo, nuestro método a utilizar será el hermenéutico, sin que ello signifique un hermetismo metodológico ni clausura al encuentro con otros enfoques que están bajo el paradigma de la investigación cualitativa. Ello no significa una confusión y ambigüedad en la utilización del método escogido, sino que solo hace hincapié en que en las ciencias sociales la trasdisciplinariedad del conocimiento ya es un hecho legitimado y utilizado en el quehacer investigativo. El autor nos enumera una gran variedad de perspectivas metodológicas tales como: La etnografía, fenomenología, heurística, etnometodología, interaccionismo simbólico, psicología ecológica, teoría de sistemas, teoría del caos, hermenéutica y perspectivas con “orientación” (marxistas, feministas, freudianas...) (Valles, 2003, p.63).

El principal método y enfoque nuestro a seguir será la hermenéutica, la cual mas allá de ser una corriente filosófica del pensamiento se asume como una postura que busca comprender la realidad bajo la metáfora de un texto.

“Odman complementando esta mirada de la hermenéutica plantea que el propósito de la misma es incrementar el entendimiento para mirar otras culturas, grupos, individuos, condiciones y estilos de vida, sobre una perspectiva doble del presente y del pasado.” (Sandoval, 1996, p.47).

Esta perspectiva doble del presente y pasado es la dimensión temporal que más nos interesa para los objetivos de nuestro estudio sobre la memoria. Ya que el texto pasa a ser abordable y susceptible de una gran variedad de lecturas y sobre todo para narrativas que provienen del pasado.

Es por esto, que el método hermenéutico nos facilitará de manera más plausible las intenciones de nuestra investigación, que se centra fundamentalmente en ejercicios de memorias sobre pasados complejos, disruptivos y muchas veces antagónicos por parte de nuestros sujetos de estudio.

La hermenéutica a nosotros nos permite dos ejercicios que creemos fundamentales en nuestra investigación. “*El primero como una interpretación literal y el segundo, como una interpretación a partir de la reconstrucción del mundo del texto.*” (Sandoval, 1996, p.68).

Y siguiendo la lógica de Ricoeur:

“La hermenéutica se define como la teoría de las reglas que gobiernan una exégesis, es decir, una interpretación de un texto particular o colección de signos susceptible de ser considerada como un texto. En esta perspectiva, uno de los conceptos básicos es el de círculo hermenéutico, que describe el movimiento entre la forma de ser el interprete y el ser que es revelado por el texto.” (Sandoval, 1996, p.67).

He aquí el doble movimiento que nos facilita el método hermenéutico y que nos facilita y permite una mayor legitimidad en el análisis. Por un lado está la forma del ser (literal y espontánea que manifiesta) y por otro el ser que se extrae y se muestra a través del texto mismo.

El método hermenéutico se encuentra bajo el concepto y corriente de pensamiento que algunos autores llaman *interpretativismo* (Valles, 2003, p.60) que comparte epistemologías similares a la fenomenología y la tradición sociológica de la comprensión (*verstehen*). Tres son los autores que se pueden encasillar como los fundadores de esta corriente, Dilthey, (Hermenéutica) Weber (sociología comprensiva) y Schutz (fenomenología). El cruce y las afinidades en la investigación de estos pensamientos es inevitable. Por un lado, podemos encontrar un énfasis en la

interpretación/comprensión como especie de filosofía hermenéutica, o como es llamada también por algunos autores como hermenéutica ontológica (en el caso de Heidegger). *“Las cuales buscan distinguirse de la hermenéutica objetiva (de Dilthey, entendida como método de validación objetiva en la interpretación de los datos)”*. (Valles, 2003, p.60).

Valles es muy claro al respecto:

“En otras palabras los enfoques interpretativistas alienados con la hermenéutica ontológica trascienden la preocupación fenomenológica por capturar el punto de vista de los actores, por la verificación, por discriminar entre las perspectivas etic y emic.” (Ibid., p.60).

Tres son las perspectivas que se pueden ubicar bajo el alero del interpretativismo, ellas son la antropología interpretativa, el interaccionismo simbólico y el interaccionismo interpretativo. En la primera hay una utilización de la hermenéutica y la fenomenología, ya que los antropólogos vendrían a hacer segundas y terceras interpretaciones de las interpretaciones ofrecidas por los nativos (Ibid., p.61). En la segunda los seres humanos son considerados como agentes independientes, autoreflexivos y protagonistas de su mundo, el cual deben interpretar. Y por último la tercera perspectiva y la que más nos interesa para los objetivos de nuestro estudio (el interaccionismo interpretativo) que representa una corriente alternativa al interaccionismo simbólico, ya que *“se aleja por considerarla atrapada en un realismo empírico ingenuo, una comprensión romántica del otro y por ser una filosofía social conservadora.”* (Ibid., p.61).

El interaccionismo interpretativo es una reformulación bastante interesante y que provee de instrumentos de análisis de una variedad de corrientes filosóficas que nos permiten sustentar mejor nuestro método hermenéutico, ya que:

“Se sirve de ideas provenientes de la etnográfica posmoderna, de las críticas feministas al positivismo, de la fenomenología hermenéutica y existencial, de los estudios culturales y del pensamiento postestructuralista de Foucault y Derrida, así como de una recuperación de un pragmatismo social comprometido críticamente. (...) el interaccionismo

hermenéutico pone de relieve la necesidad de incluir, en el análisis de los significados, los procesos de producción y circulación de los mismos, atendiendo especialmente a los significados políticos e ideológicos y su tratamiento por los medios de comunicación.” (Ibid., p.61).

Como se puede leer en el párrafo citado, la riqueza de corrientes de pensamiento que atraviesan el interaccionismo interpretativo, nos va permitir abordar de manera más flexible los documentos y la información recolectada, lo que no significa una indefinición confusa del método a utilizar, sino que solo se cree que es la manera más fructífera de trabajar la información con las que cuenta la presente investigación.

4.3. Diseño muestral.

Como se sabe, nuestro objeto de estudio son los individuos del colectivo Londres 38, por lo que a diferencia de ser una muestra aleatoria y azarosa será una muestra intencionada para los intereses de nuestra investigación.

“El investigador selecciona los informantes que han de componer la muestra siguiendo un criterio estratégico personal: los más fáciles (para ahorrar tiempo, dinero,...) los que voluntaria o fortuitamente le salen al encuentro (son los únicos que pueden lograr para una entrevista,...) los que por su conocimiento de la situación o del problema a investigar se le antojan ser los más idóneos y representativos de la población a estudiar (...)” (Ruiz, Olabuénaga. 2003).

Siguiendo nuestro criterio de la muestra intencionada, las entrevistas se enfocaran en:

1. Ex militantes y militantes de izquierda con o sin partido.
2. Detenidos sobrevivientes.
3. Familiares de detenidos desaparecidos pertenecientes al Colectivo Londres 38).

Razones de los criterios de elección:

Sobre los ex militantes y militantes.

Creemos que esta es una de las unidades de análisis más fundamentales para los objetivos que persigue la investigación, ya que al ser estos miembros activos de las disputa políticas (en el pasado y en el presente, esto depende del caso), nos facilitarán el acceso a información más fructífera para las finalidades del estudio. Esto último quiere decir que si la intención fundamental del presente estudio es saber si en el Colectivo Londres 38 existe una memoria de las luchas, los militantes o ex militantes son una pieza indispensable en dicho proceso.

Sobre los detenidos sobrevivientes.

Esta es otra de las unidades de análisis gravitantes para las finalidades de nuestro estudio, ya que la experiencia de la detención, nos permitirá extraer relatos que involucren no solo la vivencia de la tortura, sino que la contextualidad de esta y también los aprendizajes de dicha experiencia desde y sobre el presente.

Sobre los familiares de los detenidos desaparecidos.

Pensamos que es una unidad de análisis pertinente para los objetivos de la investigación, ya que una sociología de la memoria y las luchas, pensamos que no debiera quedar supeditada a la experiencia militante corpórea-individual, sino, que sería mucho más fructífera y colectiva, proyectarla sobre personas que no hayan vivido la experiencia concreta de la lucha, la privación de la libertad y la tortura.

Creemos que este tipo de investigación sobre la memoria como recurso en función del presente, tiene que trascender el discurso del militante, ya que esto hace

correr el riesgo de caer en una privatización de la experiencia de lucha y así, no poder proyectarla discursivamente sobre el resto del grupo y también la sociedad.

4.4. Las técnicas de investigación.

En los primeros acercamientos con nuestro objeto de estudio se buscará aprovechar los pequeños intersticios de la cotidianidad, aprovechando la espontaneidad de aquellos pequeños espacios de una conversación común y corriente, pero siempre con el afán de ir dibujando los caminos para pasar a etapas más avanzadas y extendidas para los objetivos del estudio.

“En el campo, el investigador considera toda conversación entre él y otros como forma de entrevista... El investigador encuentra innumerable ocasiones –dentro y fuera de escena, en ascensores, pasillos, comedores e incluso en las calles- para hacer preguntas sobre cosas vistas y oídas... Las conversaciones pueden durar solo segundos o minutos, pero pueden conducir a oportunidades de sesiones más extensas.”
(Valles, 2007, p.38).

La entrevista semi-estructurada.

La primera técnica que utilizaremos en nuestra investigación para la recolección de los datos será de este tipo. Creemos que esta técnica nos permite un desenvolvimiento más dócil en con los entrevistados, debido a su flexibilidad para abordar los temas sin un presupuesto hermético que no permitiría ir escrutando en otros temas que vayan saliendo en la conversación. En el libro de Miguel Valles también aparecen como “entrevistas basadas en un guión” (Valles, 2003, p.80) donde el entrevistador tiene la libertad de ir formulando las preguntas según el

contexto, grado y ambiente de la entrevista, pero eso sí, sin desviarse del guión general de nuestro tema.

“La entrevista semi-estructurada es guiada por un conjunto de preguntas y cuestiones básicas a explorar, pero ni la redacción exacta, ni el orden de las preguntas este predeterminado. (...) Este proceso abierto e informal de entrevista es similar y sin embargo diferente de una conversación informal. El investigador y el entrevistado dialogan de una forma que es una mezcla de conversación y preguntas insertadas.” (Valles, 1997, p.179).

Esta facilidad de movimiento entre distintos temas que nos permite la entrevista semi-estructurada, es lo que consideramos una variante positiva para la recolección de nuestros datos, ya que esta cualidad de la técnica nos permitirá ir profundizando entre las distintas dimensiones del relato, según los intereses de nuestra investigación.

Las entrevista en profundidad.

Esta es una de las principales técnicas de la investigación cualitativa, utilizada principalmente por la teoría fundamentada, como también en las historias de vida y estudios de caso. También se le conoce como entrevista abierta.

En esta técnica los primeros encuentros con el entrevistado parten de manera conversacional-informal, que no por ello signifique menos relevancia para el estudio, ya que como muy bien testifican los siguientes autores:

“En el campo, el investigador considera toda conversación entre él y otros como forma de entrevista... el investigador encuentra innumerables ocasiones –dentro y fuera de escena, en ascensores, pasillos, e incluso en las calles – para hacer preguntas sobre cosas vistas y oídas... las conversaciones pueden durar solo unos segundo o minutos, pero pueden

conducir a oportunidades de sesiones más extensas.” (Valles, 2003, p. 178).

Esta técnica se hace fundamental para nosotros, si es que pretendemos profundizar exhaustivamente en experiencias de vida que requieren una mayor indagación. Esto último es importante sobre todo en el caso de los militantes, que son unas de las principales unidades de información que nos interesan. Para este tipo de entrevista generalmente se requieren varias sesiones de encuentro con el entrevistado. Algunos consejos que se dan, es que:

“Se comienza con una sesión de carácter muy abierto, la cual parte de una pregunta generadora, amplia, que busca no sesgar un primer relato, que será el que servirá de base para la profundización ulterior.” (Sandoval, 1996, p. 60).

Esta técnica será una de las más utilizadas en nuestra investigación, ello por sus cualidades y criterios que son los más pertinentes y útiles para los objetivos del estudio. Por lo general, este tipo de entrevistas abordan 1 o 2 temas concretamente pero con la profundidad y bondades que otra técnicas no nos brindaría.

“Las preguntas que el investigador realiza, van emergiendo de las respuestas del entrevistado y se centran fundamentalmente en la aclaración de los detalles con la finalidad de profundizar en el tema objeto de estudio. Aunque es la que más se caracteriza por la carencia de estructura –salvo la que el sujeto le de- y por la no-dirección, no hay que olvidar que las entrevistas deben desarrollarse bajo la dirección y el control sutil del investigador/a.” (Blasco, Hernández, Otero, García, 2008, p.3).

El hecho de que esta técnica nos brinda la posibilidad de abordar 1 o 2 temas específicos, es lo que nos va a permitir conocer de manera más acabada y profunda, temáticas que para los objetivos de nuestra investigación son fundamentales. Por consiguiente, pensamos que es una de las técnicas más valiosas para nuestros fines, y que será esta, una de las más trabajadas y aplicadas en la investigación.

4.5. **Propuesta de análisis de datos.**

Para nuestro análisis de la recolección de datos, recurrimos a tres tipos de documentos cualitativos: el audio, (de las entrevistas realizadas en terreno) las entrevistas audiovisuales, (pertenecientes a la construcción del archivo oral en el cual trabaja el Colectivo Londres 38) y varios documentos publicados por el mismo colectivo.

Estos tres elementos cualitativos fueron sometidos al “análisis de contenido”, el cual se caracteriza por ser:

“Una técnica para leer e interpretar toda clase de documentos, y más concretamente (aunque no exclusivamente) de los documentos escritos (...) el análisis de contenido se basa en la lectura como instrumento de recogida de información: lectura que debe realizarse de modo científico, es decir, de manera sistemática, objetiva, replicable, válida.” (Ruiz, 1999, p.192-193).

Sobre las entrevistas en terreno.

Estas fueron realizadas a personas pertenecientes al Colectivo Londres 38 y se desarrollaron tanto en la Casa Londres como en algunas viviendas de los entrevistados.

Las entrevistas fueron recolectadas con una grabadora y tienen una duración entre 45 minutos y 1 hora aproximadamente.

Sobre el archivo oral:

Las entrevistas facilitadas por el Colectivo Londres 38 para la presente investigación corresponden al Archivo oral que está construyendo este, y que se enmarca en el esfuerzo de esta Casa de Memoria en registrar a través de entrevistas audiovisuales todas las experiencias vividas por las personas sobrevivientes a Londres 38 durante la dictadura militar.

Las entrevistas facilitadas fueron 5, las cuales tienen una duración de tres horas aproximadamente. Estas estructuralmente están clasificadas en tres partes: 1). Periodo 70'-73' y que aglutina las experiencias de poder popular y luchas desarrolladas durante estos años. 2). Periodo 73'- 89' y que concentra las experiencias de la persecución y la tortura. 3). Periodo 89 en adelante y que se concentra en las reflexiones y críticas de la memoria sobre los dos periodos previos.

Para los intereses de la investigación se concentraron las miradas en el periodo 1 y 3, ya que sin desmerecer en absoluto el periodo 2, se piensa que para los objetivos planteados en un comienzo, estos son los más gravitantes a la hora de recolectar la información. El primer periodo, por la razón de que se rescatan las experiencias de lucha y organización popular durante la Unidad Popular, y el tercero, porque es el periodo en el cual las miradas, reflexiones y críticas se dejan caer sobre esas experiencias y ese mismo pasado controversial.

Sobre los documentos.

Los documentos que se utilizaron también como elemento de información fueron facilitados por el Colectivo Londres 38; estos tienen en general el carácter de folletos, a los cuales se le suma la única revista publicada por el colectivo hasta la fecha.

Sobre las categorías y subcategorías.

Para lo expuesto con anterioridad se recurrió a la construcción de categorías y subcategorías procesadas y codificadas a través del programa Atlas ti, en su versión 5.0. A través de este medio, procesamos la información recopilada, la cual fue trabajada en procesos de codificación del discurso de los sujetos y clasificada en categorías y subcategorías según los objetivos centrales de la investigación.

El criterio fundamental que se tomo para la construcción y levantamiento de las categorías y subcategorías, fue un ejercicio que se puede leer como un trabajo “sobre el texto” y no “desde el texto”, es decir, que las categorías fueron construidas a través de lecturas teóricas previas y que fueron siendo ratificadas coherentemente a través del discurso de los sujetos que se fue manifestando a lo largo de todo el proceso de investigación. Todas las categorías sobre las cuales se trabajó sistemáticamente durante el procesamiento del análisis de datos, están expuestas en el siguiente cuadro.

Tabla del proceso de análisis de dato.

Objetivos.	Preguntas clave.	Categorías.	Subcategorías.
- Conocer el carácter social de la memoria como recurso colectivo.	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cuáles fueron sus razones de entrada al Colectivo Londres 38? - ¿Cómo definiría los principios ético/morales del Colectivo Londres 38? - ¿Cómo se vinculan las actividades del Colectivo Londres 38 con la ciudadanía? 	- La memoria como recurso colectivo.	<ul style="list-style-type: none"> - Des-privatizar la experiencia. - Politización de las memorias.

<p>- Conocer la reinterpretación que le dan en el Colectivo Londres 38 a las luchas libradas por los militantes de izquierda en el pasado dictatorial.</p>	<p>- ¿Existe una memoria de las luchas en el Colectivo Londres 38 o solo gira entorno a los tópicos de verdad y justicia?</p> <p>- ¿Cuál es la reinterpretación y resignificación que le dan ustedes a las luchas libradas por los militantes de izquierda en el pasado dictatorial?</p> <p>- ¿Cómo ven esto último en función del presente?</p> <p>- ¿Piensa usted que hay que des-victimizar las luchas?</p> <p>- ¿Qué significó y significa la violencia política en el Colectivo Londres 38?</p>	<p>- Memoria de las luchas.</p>	<p>- Militancias/luchas, puentes entre pasado y presente.</p> <p>- Des-victimizar las luchas.</p> <p>- Violencia política: miradas críticas.</p>
<p>- Averiguar si existen en el Colectivo Londres 38, memorias sobre la dictadura que entren en confrontación con las memorias oficiales impulsadas por el Estado.</p>	<p>- ¿Cuál es la relación entre el Colectivo Londres 38 y los aparatos oficiales del Estado que se involucran en temas de memoria y Derechos humanos?</p> <p>- ¿Es una relación antagónica?</p>	<p>- Memorias antagónicas.</p>	<p>- Rituales conmemorativos v/s memorias críticas.</p> <p>- Memoria oficial v/s el no-sujeto de la memoria.</p> <p>- Memorias inofensivas v/s memorias politizadas.</p>
<p>- Conocer si existe en las prácticas del Colectivo Londres 38,</p>	<p>- ¿Cuál es la reinterpretación y resignificación que le dan ustedes a las luchas libradas por los militantes de izquierda en el pasado dictatorial?</p> <p>- ¿La memoria tiene</p>	<p>- La memoria como proyección política.</p>	<p>- Duelo y proyección política.</p> <p>- Reinterpretación, resignificación y reivindicación de las luchas en función del</p>

ejercicios de memoria sobre las luchas contra la dictadura como recurso para analizar el presente y proyectar el futuro.	que desanclarse del trauma y el lamento, para así, pensarse políticamente en el futuro? - ¿Existe en el Colectivo Londres 38 una memoria proyectiva? - ¿Cuál es el sentido y contenido que ustedes le dan a la radicalidad política en la actualidad?		presente. - Memorias proyectivas. - Nuevos sentidos y contenidos de la radicalidad política.
--	---	--	--

V. ANÁLISIS CATEGORIAL.

Como se mencionaba más arriba, la edificación sistemática de estas categorías y sub-categorías fueron construidas en base a los objetivos generales y específicos de nuestra investigación, la cual busca conocer si existe en el Colectivo Londres 38, ejercicios de memoria sobre las luchas libradas por los militantes de izquierda durante la Unidad Popular y contra la dictadura, como recurso para analizar el presente y proyectar el futuro políticamente. Sumándole también a este eje neurálgico de nuestra investigación, objetivos tales, como la resignificación y reinterpretación que le dan en Londres 38 a estas luchas, y también, si dichas memorias se encuentran y se practican en forma antagónica a las prácticas de “memoria oficial” impulsadas principalmente por el Estado. El corte temporal que establecimos más arriba parte del criterio que en los periodos mencionados la agudización del conflicto y las disputas en este, han sido uno de los más álgidos en la historia reciente de nuestro país, lo que hace de esta fracción temporal escogida, las mas pertinente para los objetivos de la investigación.

5.1. La memoria como recurso colectivo.

“Además era como un sitio medio histórico de la dictadura, entonces como te digo era muy difícil, muy bien resguardado,

difícil, incluso ellos le cambiaron el número, le pusieron 40 para que los turistas, la gente que venía de afuera no reconociera donde era.”(Comentario de Mónica sobre el cambio de número de la casa Londres 38)

La construcción de esta primera categoría de análisis, parte del principio sobre la relevancia sociológica de la cual se levantan nuestros intereses de investigación, ya que uno de los ejercicios centrales de esta, es ubicar a la memoria como un proceso de construcción y de disputas colectivas, por consiguiente, la preocupación se centra en cómo se manifiestan dichos procesos más allá de los grupos directamente involucrados en temas de Derechos Humanos, y de cómo una sociedad holísticamente se relaciona con estos pasados controversiales. Por esto, es que creemos que la memoria es un campo y un recurso de lo colectivo, asumiendo toda la complejidad, tensiones, controversias y antagonismo que esto significa.

Analicemos algunos elementos hilvanados “desde” el discurso de los sujetos entrevistados:

- *“Tenía que venir hacer el discurso acá que me tenía que pegar con la introducción, y... porque habían muchas otras “organizaciones hermanas” como ejecutados políticos, la agrupación de detenidos-desaparecidos, ex presos políticos, organizaciones de... populares también, sociales, CODEPU, gente que se yo, se manejaba con la cosa política, entonces tu tenías que hacer algo weno` y enfrentar un poco lo que tú estabas viviendo en esa época, me parece que era Ricardo Lagos ¿o no? Y como te digo empezamos a (...) una de las acciones que hicimos (...) nos llevaron detenidos a algunos chicos, que eran grupo de apoyo, luego fuerzas especiales y nos amedrentaron que se yo...” (Mónica Pilquil, entrevista individual).*

- *“Nosotros creamos el colectivo cuando Londres 38 todavía no era una casa reconocida por nadie.” (Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).*

- *“Y nosotros bueno tenemos un compromiso moral como testigos sobrevivientes de aportar con nuestros testimonios en los procesos, que se llevaban a cabo, a la búsqueda de establecer responsabilidades, condenar a los culpables y buscar la verdad de que es lo que sucedió, pero esa fue la motivación principal.”* (Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).

Si bien se puede dilucidar que al hablar de “organizaciones hermanas” está apuntando a grupos involucrados en temas de Derechos Humanos, la situación descrita se refiere a uno de los intentos de toma de la casa Londres 38, que se pretendía seguir manteniendo en la invisibilidad por la memoria oficial y los dispositivos² de poder que subyacen a ésta. Es por esto, que el acontecimiento³ es un intento para hacer de la casa Londres 38, un lugar que opere como parte de la memoria colectiva de un país, ante un pasado que pareciera ser olvidado por la oficialidad de esta. Y también, los detenidos sobrevivientes, sienten que tienen la responsabilidad moral de ser parte en la construcción de esa memoria colectiva, aportando con testimonios, relatos y participando en los procesos de investigación judicial.

- *“Y todo eso te digo casi del principio del... alrededor del año 75, a principios del 75, casi fines del 74, fue esa... ya empezamos a tratar de que se señalara, que se supiera que la gente se diera cuenta de que ese era un centro de tortura, poníamos afiches, sacábamos unos papeles... unos panfletos en que decía ahí “sabía usted que” en este centro de tortura que se yo, se hace esto y lo otro, y eso lo repartíamos a la gente así como esas personas que van repartiendo propaganda, nosotros íbamos así por la calle, repartiendo, repartiendo, repartiendo así algunos no lo querían recibir pero repartiendo, repartiendo, repartiendo para dar a conocer a la gente de lo que estaba pasando, fuera de las otras acciones que se hacían que casi diariamente...”*(Magdalena Navarrete, entrevista individual).

² Para Giorgio Agamben el dispositivo es “cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes.”(Agamben, 2005).

³ Aquí entendemos el acontecimiento siguiendo la idea de Alain Badiou (1999) es decir, una irrupción de verdad del sujeto que lo realiza.

- “Yo creo que el objetivo cuando uno recupera el sitio, es que si bien es cierto por un lado se sepa lo que sucedió, recuperar parte de la historia que siempre fue negada, porque aquí tú buscas los diarios de la época y no había ni detenidos desaparecidos, eran los supuestos desaparecidos, no había tortura, solo habrían apremios ilegítimos, o sea, había hasta una distorsión en el lenguaje que llegaba a borrar lo que había sido la represión de la dictadura, entonces el primer objetivo era claro, recuperar ese espacio, pero que permitiera que esto no vuelva a suceder, o sea si tu lo niegas y lo escondes y nadie sabe que sucedió, y los responsables no pagan por lo que hicieron, en definitiva la sociedad no da cuenta de los monstruos que fue capaz de crear, o sea aquí todos los que torturaban en Londres 38 eran oficiales del ejército, oficiales y de menos grados pero que en definitiva fueron formados por el ejército de Chile. (Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).

- “O sea en definitiva toda la pauta de lucha en contra de la insurgencia, era de la formación que te daban los americanos, o sea la sociedad tiene derecho a saber, y una vez que sabe, va tomar las medidas necesarias para corregir esto, para que no se vuelva a repetir hay que atacarlo de raíz. Entonces el vínculo con el momento actual es fundamentalmente eso, para eso sirve recuperar la historia que está escondida, ocultada, negada, y el objetivo fundamental es tratar de formar a las nuevas generaciones, o sea que sea un aporte en la cultura del respeto a los Derechos Humanos, ese es el principal objetivo, y en la cultura el respeto a los Derechos Humanos.” (Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).

- “No es que haya gente que está por una y por otra sino que están todos a la búsqueda de cómo en definitiva de que pueda existir una cierta pedagogía que permita vincular el pasado con el presente, de que esto no se vuelva a repetir, contextualizar, eso tú tienes que mostrarlo a través de técnicas museográficas de todo tipo, o sea lo que tú has recuperado son sitios de memoria, pero es un tema, yo he escuchado profesionales del área y al final yo siempre digo, el

hecho de que a uno le hayan sacado la chucha` no te habilita pa ` tener una opinión tajante en relación a cómo recuperar la memoria de lo que sucedió y todo y como transmitirlo, o sea porque al final esto parte mucho, a partir de los esfuerzos de los ex presos, de los que fueron (...) los que vivieron la situación, pero es un tema mucho más amplio.” (Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).

En estos párrafos en particular, pensamos que se manifiesta una idea central en lo que categorizamos, “la memoria como recurso colectivo”, ya que se denota la proyección temporal de esta última en las prácticas de los sujetos, y esto se ve, en el hecho de que ya en los años 74-75 se trataba de hacer saber (en un ejercicio de memoria en menos plazo en términos temporales) lo que estaba ocurriendo en la casa Londres 38, siendo esta última práctica, uno de las ideas que funciona como eje central en las prácticas de memoria que se realizan en la actualidad de esta última.

La idea del colectivo es que Londres no permanezca en la invisibilidad en la cual se ha encontrado hace décadas, y que a través de las distintas actividades que realizan en la actualidad, se sepa lo que paso en la casa, asumiendo con esto, la responsabilidad política y social de colectivizar hechos, historias, acontecimientos, relatos y sucesos que desde el discurso oficial se han mantenido en silencio.

Las palabras del colectivo en su “Marco ético, histórico y político”⁴ son pertinentes al caso:

- “La demanda irrenunciable de verdad, justicia y reparación para que las responsabilidades civiles, políticas, administrativas y penales de los crímenes (asesinatos, desaparición, torturas, prisión) e ilícitos cometidos durante la dictadura, sean investigadas, enjuiciadas y sancionadas política y penalmente.”(Marco ético, histórico y político del Colectivo Londres 38).

Si bien uno de las ideas centrales de esta tesis es agregarle la dimensión, “memoria de las luchas” a los tópicos de verdad y justicia, esto no quiere decir que estos dos carezcan de importancia en la construcción de las memoria colectivas, sino

⁴ Documento publicado en la revista del Colectivo Londres 38. “Londres 38, un espacio de memorias en construcción”.

que estas forman parte de un universo más global junto a otros actores sociales que participan en la construcción de memorias sobre un pasado controversial.

Ante la pregunta:

-¿Cómo definiría los principios éticos, morales y políticos actuales del colectivo?

-“Los principios de Londres 38 están definidos en un marco ético-histórico y político, en esencia esos principios apuntan al pueblo, todo pueblo, y toda expresión política que pueda haber tiene el derecho y el deber de construir y expresar su memoria en la sociedad, eso es en esencia, y todo lo que se hace en función de eso tiene entonces una... un soporte que se afirma en ese derecho a la memoria.” (Leopoldo Montenegro, Entrevista individual).

Aquí, la memoria sigue manifestando su carácter colectivo pero se le agrega otra dimensión que nos resulta interesante, y es que dicha colectivización, tiene que ser garantizada *per se* por el Estado, y que la memoria, al inscribirse en el derecho, tiene que llegar a ser una libre práctica para los distintos grupos que componen una sociedad. Asumiendo con esto último, el carácter político que “puedan” llegar a adquirir estas por su inscripción misma en el derecho.⁵

En esta línea, siguen siendo pertinentes las palabras del marco ético, histórico y político de Londres 38:

- “El derecho de los pueblos a la memoria, es decir a constituir un espacio en que diversos grupos y personas puedan recrear y elaborar libre y soberanamente su pasado y el consiguiente deber del Estado de garantizar el ejercicio de ese derecho.” (Marco ético, histórico y político del Colectivo Londres 38).

El ejercicio de la memoria como recurso de lo colectivo no solo se queda en la abstracción de una discursividad inmaterial, sino que también podemos ver que se

⁵ Agregamos las comillas, porque creemos que no necesariamente el derecho y lo político son parte de una misma ecuación.

manifiesta a través de prácticas concretas del colectivo.

- *“También nosotros estamos impulsando el proyecto de que esta calle sea peatonal, porque esta calle todavía es de vehículos, entonces nos interesa que justamente... porque creemos que eso también es un limitante a la circulación de personas por acá y al ejercicio de un montón de actividades que demandan la calle, porque nosotros creemos que este espacio es muy pequeño pa` la dimensión de trabajo que nosotros implementamos, y habitualmente ocupamos también el espacio de la calle, porque creemos que la idea es mantener las puertas de Londres abierta, pa` que sea un espacio de circulación permanente, no una casa cerrada, limitada a un cierto grupo de personas, nos interesa incluso que aquí se produzcan debates más fuertes, más álgidos, como son personas que son contrarias a nuestro proyecto, porque no le tenemos miedo a debatir con respecto a lo que queremos hacer y a nuestra visión crítica de lo que fue el pasado, entonces no siempre una relación subordinada, nosotros reconocemos que son... este gobierno en estos momentos... la cabeza del Estado, pero nosotros creemos que tanto el Estado como a forma de gobernar, o el tipo de forma de participar o de democracia que tenemos, son perfectibles y necesariamente hay que cambiarlas.”(Roberto Dorival, Entrevista individual).*

Aquí, encontramos elementos decisivos a la hora de enfrentar la memoria como práctica colectiva, ya que como podemos ver, la memoria es pensada en Londres 38 no como un ejercicio privativo de las personas que están a cargo de la casa en la actualidad, sino que ésta, es pensada en un ejercicio de práctica social abierta, e incluso, a visiones antagónicas al colectivo sobre un pasado controversial. Esto último, ubica a la memoria en un terreno abierto, e incluso deviniendo práctica política, y por consiguiente, des-privatizando la experiencia de un pequeño grupo de personas, y reivindicando el carácter social de ésta.

- *“En el testimonio y en la conversación que se tiene con los visitantes que es gente súper inorgánica, diversa que casi hacen*

recorrido turístico, justamente les planteamos estos temas, que hay otras formas de percibir la relación con el Estado, que no es solamente la subordinación y los ejercicios de elección, sino que también (...) Aquí lo importante es generar conciencia crítica, y no solamente en los demás sino que en nosotros mismos, porque sabemos que por edad, por formación, o por transmisión podemos todavía mantener, y debemos tener seguramente un montón de contrabandos de esta cultura política tradicional de formas de percibir al otro, y creemos que lo importante es el diálogo y que esta casa sea en esos espacios y en esos momentos como un ágora, como un espacio de debate.” .”(Roberto Dorival, Entrevista individual).

Aquí podemos ver que la casa Londres 38, más allá de ser un lugar de memoria sobre lo que se vivió ahí, los integrantes del colectivo la ven como un espacio de debate, de reflexión, de pensamiento, de intercambio de visiones ´incluso antagónicas como mencionábamos más arriba´ y de práctica política, hecho que afirma y reafirma el carácter social de la memoria.

- “Los ejercicios de memoria histórica representan hoy el principal capital social y simbólico de los ciudadanos para estimular la emergencia de nuevas miradas, estrategias y cursos de acción histórica.” (Extraído del Marco ético, histórico y político del Colectivo Londres 38).

- “El grupo de los 119 tiene víctimas en Londres, en José Domingo Cañas, en Venda sexy y en Villa Grimaldi. Entre todas esas casas de tortura estuvieron los 119. Por lo tanto eran parte de nuestra luchas, estar también dentro de la recuperación de la casa, que se veía también que era una de las casas que estaba quedando en pie, porque todas las demás las arrasaron, así que ese fue el motivo de entrar a Londres... fue que es parte de nuestros 119, de nuestro colectivo. Bueno, siempre buscando la verdad, sobre todo al principio... la justicia también que se yo... y ahora sobre todo la memoria.”(Magdalena Navarrete, entrevista individual).

Aquí se manifiestan dos campos sobre los cuales se puede hacer un análisis, el primero, tiene que ver con una lucha de los familiares, militantes y amigos en contra de las “políticas de olvido”, que como se manifiesta en el párrafo en cuestión, Londres 38 era una de las pocas casas que quedaban en pie y que no habían sido destruidas. Entonces, con la intención de que ese centro de tortura no cayera en el olvido de la memoria colectiva, los sujetos en cuestión decidieron tomarse la casa y hacer de ella una “casa de memoria”.

Ahora, el segundo campo de análisis que se puede observar, está en ese tránsito que describe nuestra entrevistada. Primero la verdad, después la justicia “y *ahora sobre todo la memoria*”. Si bien, en determinados momentos históricos, la triada verdad-memoria- justicia han caminado de la mano, en este relato se puede interpretar que la memoria abre sus dimensiones a la aparición de nuevas prácticas, más allá de la verdad y la justicia, lo que la posibilita para la realización de nuevas acciones sociales, “desde” y “sobre” el presente.

5.1.1. Des-privatizar la experiencia.

“Uno lo único que quiere en esas circunstancias es hablar, es contar lo que está pasando en otro lao`.”(Miguel Ángel Rebolledo, ex MIR).

Dentro de la categoría, “la memoria como recurso colectivo”, construimos esta subcategoría, la cual apunta a escrutar ejercicios de des-privatización de lo vivido con la misma idea seguir conociendo el carácter social de la memoria en las prácticas y discursos de Londres 38. Aunque debemos advertir que la mayoría de los discursos en esta categoría apuntan a experiencias concretas vividas durante la dictadura, esto no le quita su carácter fructífero para el análisis desde el presente. Para esto, partamos de una declaración de Londres 38 como colectivo que creemos pertinente para esta categoría:

- *“La necesidad de contribuir a la transmisión y conversación entre*

las generaciones del pasado reciente y las nuevas generaciones de jóvenes a efectos de estimular debates e intercambios que colaboren en la comprensión de la sociedad actual (ciertamente transformada) y en la recreación de nuevos horizontes emancipatorios para la sociedad chilena. (Extraído del Marco ético, histórico y político del Colectivo Londres 38).

Aquí podemos encontrar claras señales de ejercicios des-privatizadores de experiencias en el colectivo. Conceptos como, transmisión y conversación, evidencian la voluntad de Londres 38 de traspasar las experiencias concretas vividas en el ex cuartel Yucatán, con el afán de ejercitar dichas experiencias, para que sean útiles a los debates sobre la sociedad actual y el futuro de eventuales proyectos emancipatorios. Esto último, es de vital importancia para nosotros, ya que permite ir evidenciando retazos, esquivas e hilos conductores en el discurso de Londres 38, de lo que son los objetivos e intereses principales de nuestra investigación.

Sobre las experiencias concretas:

- *“El me da el siguiente mensaje, me dice ¡sale!, porque caí con todo, caí con direcciones, y la última reunión la hicimos en tu casa entonces, me dijo, si tienes posibilidades de salir, entonces sale, entonces yo dije, pucha pa` mi era súper difícil estaba haciendo tantas cosas, yo nunca tuve miedo, nunca jamás me dio miedo, o sea sabía que tenía que hacerlo porque si no lo hacía.”(Monica Pilquil, entrevista individual).*
- *“Y con este caballero trabajamos en la resistencia, me iban a ver al boliche donde yo trabajaba no, un boliche aquí en Teatinos con San Pablo que se llamaba Florentino bosco pepe, me acuerdo que ahí el dueño era un italiano, el cantaba opera me acuerdo, cantábamos juntos, pero un momento llego que...llego mucho público al... yo era pal` mesón, por buena presencia no sé, me habían tomado que atendiera a la gente y de repente me encuentro con uno de investigaciones que me había*

estado siguiendo y yo me amedrente y me sentí mal en ese momento y me metí a la cocina, me puse a lavar loza y no quise salir y ahí me pillaron y me dijeron pero si tu tienes que estar afuera, esos señores no tienen que estar aquí, a ti te contratamos para estar ahí, y yo le dije que no, y ahí me vi obligada contar lo que me pasaba, en esa época uno no contaba nada, no podía, que no sabías con quien te encontrabas en el camino”.(Monica Pilquil, entrevista individual).

Uno de los ejes más estudiados sobre las culturas de las dictaduras, es la “cultura del miedo”, como también la desconfianza, el quiebre de las relaciones sociales con los círculos más cercanos, y todo lo que conlleva vivir en una cultura fragmentadora de un cuerpo social colectivo.

Y ahora como forma de ejemplificar esta última idea, podríamos exponer los párrafos anteriores en la siguiente ecuación, persecución-miedo-lucha. Pero resaltando esta última, muchas veces obviada (en el sobredimensionamiento de las dos primeras dimensiones de la ecuación) por la privatización de la experiencia y la responsabilidad de la memoria solo en los grupos directamente involucrados en temas de Derechos humanos.

Pero siendo justo con lo expuesto con anterioridad, cuando comenzábamos a trabajar sobre el material recolectado, es que ese cuerpo colectivo, seguía operando en situaciones de extremos riesgos para sus cuerpos concretos, creando redes de solidaridad, de ayuda, de cooperación, de compañerismo y de lucha. Hecho que nos permite hacer el ejercicio temporal de que, des-privatizando la experiencia desde el presente, se abre el paso para memorias de-constructivas y críticas sobre el presente y el pasado, y una vez más, resaltando y evidenciando el carácter social y colectivo de esta última.

- *“La memoria es una sola, hay gente que piense que, que la memoria es truculenta, no es truculenta, la memoria histórica es lo que paso, es decir que en síntesis, es verdad, la verdad, y cuando la gente quiere saltarse la parte de las torturas, del dolor, todas esas partes, están haciendo un mal uso de la historia, la historia no fue*

así, la historia fue como fue, entonces no pueden cambiarla, tienen que contarse las cosas como son porque entonces... si yo la viví, yo la puedo transmitir como yo la viví, y seguramente a la persona que yo se la transmito, ya la va transmitir de otra manera porque va ser un poco su historia y ya más alejada de mi tiempo, pero yo que la viví, yo la cuento como debe ser, pero la historia tiene que ser como te digo, exacta, sucedieron las cosas así y no como algunos quieren cambiar la historia, y es muy difícil que la puedan cambiar como te digo, porque testimonios... cualquier cantidad, nadie se desdice de lo que paso, porque saben lo que paso.”(Magdalena Navarrete, entrevista individual).

Acá encontramos otro elemento interesante para nuestro análisis sobre la memoria como recurso colectivo y de algo que le es intrínseco a esta; y que se manifiesta en un párrafo que es pertinente resaltar, “*si yo la viví, yo la puedo transmitir como yo la viví, y seguramente a la persona que yo se la transmito, ya la va transmitir de otra manera porque va ser un poco su historia y ya más alejada de mi tiempo, pero yo que la viví, yo la cuento como debe ser*”. Este párrafo resalta un componente que es vital a la hora de abordar temáticas y análisis sobre la memoria; y este componente, es el tema del “olvido”, ya que como muy bien testimonia nuestra entrevistada, es en el acto mismo de la transmisión que varios componentes de la memoria y el relato quedan en el olvido. El traspaso nunca es unívoco ni clausurado, sino que son varios los componentes que se pierden en dicho acto de transmisión por la naturaleza misma de la memoria. Ya que ningún recuerdo regresa al presente “tal cual fue”, sino que es siempre resignificado y reelaborado por la temporalidad misma que afecta al ejercicio de recordar.

Ahora es cierto que en el relato que estamos analizando, el discurso evidencia un miedo de que se pierda una “verdad objetiva” en el acto de transmisión, pero creemos, como lo planteamos en el marco teórico, que el olvido es inherente a la historicidad del sujeto, y que la memoria como recurso colectivo, tiene que asumir tal inherencia. Con esto último, se interpreta que en el acto de des-privatizar la experiencia, el olvido es un componente intrínseco.

- “No sé si alguien se acuerda de ellos, me dificulta pensar que a alguien le importe mucho, aparte de ciertas personas, un grupo

cercano. Que alguien piense en los hermanos Vegara, en Miguel, en Bautista Van Schouwen, en Dagoberto Pérez, en la gente que murió del Frente, los que murieron en la operación Albania (...) entonces ese es el gran dolor que yo tengo. (...) porque al final perdimos todos, mi padre murió sin nada, mi madre vive en el extranjero.” (Hugo Chalcatana, ex MIR. Archivo Oral de Londres 38).

Si bien en este último párrafo se concentra la idea de que el olvido sería la cultura hegemónica dominante con respecto a la memoria; también subyace implícitamente la misma preocupación que analizábamos con anterioridad, sobre la necesidad de colectivizar la memoria sobre el pasado, recordando a esa generación, sus luchas, sus ideales, sus convicciones y sus vidas. Siendo la des-privatización de la experiencia, un eje vertebral a la hora de socializar las memorias y los testimonios sobre lo ocurrido.

5.1.2. Politización de las memorias.

Segunda subcategoría que construimos en el ejercicio de seguir interpretando los discursos y prácticas del Colectivo Londres 38. Lo que se intenta con esta, es analizar el carácter político que asumen dichos ejercicios de memoria, en pos de una construcción colectiva de esta misma.

- “Y después está la cosa de la, que yo creo que es lo más interesante que se ha dado en la organización esta, de las organizaciones en red que están trabajando de memorias, que eso fue a raíz de cuando desmantelan la PDI, el departamento de DD.HH de la PDI, y que antes se llamaba departamento quinto, que ha trabajado muy conectada con los familiares 119, con los familiares del MIR digamos, porque cuando en la época de los 90-92 por ahí, no recuerdo, quieren traer a Romo porque lo encuentran allá en Brasil, a Osvaldo Romo que fue el autor del casi todas las detenciones de los 119, más de que de la gente de los 119 de la

gente del MIR, cuando quieren traer a Romo hablan con nosotros y recuerdo haber sido la primera en ir a declarar, yo le dije al compañero déjenme ir para sondear que quieren estos, porque había que ir a investigaciones y la gente de ahí con nosotros está como no, con ellos no, ¿me entiendes? es como ir a ver a los milicos, entonces ahí había un señor que había trabajado con Salvador Allende, que había sido del GAP, el comisario Enrique y ¡ay! dice mira no si yo también caí detenido me dice, estuvimos con Salvador Allende y lo que queremos es traer a un torturador que tiene que ver con ustedes, con gente del MIR, entonces necesitamos que ustedes vean fotografías, que ustedes declaren, queremos una querrela en contra del tipo, porque si no no lo podemos traer, entonces presentado eso, nosotros lo traemos, y ahí se trajo a Romo, con esas acciones, entonces el departamento quinto era el grupo que dirigía el ex comisario, y eran un grupo bien especial, imagínate yo te hablo del año 92 hasta la fecha, lo desmantelaron en este gobierno, le sacaron a los dos principales, sacaron a Abel Lizama que era uno de los principales, y al que estaba quedando que era Sandro Gaete que era uno de los jefes, y este año, este año que paso lo sacan y de ahí empezamos a organizar la cosa en Londres y dijimos no ¡ya!, en esto hay que empezar a moverse.”(Mónica Pilquil, entrevista individual).

Aquí, podemos observar el carácter antagónico de la memoria ante una práctica concreta de las “políticas de olvido” emanadas desde la oficialidad estatal. Ya que el desmantelamiento de una entidad encargada de trabajar en temas de Derechos Humanos, y específicamente con familiares del Colectivo de los 119, (perteneciente al Colectivo Londres 38) deja de manifiesto el carácter político-ideológico de la memoria, y sus disputas por la hegemonía, entre lo que se recuerda y no, en una sociedad con pasado conflictivo.

Y como deja en claro una de las entrevistas sobre la situación actual:

- *“No se puede seguir funcionando como en la época de la concertación.”(Mónica Pilquil, entrevista individual).*

Ahora cuando hablamos e interpretamos memorias politizadas, hay que abrir el espacio de análisis, también con los ojos hacia dentro del Colectivo Londres 38. Ya que si bien, en el colectivo existen claros discursos y practicas antagónicas a la memoria oficial, la manera en cómo se plantea ese antagonismo tiene distintos matices políticos dentro del colectivo mismo. Véanse las siguientes afirmaciones.

- *“Mira hay mucho sobre el papel, mucho sobre el papel, hay mucha carta que sale entre medio pero entre lo dicho no hay mucho, porque te digo, el grupo siguió funcionando pero no con la fuerza, perdió el hilo, el hilo conductor de lo que iba ser la pelea que íbamos a dar contra el gobierno, se perdió, se empezaron a hacer otras cosas, entonces yo apelo a que se vayan mejorando...”* (Mónica Pilquil, entrevista individual).

- *“Nosotros hacemos diferencia, lo que pasa en Londres que es muy institucional más lo que hace el colectivo nuestro, que se radicaliza de esa forma, a lo mejor es pequeño lo que se hace, pero nosotros intentamos ir a las marchas de la CUT, tratamos, aunque se hacen acto alternativos después no desvinculamos, nos vamos pa`otro lao` hacemos nuestros actos aparte, como lo hicimos el año pasao` como lo hemos hecho siempre. Si tenemos que ir a una manifestación en plaza de arma estamos ahí con nuestro lienzo y siempre aparecemos, entonces eso la gente lo ve, eso nos diferencia un poquito y eso es lo que queremos que pase en Londres.”* (Mónica Pilquil, entrevista individual).

Los párrafos expuestos con anterioridad, evidencian que en el Colectivo Londres 38 no es un yo-unificado trascendental de memoria colectiva, sino, que el mismo adquiere disputas políticas en su interior, de cómo se enfrentan los antagonismo contra la oficialidad de los regímenes de memorialización. Lo que deja entre ver, una vez más, que la memoria y las prácticas políticas que de ella se derivan, se encuentran siempre abiertas y no clausuradas en su contingencia.

Analicemos algunos párrafos que escapan a la codificación que intenta inscribir el discurso de la reconciliación:

- *“Yo pienso que cuando uno cree que en la lucha que está involucrado es justa, yo pienso que vale la pena y darlo todo, y dar la vida, en un momento que hay cosas que uno tiene que hacer y no se puede arrepentir, yo no puedo hablar por los otros, pero yo no me arrepiento. Ahora es como cliché decir yo no le guardo rencor a nadie, que hay que avanzar, que la reconciliación, yo creo que mientras no aparezca el último hueso del último desaparecido, en mi caso, yo no perdono.” (Hugo Chalcatana, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).*

- *“Aquí nosotros hemos tratado de hacer un esfuerzo, o sea Londres 38 surge como iniciativa por los 119, por el colectivo que formamos nosotros, pero estuvo desaparecido en la historia de la represión chilena. Cuando fue la primera casa de exterminio que tuvo la DINA, o sea cuando la DINA sale de los cuarteles, porque todos los primeros centros de tortura de este país, fueron las comisarías, los cuarteles, los regimientos, cuando sale Contreras de Tejas Verdes y se clandestiniza la DINA llega a Londres 38, es su primer local, en plano centro de Santiago, a cuatro cuadras de la moneda, tres cuadras del Diego Portales donde operaba Pinochet (...) aquí no ha habido mucha voluntad político para recuperar la memoria de lo sucedido.” (Miguel Ángel Rebolledo, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).*

- *“Hubo una pelea para presionar al Estado, para que recuperara Londres, que había sido requisado al Partido Socialista y posteriormente dado por el propio Estado de Bienes Nacionales a esta institución privada que es el instituto Ohiggiginiano, y eso también lo logramos, el Estado le ofreció una “vermú” al Instituto Ohiggiginiano, eso apoyado por una lucha permanente de los 119, todos los jueves manifestaban y al final se le hacía invivible al Instituto Ohiggiginiano seguir permaneciendo en lo que era ya conocido por todos que era una casa de tortura, estaba totalmente rayada por afuera, de todos los jueves que se venía a manifestar que esa había sido una casa de tortura. A pesar de que le habían*

sacado el número, habían querido borrar las huellas, entonces claro ahí hubo una lucha en paralelo, una a través de la presión al Estado y la otra ya hacía más a que la ciudadanía conociera por la vía de una acción directa de denuncia sistemática todos los jueves.”(Miguel Ángel Rebolledo, Entrevista individual).

- “Todo partido tiene como objetivo modificar la realidad en la que está inserto, detrás de los objetivos que se propone pero en el caso nuestro eso al final fue una derrota y el problema de eso, de esa derrota, llevo a que se instauraran instituciones no totalmente democráticas y que han impedido la expresión de la diversidad que tiene la sociedad chilena, independiente de la representación.” (Miguel Ángel Rebolledo, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).

- “Yo no me arrepiento de nada de lo que hice en ese período, yo creo que era justo lo que había que hacer en ese momento. (...) Aprendíamos a escribir de forma criptografiada para después utilizarlo en la clandestinidad. Aprendimos también a usar armas (...) pero estábamos convencidos de que estábamos haciendo algo bueno.” (Mario Aguilera, ex Socialista. Archivo oral de Londres 38)

Si hay una idea que subyace implícita y explícitamente en los párrafos citados, es la no inscripción de estos discursos en la idea de reconciliación nacional, ya que sus ideas, reflexiones y demandas, desbordan este discurso y lo trascienden; en éstos, hay un pasado que no se deja sobrecodificar por las formas hegemónicas de recordar que ha adoptado la sociedad chilena en los gobiernos que sucedieron a la dictadura militar, y estos, siguen adoptando modalidades críticas y antagónicas a la construcciones oficiales de la memoria.

Estas críticas y reflexiones, atraviesan tópicos que van desde la impunidad de los culpables, la lógica del olvido, y el carácter des-democratizante de las instituciones heredadas de la dictadura. Y es por esto, que estas citas se inscriben en la línea de una politización de las memorias, ya que al no clausurar el debate sobre el pasado, mantienen abiertas las posibilidades de otras lecturas, otras formas de recordar y otras

formas de hacer colectiva la memoria de manera más plural y democrática.

5.2. Memoria de las luchas.

Categoría central de la presente investigación construida sobre la base de aglutinar subcategorías que aborden distintas dimensiones del tema central que nos ocupa y que es “la memoria de las luchas”. Ya que como se expuso al principio de la investigación el eje central que mueve nuestras intenciones es agregarle otra dimensión al análisis de la memoria y sus habituales ejes de verdad y justicia, sumándole nuevas lecturas, nuevas resignificaciones y reinterpretaciones a las luchas libradas por los militantes de izquierda desde la llegada de la Unidad Popular al gobierno, y no como se ha hecho de manera más tradicional, desde el año 73 en adelante. Ya que en términos lineales, antes de las torturas existieron las luchas, y antes de la dictadura de Pinochet, existieron una gran cantidad de subjetividades populares que llevaron a la propuesta socialista del Presidente Salvador Allende al poder. Entonces las lecturas y las memorias sobre el pasado tienen que ser más abarcales que las dimensiones de verdad y justicia, y es por esto último, que esta categoría es una columna vertebral de la presente investigación. Ahora con lo expuesto hasta aquí no se pretende decir que el testimonio del Colectivo Londres 38 sea omniabarcante para estos propósitos, pero sí que es uno de los actores relevantes en la construcción de memorias invisibilizadas por la oficialidad.

5.2.1. Militancias/luchas, puentes entre pasado y presente.

“El derecho a conocer y valorar críticamente las memorias militantes y la historia de las organizaciones políticas que en distintas etapas de nuestra historia, en particular en los años 60 y 70, buscaron transformar la sociedad para darle un mayor sentido de justicia, igualdad y participación y en los años 70 y 80 resistieron con todos los medios a su alcance la imposición del régimen terrorista de estado.”(Extraído del Marco ético, histórico y político del Colectivo Londres 38).

Lo que busca esta subcategoría de análisis, es establecer desde el discurso de los sujetos, puentes temporales entre el pasado y el presente de las luchas, lo que significa también asumir las resignificaciones, reelaboraciones, reinterpretaciones y ese componente inherente a la memoria que mencionábamos más arriba. El olvido.

Ante la pregunta: ¿Cuál es la reinterpretación que ustedes le dan a las luchas libradas por los militantes de izquierda? ¿Y eso como lo ven en función del presente?

- *“Yo creo que los movimientos se tienen que reinventar, pienso que no se pueden quedar estancados con los discursos antiguos de la época de la Unidad Popular. Mucha, mucha gente de la época del MIR se ha quedado en los discursos, ya, Miguel Enríquez, ehm... que se yo con la imagen de Miguel Enríquez...” (Mónica Pilquil, entrevista individual).*

- *“Si somos capaces de justamente de rescatar desde las vidas de nuestros compañeros, esos aspectos valiosos que a veces nosotros mismos desconocemos, podemos efectivamente llegar a vincular el pasado, ese pasado de lucha con este presente de construcción y un futuro de justamente de conquista.” (Roberto Dorival, entrevista individual).*

- *“Yo pienso que es importante que una sociedad que fue sometida al asalto brutal sobre sus conciencias y sobre sus cuerpos, por una dictadura como la de Pinochet (...) pueda hacer el vínculo con ese pasado que suprimido durante 17 años de dictadura y parcialmente recuperado durante estos 17 años concertación o de democracia. Creo que hay que hacer un esfuerzo por romper el cerco sobre ese pasado que también involucra los tres años de la Unidad Popular.” (Raimundo Elgueta, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).*

En primer el primer párrafo se puede interpretar que bajo el concepto de “reinventar” subyace la idea de pensar nuevas formas de ejercer política radical, desvinculándose de los discursos y las prácticas concretas de los años 60 y 70, pero

que esto último no signifique una escisión épocal des-historizada, pero si asumir, que la radicalidad no puede ser pensada como un ejercicio imitativo “tal cual” de ese pasado en cuestión. Ahora, si nos concentramos en el segundo párrafo, podemos encontrar elementos mucho más claros de los puentes temporales que se establecen entre el pasado, el presente, e inclusive el futuro, en frases tales como, “*rescatar desde las vidas de nuestros compañero, esos aspectos valiosos*”, que evidencian no solo, la ausencia de melancolía por un pasado traumático, sino que incluso, en ese rescate de los valores que encarnaban las luchas, se puede pensar la construcción del presente y un futuro de conquista.

Analicemos cuales son esos valores y posiciones que encarnaban las luchas libradas por los militantes de izquierda:

- *“Entonces yo veo la lucha de ellos como una lucha muy heroica, muy desigual, pero con un idealismo que yo creo que a lo mejor va tardar muchas generaciones en producirse una generación con ese idealismo, con esa necesidad de hacer cosas buenas, que sean buenas para todo...no... no pensando en cada uno, había un compañerismo que eso es histórico, histórico, el compañerismo, la solidaridad, como unos se ayudaba a otros, todo eso es histórico, no se ha dado en otro tiempos.” (Magdalena Navarrete, entrevista individual).*

- *“La memoria que se sepa quiénes fueron, que sirvan como te digo, de ejemplo, porque cuando se es joven, cuando esa etapa de la juventud que es tan linda, cuando todo se nos parece que todos son buenos, que se pueden hacer cosas buenas, porque la juventud generalmente hacen cosas buenas, esa juventud puede aprovechar esa, ese idealismo que tuvo esa generación, eso sería maravilloso. Cuando se cuentan historias así heroicas de cómo ellos eran solidarios entre ellos, como ellos no miraban por ellos, miraban por los demás, como eran capaces de tremendos sacrificios por otro, entonces esa juventud ojalá que alguna vez pudiera servir como un poco de marco para unos posibles gobiernos que vengan después que tengan otro tinte, no el que tiene hoy.” (Magdalena*

Navarrete, entrevista individual).

- *“Pienso que todos ellos deben ser recordados, con sus nombres completos, e incluso por sus chapas, o nombres políticos o apodos, o alias y por la posición que además ocuparon en esa estructura clandestina de resistencia a la dictadura, es quizás mi forma de recordarlos y honrarlos.” (Raimundo Elgueta, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).*

- *“Esta fue una experiencia que definitivamente cambio mi vida para siempre, no se quien habría sido yo si no hubiese vivido lo que viví, yo no me arrepiento de las cosas que he hecho, que creí necesarias, que yo tenía una absoluta convicción lo que estábamos haciendo en ese momento, siento que quizás lo mío fue un grano de arena en comparación con lo que hicieron otras personas, o sea al fin y al cabo yo estoy vivo, ahora yo muchas veces he sentido, si de que no por mí, no puedo hablar de (...) yo por mí volvería a hacerlo si tuviera esa edad y en esas circunstancias; volvería a tener los compromisos que tuve, y lo que si siento de los que no están ahora, los que murieron, los que desaparecieron, fueron los mejores, que a nosotros nos mataron a los mejores, que lo que quedo después, lo que fue quedando después, desgraciadamente se asemeja muy poco a lo que fueron los que murieron sin hablar, los que tuvieron el gesto heroico de morir combatiendo, de enfrentarse a fuerzas absolutamente desiguales, yo siento que esos ejemplos, pero que le queda grande, muy grande a lo que es hoy este país, a lo que es su clase política, a lo que son incluso yo diría la organizaciones que tu podrías llamar (...) que se acercan un poco más a organizaciones revolucionarias.”(Hugo Chalcatana, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).*

Aquí se evidencian algunas lecturas sobre los valores que caracterizaron a esas luchas libradas por los militantes de izquierda ‘fundamentalmente del MIR’ en la década de los 60-70, compañerismo, solidaridad, sacrificio por el otro, pensar el cuerpo colectivo como un todo y no como en la actualidad, como una entidad particular des-vinculada del todo social.

“La memoria que se sepa quiénes fueron, que sirvan como te digo, de ejemplo”. Aquí se resalta la idea de una proyección de esos valores de los militantes; pero para su ejercicio en la actualidad, se tienen que establecer conexiones entre esos valores y las luchas libradas en el presente. Aquí hay una clara vinculación entre esos valores descritos en el párrafo y las posibilidades de proyectarlos, repensarlos y de vincularlos a las luchas actuales de manera proyectiva.

- *“Entonces la radicalidad hoy día, tal como se expreso en decenios anteriores en la época de los años 60 y 70 era una radicalidad con respecto a temas esenciales de la sociedad, y hoy día yo creo que la radicalidad se expresa más bien en una forma de cuestionamiento las expresiones más duras, más represivas del Estado y del sistema, sin que eso signifique necesariamente una radicalidad del área programática y el cuestionamiento de pilares esenciales del sistema.”*(Roberto Dorival, entrevista individual).

- *“Es que la izquierda está tan desorientada yo creo, está... no ha podido tomar su hilo, no ha surgido el líder, el tipo que los encante, un Miguel Enríquez, que se yo un Luciano Cruz, un Von Schouwen, que se yo, jóvenes que llevaron un ideal y supieron transmitirlo, y supieron que se yo aglutinar la gente, un Salvador Allende que llenaba las alamedas y la gente era capaz de cualquier cosa por Allende, eso no ha surgido en la izquierda, y eso es tremendo porque la izquierda tiene un bagaje de memoria para atrás histórica que debería aprovecharla.”*(Magdalena Navarrete, entrevista individual).

Nos quedaremos con esta última expresión porque evidencia el carácter político de la memoria para pensar las luchas sobre el presente. Ya que aquí se establece un claro puente entre la memoria como ejercicio sobre el pasado y su proyección política sobre el futuro. Ahora ese ejercicio y la radicalidad con las que se expresa, está hecho bajo la idea de que dicha radicalidad no es la misma que la de los años 60'-70', sino que se expresaría en distintos puntos nodales contra las formas más represivas y de control por parte del Estado, sin que ello signifique un ejercicio constituyente en el área programática y el cuestionamiento de pilares esenciales del

sistema.

Los puentes entre pasado y presente se dejan ver a través del discurso en los sujetos entrevistados, pero las reinterpretaciones no se dan como una práctica repetitiva del pasado sobre el presente, ni del presente sobre el pasado, sino que se reelaboran en función del presente como posibilidad política. *“La izquierda tiene un Bagaje de memoria para atrás que debería aprovechar” (Magdalena Navarrete, entrevista individual).*

El siguiente discurso condensa el análisis que venimos esbozando:

- *“Hay un manifiesto, creo que es el tercer manifiesto de los historiadores chilenos, entiendo que son historiadores de izquierda, y que empieza su cronología de la resistencia a la dictadura con las grandes movilizaciones de 1983, (...) con lo cual sugieren que antes de 1983 no ocurrió nada, ni hubo resistencia, no hubo movilizaciones, no hubo acciones, y entonces, ¿porque masacraron al MIR? o ¿porque posteriormente masacraron a la dirección del Partido Comunista? o ¿porque se suprimen o no son acciones de resistencia la huelga de hambre de Puchuncavi, o la huelga de hambre en la sede de la CEPAL?, por eso yo creo es necesario recordar. De manera de establecer un vinculo entre el presente y el pasado, y recordar que en Chile hubo un proceso revolucionario. No se puede entender la Unidad Popular sin entender que en Chile se vivió un proceso revolucionario abortado, y que como proceso revolucionario abortado tenía que ser reprimido brutalmente. Lo que hizo Pinochet en ese sentido era inevitable, no se podía frenar ese proceso con un golpe blanco (...) las bases sociales que se habían activado en el periodo anterior, 1970-1973, tenían que ser destruidas, también tenían que ser destruidas las organizaciones políticas que habían crecido en medio de ese movimiento de masas. (...) Por eso pienso que es importante recordar, porque sino, no se entiende, no solo la historia, sino el presente.” (Raimundo Elgueta, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).*

5.2.2. Des-victimizar las luchas.

“Entonces claro la tendencia a la victimización yo creo que borra todo lo otro.” (Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).

Ante la pregunta:

- *¿Cree usted que hay que des-victimizar las luchas?*

- *“Yo creo que es el gran desafío, el lograr dimensionar a los compañeros y a las compañeras como sujetos de cambio, en un determinado momento actores fundamentales en la expresión de voluntades y de ideas pa` hacer de Chile un país distinto, entonces hay que terminar ya de verlos como el torturado, como el desaparecido, como el ejecutado, como el pisoteado porque eso es muy poco, o sea, para mí en lo personal creo que, la dimensión de mi hermano y de todos los compañeros es mucho más grande hasta el momento en que caen detenidos que después, o sea las circunstancias de su muerte y de su fin son delitos que hay que perseguir, que castigar, pero, hay que dimensionarlos como los seres vitales, los revolucionarios en algunos casos, que lograron ser.” (Roberto Dorival, entrevista individual).*

- *“Relevando (...) aquellos aspectos que tienen relación con la memoria de construcción, de organización de lucha política, no victimizando a las compañeras y a los compañeros, por más que ellos sean víctimas del terrorismo de Estado, son sujetos que en determinado momento... es una generación que tuvo la capacidad de movilizar conciencias y de proyectar un sueño pa` Chile distinto.” (Roberto Dorival, entrevista individual).*

- *“Yo creo que sí, haber yo, es una cuestión muy personal. A mí siempre, o sea yo nunca (...) aquí hay gente que quedo muy dañada*

por la tortura porque ellos realmente se sienten víctimas, o sea les paso algo que no estaba presupuestado que le sucediera, pero por la naturaleza del conflicto que vivía la sociedad chilena de la época y por las posiciones políticas que uno ostentaba, había violencia, no es que yo la este justificando, pero había violencia que era una eventualidad que uno la tenía considerada, o sea como la muerte lo mismo, o sea si tu optas por la vía armada y en algún minuto te van a pescar, la muerte es una posibilidad, y cuando eso existe como posibilidad y cuando tu optas por un camino, donde esa es una posibilidad que está en el horizonte, lo que te sucede después no lo tomas como que fuera una víctima, sino que como un resultado lógico de una confrontación.” (Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).

- *“Tanto en el partido como individualmente, todos supimos después del golpe de Estado que podíamos ser objeto de la represión, además, la postura del MIR después del golpe de Estado se expreso en un lema que fue muy polémico, “el MIR no se asila”, eso para confrontar a las direcciones de la izquierda tradicional, que habían enfrentado la represión recurriendo al asilo o al exilio voluntario. Nosotros teníamos conciencia que íbamos a enfrentar un periodo de represión que podía significar la detención y también la tortura, incluso la muerte.” (Raimundo Elgueta, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).*

- *“Yo estaba de verdad preparado (...) yo me creí este cuento de que estábamos cambiando la sociedad y que estábamos cambiando el mundo, y si había que entregar el pellejo, mala pata` no mas` (...) yo creo que en ese momento yo estaba preparaod` pa` que me mataran, de verdad, y sin arrepentimiento, yo pensaba que había hecho lo que había que hacer en el momento que estaban pasando las cosas.” (Mario Aguilera, ex Socialista. Archivo oral de Londres 38).*

- *“Entonces uno empieza a prepararse, ya sabe que la cosa viene dura y está preparado para cualquier eventualidad, o sea siempre en el horizonte de un militante esta la posible tensión, o sea eso era (...) no era algo que uno no esperara, estaba dentro de las probabilidades y uno lo tenía totalmente asumido.” (Miguel Ángel Rebolledo, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).*

- *“Yo era un tipo que estaba bastante convencido, la verdad es que uno siempre tiene en el horizonte la posibilidad de la caída, la tortura, o sea sabe que dentro de la vida de un militante es algo que puede venir y no me amargaba ni me preocupaba, ni el hecho mismo de estar preso. La verdad es que eso no me detenía.” (Miguel Ángel Rebolledo, ex MIR. Archivo oral de Londres 38)*

- *“Yo sabía que en algún minuto si hacía las cosas mal, no seguía el rol de la compartimentación y las medidas de seguridad podía eventualmente caer, y si caía sabía que la tortura y la muerte era una eventualidad del camino de cualquier revolucionario de la época. Entonces que la tortura además iba ser una, otro minuto de la confrontación no más, entonces yo creo que cuando solo se habla de las víctimas, se pierde lo principal, o sea de que aquí hubo una generación que se propuso cambiar el orden social y que eso era lo que los movía, entonces el final yo creo que es un error la victimización. Hay gente que te mira con desprecio, me lo han dicho, ustedes no eran de los trigos muy limpios, o sea diciendo más o menos se merecían lo que les paso, me lo ha dicho un ministro de la corte y hay otros que no, y había uno que, Cerda, encontraba que, el me dijo yo he entrevistado mucha gente y hay mucha gente que se quiebra cuando habla de lo que le paso, bueno efectivamente es duro pero me dijo yo, usted es muy tranquilo, y ahí yo le dije, lo que pasa es que yo efectivamente era un militante del MIR y nada de lo que me paso yo no me lo esperaba, o sea siempre esperaba que me sucediera y además el partido me lo había dicho y uno se preparaba pa` eso, claro yo tengo la ventaja de que por mí no cayo nadie y eso es pa` los que tuvieron la*

desgracia de hablar en la tortura es un trauma pa` toda la vida, entonces jamás yo lo he vivido como víctima.” (Miguel Ángel Rebolledo, Entrevista individual).

Ciertamente aquí los elementos interesantes se hacen evidentes, existiendo una clara intención de des-victimizar a aquellos sujetos que en un momento determinado de sus vidas optaron por una lucha, que en su concepción política, consideraban como justa y necesaria. Es decir, que el ejercicio de memoria que aquí realiza, va más allá del sujeto-victima, si no que el rescate de estos, va en las ideas que ellos encarnaban y las prácticas políticas que de esas ideas se desprendían. *“hay que terminar ya de verlos como el torturado, como el desaparecido, como el ejecutado, como el pisoteado porque eso es muy poco”* ya que, *“la dimensión de mi hermano y de todos los compañeros es mucho más grande hasta el momento en que caen detenidos que después”* (Roberto Dorival, entrevista individual). La des-victimización de las luchas aquí es explícita, y el rescate de sus ideas su correlato lógico.

Para los entrevistados la posibilidad de la caída, la tortura e incluso la muerte se encontraba en el horizonte de cualquier revolucionario de la época, por lo tanto nada de que lo que les pasó, ellos no se lo esperaban. Entonces para estos al hegemonizar al sujeto-víctima, se pierde lo principal en ese ejercicio de memoria, que es de rescatar justamente los ideales, las ideas y sus convicciones que los llevaron a caer en esa situación. *“Entonces que la tortura además iba ser una, otro minuto de la confrontación no ma.”*(Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).

- *“O sea el lograr desvincular al sujeto del contexto histórico, eso lo han logrado, por ejemplo con los informes Rettig y Valech, con la Comisión Valech de ahora también, siempre ver a la persona como un individuo, un sujeto, subjetivar la historia, que le sacaron la cresta, que lo torturaron, pero no ver lo que esa persona encarnaba, las ideas que propiciaba, que defendía, entonces claro que es des-movilizantes, des-politizante ese tipo de memoria y también los actos de memoria que hemos hecho hasta el día de hoy yo creo que siguen mucho esa línea, es difícil que logra esa forma de*

dimensionar. Que la historia de las personas que pasamos por aquí no se remite solo al momento en que estaban con los ojos vendados y torturados sino que hay una dimensión mucho mayor, y la relación que tenemos nosotros y los que vinieron después, con ellos es clara y es directa, no es una relación antojadiza o prejuiciosa.”(Roberto Dorival, entrevista individual).

Podemos observar en los párrafos precedentes, que también existe una preocupación por la institucionalización del sujeto-víctima y sus consecuencias políticas. Ya que esto, tendría un carácter des-movilizante y des-politizante, al des-historizar las luchas de los sujetos que lucharon contra el terrorismo de Estado. “*hay una dimensión mucho mayor*” dice uno de nuestros entrevistados, aludiendo a que esa dimensión, escapa a la victimización del torturado, del desaparecido, del exiliado, y ubicándolo en su contexto histórico concreto, y las ideas que en dicho contexto ellos llevaron a delante.

Las palabras del Colectivo Londres 38, en su “Marco ético, histórico y político” son pertinentes al caso para resaltar los intentos del Estado de neutralizar la memoria y el conflicto:

- “El rechazo al terrorismo de Estado como forma política para negar el conflicto, borrar las diferencias, disciplinar autoritariamente a la sociedad e imponer un “poder desaparecedor”, métodos que en la etapa de la dictadura militar se tradujeron en la violación sistemática de los Derechos Humanos de las y los chilenos.”

Como se puede observar, para el Colectivo Londres 38 el antagonismo y el conflicto es algo intrínseco a lo político y que el Estado en sus múltiples formas a tratado de neutralizar a través de distintos mecanismo que solo hacen evidenciar dicha “naturaleza conflictual”. “*Eso lo han logrado, por ejemplo con los informes Rettig y Valech, Con la comisión Valech*” (Roberto Dorival). Que evidencia para el Colectivo Londres 38, la victimización de las luchas y lo que Jaume Penis Blanes (2011) llama “La ideología de la reconciliación” es decir, la intención sistemática y

oficial de hacer de la memoria, un campo exento de disputas, de política, de espacio democrático y del derecho de los ciudadanos a ejercer libre y soberanamente su “derecho a la memoria”. *“Los ejercicios de memoria histórica representan hoy el principal capital social y simbólico de los ciudadanos para estimular la emergencia de nuevas miradas, estrategias y cursos de acción histórica.” (Extraído del Marco ético, histórico y político del Colectivo Londres 38).*

“También nosotros hablamos claramente de las militancias y de los proyectos que encarnaban cada uno de los movimientos o partidos de las personas que fueron torturadas y hechas desaparecer desde acá, y con valor, no como una forma de explicación de por qué les paso, porque habitualmente se hablaba como que había una razón un por qué y una justificación. O sea si la persona se metía en política le iba pasar esto, o si la persona era dirigente sindical iba ser objeto de, no, nosotros creemos que es una cuestión destacable y valorable.” (Roberto Dorival, entrevista individual).

Para terminar con esta subcategoría es necesario dejar manifiesto a través del precedente párrafo, que el Colectivo Londres 38 en la actualidad realiza este tipo de ejercicios de memoria como colectivo en conjunto, analizando y valorando críticamente dichas militancias, dichas ideas y los distintos caminos de acción que estas optaron. Pero como dice nuestro entrevistado, *“no como una forma de explicación de por qué les paso, porque habitualmente se hablaba como que había una razón un por qué y una justificación” (Roberto Dorival)*. Es decir, no se buscan las razones ni la explicación de por qué terminaron así dichas militancias, sino que por qué optaron por esas ideas, esas prácticas y esos valores que portaban esas mismas militancias.

Con esto último se pretende, sin olvidar el terrorismo de Estado del cual ellos y ellas fueron víctimas, abarcar de manera más holística este tema. Ya que como preocupadamente manifiestan nuestro entrevistados, la victimización de las luchas tiene consecuencias para las practicas de estas en la actualidad.

5.2.3. Violencia política: miradas críticas.

“En ese momento uno pensaba que estaba en lo correcto y porque no se hizo lo que nosotros estábamos planteando hubo el golpe, ahora yo pienso que es un argumento muy básico desde el punto de vista de lo que es la política y las correlacione de fuerza que se estaban dando, o sea no por nosotros haber padecido un enfrentamiento nosotros necesariamente hubiéramos salido victoriosos. No teníamos ninguna preparación militar como para haber forzado una definición por esta vía armada. (...) pero por la vía armada yo creo que (...) y por la experiencia quizás después de muchos años, es que frente a un poder militar estructurado, profesional, preparado, con vías de comunicación. (...) Una fuerza insurreccional como se han dado en la historia no hubiera sido posible. Yo creo que fallamos todos, fallaron los reformistas y fallamos los revolucionarios porque no fuimos capaces en conjunto de de haber resuelto una ecuación que nos hubiera permitido salir triunfantes de un enfrentamiento político. (...) en el terreno militar no teníamos absolutamente nada que hacer”. (Claudio Herrera, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).

Esta subcategoría busca analizar las lecturas críticas que le dan a la violencia política los sujetos pertenecientes al Colectivo Londres 38. El análisis será transversal a los grupos en conflicto, con la intención de realizar un análisis más completo, sobre tan controversial y complejo tema.

- *“Bueno, es un tema complejo porque la violencia política es expresión de una... de la decisión de un grupo de colocarse, por así decirlo en un área de lucha aguda, de lucha muy fuerte contra el Estado y eso tiene que ser fruto de una reflexión, de una definición de carácter de relevancia social y política en que*

momento esta, es posible emplear la violencia para hacer avanzar un movimiento de reivindicación, un movimiento y un programa de cambio de una sociedad, de qué momento es posible ese momento de reflexión. Pero la violencia política se entiende muchas veces como la reacción a una reflexión a una represión, a una imposibilidad a la no-existencia de espacios, es la legitimidad de la violencia en la época de la dictadura está determinada por eso, por la tiranía, pero en una democracia, aunque sea una democracia burguesa, está mediatizada, porque los mecanismo de participación, aunque estén muy anquilosados, siempre van a estar presentes y va haber entonces una comprensión por parte del conjunto de la sociedad de la inutilidad y el sin-sentido de la violencia política, pero es un tema muy complejo que no y que no ha sido discutido por el espacio intelectual y que en la época de los 60 de los 70 se discutía mucho eso y se elaboraba porque había un espacio intelectual. Hoy día el espacio es muy, muy estrecho para analizar y discutir ese tipo de temáticas.” (Leopoldo Montenegro, entrevista individual).

- “Era una violencia como te digo, necesaria en cierta forma, pero nunca una violencia brutal, esa violencia brutal de tener un individuo que se yo, maniatado, vendado, que se yo, esposado, y sobre el ejercer toda la violencia, que clase ejército, con que moral, ¡como llevaban el uniforme!, tipos que se habían preparado para una guerra y tenían a un pobre muchacho ahí torturándolo, muchachos que les hicieron lo que quisieron. Mira la violencia de la izquierda era casi más discursiva, los muchachos salían a la calle que se yo a manifestarse y gritaban sus consignas que se yo, cantaban canciones que eran revolucionarias con ideas preciosas y eran una izquierda que te digo que era como la izquierda de la época, porque la derecha no lo hacía nada de mal, patria y libertad hacia lo mismo, pero no era esa violencia como te digo, institucional que salió después, ya que cuando el grupo opositor es tan poderoso, es como ahora un paco´ todo acorazado contra un muchacho que tiene una piedra en la mano.” (Magdalena

Navarrete, entrevista individual).

Para nosotros, aquí hay dos factores epocales interesantes que se dejan ver en los textos citados, primero, que en el presente habría una inutilidad y un “sin-sentido” de la violencia política, e incluso asumiendo que el contexto es el de una “*democracia burguesa*”. Y segundo, el otro giro epocal hacia el pasado, es más decidor, porque se asume que en la década de los 60-70, este tema era centro del debate, de discusión, de pensamiento, de estrategia, pero que en la actualidad, los espacios son mucho más reducidos e incluso inexistentes. “*Hoy día el espacio es muy, muy estrecho para analizar y discutir ese tipo de temáticas*”. Entonces más que el sin-sentido, sería la carencia de espacios y la des-legitimización del tema, lo que no permitiría en la actualidad, un debate crítico sobre esta práctica en la historia política de nuestro país.

- “*Contra eso era como luchar contra las paredes, ahora la forma de luchar, esos es lo horroroso, porque yo habría sido, no te digo feliz, si mi hijo hubiera podido pelear y morir luchando, es decir luchando como un hombre, no sentado de una silla vendado, torturado, y que se yo las cosas.*” (Magdalena Navarrete, entrevista individual).

En uno de los párrafos, se nos habla de “violencia necesaria” y de “violencia discursiva” o de “morir luchando y no en una silla vendado y torturado”, aludiendo a la asimetría de medios y poderes, entre el Estado y los grupos de izquierda a la hora de ejercer la violencia. Evidentemente aquí no hay una equivalencia moral, ni un “empate de violencias”, sino que se resalta el carácter antagónico entre campos sociales distintos. Ahora, si historizamos la práctica de la violencia política, entenderemos que esta se legitimizaba a sí misma en su contexto concreto y contra las fuerzas políticas del momento, lo que no tiene como correlato, una proyección de esta sobre el presente de las democracias actuales.

El tema muestra su complejidad en la actualidad a través de la siguiente cita:

- “*Y el tema de la violencia es un gran tema, no tengo una respuesta tan clara como muchos, vivimos una sociedad en que tratamos de verlo todo y no vemos nada y a veces mediáticamente*

se nos impone una experiencia o una forma de dimensionar la violencia ocultando otras que son mayores.” (Roberto Dorival, entrevista individual).

La violencia en la actualidad se ejercería a través de otros dispositivos, otras formas microfísicas del poder y a través de distintos mecanismos de control. La violencia se manifestaría en distintos campos, de distintas formas y no solamente de manera física como lo es la tortura. Estas otras dimensiones más complejas de la violencia pueden atravesar campos como el lenguaje, lo simbólico, lo discursivo y por supuesto lo físico. Existe una apertura para abordar el tema de la violencia a otras dimensiones en el discurso de nuestros entrevistados.

- “Yo creo en la violencia, justamente porque la violencia es la que produce el cambio, o sea desde el nacimiento es un hecho absolutamente violento, hay que reconocerlo, las expresiones más fuertes de quiebre entre realidades tienen que ser violentas, incluso el amor se asocia muy fuertemente con la violencia y nuestra naturaleza lo muestra diariamente, la violencia no debe ser vista como desde esa lógica tan católica, sino que como una energía que hay que saber canalizar y proyectar, y en el caso de los militantes, utilizarla de una forma inteligente, organizada y que justamente llegue a socavar los pilares del sistema, y apuntando a minimizar al máximo el uso de los hechos por parte de los medios de comunicación que no están de nuestro lado.” (Roberto Dorival, entrevista individual).

“O sea yo creo que, y lo practique cuando era joven, en la autodefensa de masas, cuando nosotros luchábamos contra los pacos´ en las protestas y todo, cuando había que contener, cuando había que resguardar. Pero en estos momentos los partidos políticos y las organizaciones fundamentales, por su ineficiencia han sido sobre pasadas por otras lógicas y por otras formas de pensar y que creo que en último caso, esa violencia contra ese carabinero es mucho menos grave, que la apatía de muchos que concurren pasivamente al mantenimiento de este estado habitual”

(Roberto Dorival, entrevista individual).

Aquí podemos analizar un claro re-pensar de la violencia por parte de uno de nuestros entrevistados, este, sin hacer una apología de esta ni tampoco una negación absoluta, parte de la reflexión de que la violencia es parte de la naturaleza y de lo social. Asumiendo que esta tiene múltiples dimensiones y prácticas que hay que saber analizar, entender, pensar, e incluso canalizar si se va pensar en su utilización en una situación política concreta. En su discurso, la violencia no asume el carácter de una moralidad incuestionable, sino que como parte de una reflexión más allá de las dimensiones históricas que caracterizaron a nuestro pasado.

- “Yo creo que a la gente le gusta que la gente este organizada, que sepa a lo que va, que sepa su objetivo principal y que consiga el objetivo pero no a través de la violencia, eso es lo que no les gusta me entiendes, que sea en forma ordenada y que pasen a una etapa superior pero en forma ordenada, eso de la violencia en nuestro país yo creo que esta... la gente de esta país está como muy cansada de eso, muy cansada porque ha sufrido mucha violencia de las mas distintas formas me entiende, la violencia no solamente se ve cuando un paco´ te pega a ti, si no que se violenta a diario cuando tu no teni` salud, cuando tu no teni` educación pa` tus hijos, cuando no teni` que darle un pan, esa forma de violencia es la que más duele, la que mas hay que abrazar yo creo, y si los estudiantes están con eso o DD.HH está con eso yo creo que por ahí va, por ahí va.” (Mónica Pilquil, entrevista individual).

Este último discurso de uno de nuestros entrevistados, condensa al menos dos dimensiones de la violencia política que hemos venido analizando en esta subcategoría. Por un lado, tenemos la ilegitimidad social (de la violencia) por parte de la “mayoría” de la gente, y su práctica, ya no sería un instrumento necesario ni eficaz, en los proyectos políticos actuales. Pero por otro lado, también podemos ver la heterogeneidad que asume la violencia en la actualidad para el criterio de nuestros entrevistados. Violencia al no tener educación, violencia al no tener una salud digna y violencia económica “cuando no teni` que darle un pan” ´en alusión a los hijos´. Entonces como analizábamos más arriba, la violencia ´y no solo la violencia

política´ atravesaría toda la materialidad de lo social, desde su dimensión simbólica hasta la discursiva, desde la material a la inmaterial, y también, desde el derecho mismo, hasta los que se mueven “fuera de él”.

Sigamos con el análisis de algunos discursos que desde el presente emiten algunos militantes de MIR.

- *“La verdad de que yo, hoy día creo que hay que ser más cauteloso relación al uso de la violencia, porque eso siempre desencadena una espiral que uno tiene que entender cuáles pueden ser los resultados y sino estas en condiciones de controlar los resultados, o sea puedes volver atrás, que es lo que ha pasado en Chile, ya no solo los 17 años de dictadura sino los veinte que siguieron, donde todavía no tenemos instituciones totalmente democráticas. Entonces, yo no es que la descarte por principio, pero hoy día no creo que sea un camino a proponer, o sea, así bien yo entiendo que no hay otra forma que se modifiquen las instituciones actuales, a través de algo que sea realmente representativo, porque el sistema actual no lo va permitir jamás.”* (Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).

- *“Como yo estaba en el MIR, yo recuerdo ese tiempo como (...) que nosotros lo veíamos como (...) como que no creíamos en el proceso, en primer lugar, nosotros pensábamos que de todas maneras que de todas maneras venía una guerra civil o un golpe de Estado (...) nosotros hablábamos de crear al poder popular, de los cordones industriales, de pensar que los trabajadores iban a defender a Allende, pero también contemplábamos con mucho pesimismo, que no estábamos preparados, que no habían armas, la gente no tenía preparación, era ridículo.”* (Hugo Chalcatana, ex MIR, archivo oral del Colectivo Londres 38).

- *“Entonces cual era la reivindicación inmediata después del golpe, o sea recuperar la democracia y evidente mente ahí tenía mas legitimidad la insurrección armada puesto que había un gobierno de facto, pero no, si bien es cierto de desarrollaron*

alternativas buscando eso, nunca tuvo el respaldo social que cualquier proyecto necesita pa` ser concreto, entonces ahí uno tiene que entrar a cuestionarse, o sea, no si es por idiosincrasia y por otras razones pero en definitiva las luchas sociales siempre han sido más exitosas en Chile cuando han buscado otros caminos.”(Miguel Angel Rebolledo, entrevista individual).

- “Ahí viene el estalinismo más grande del MIR, donde empieza a deshacerse de todos los cuadros, no permite, y empieza a reivindicar el centralismo democrático. (...) Entonces yo termino mi relación con el MIR, mas descolgao` por ellos que por voluntad propia. “Al final eso no pasa y después el MIR se entusiasma con la acción que tuvieron los marinos por ejemplo, estaba el intento de insurrección de la armada y esa fue una cuestión donde el MIR participo, lo debatió, se embarco (...) si po`, yo estuve ahí, y cuando hablo con el encargado militar de Valparaíso, ellos estaban entusiasmadísimos, pero no había orgánica como pa` efectivamente si (...) si hubiera sido exitoso, yo me pongo en el caso en el ejemplo, hubiera sido exitoso, tu hubieras dependido de una fuerza militar ajena digamos, claro a lo mejor hubiéramos accedido al poder por otro golpe más, o sea esa acción no tiene que ver con su estrategia político-militar, entonces esa cuestión a mi me sorprende, como por ejemplo después vienen las protestas en tiempos de pinocho durante la crisis económica, y ahí hay muchos que se tientan , bueno aquí hay lo que hay que hacer es una vía insurreccional, porque en definitiva aumentar esa materia prima que estaba ahí, es pasar a un nivel de lucha superior. El MIR queda supeditado al, al proyecto que tenían los cubanos y a su visión. O sea ese intento de guerrilla de Neltume que es un error, hay cosas que hace el MIR que no está dentro de una lógica de acumulación de fuerzas con un objetivo concreto, y ahí es donde la gente empieza a cuestionarse, o sea la política de retorno, donde el excesivo voluntarismo lleva a que maten una cantidad de cuadros enorme porque no había condiciones, o sea sobre análisis muy equivocados de la realidad, donde operaba mas el voluntarismo

(...) cuando el MIR decide “el MIR no se asila” y se queda, obliga a que todo el mundo se quede, y evidentemente se pone como el (...) por su actitud, concentran todo la represión en él, y si tú ves cómo opera la represión, primero aniquilan al MIR y después siguen con los otros partidos, al PC al final, del 75 al 76, es cosa de ver las estadísticas de Londres 38.” (Miguel Ángel Rebolledo, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).

Aquí podemos encontrar una serie de elementos críticos sobre la violencia revolucionaria, pensada, analizada y ejercida por los militantes de izquierda, principalmente del MIR ´que fue en el que más se concentro la represión en Londres 38´ durante el periodo de la UP y posteriormente bajo la dictadura de Pinochet. Como también algunas reflexiones críticas sobre el uso de esta en la actualidad democrática que vive el país.

Si bien, el uso de la violencia revolucionaria no se descarta por principio, ni por valores ahistóricos, (Keshishian, 2005) su utilización como recurso político estaría supeditada a los contextos históricos que viven las sociedades, y en este caso, la sociedad chilena polarizada durante la UP, y posteriormente la sometida a la dictadura militar. Primero durante la UP la inevitabilidad de la violencia estaba enmarcada y legitimada por la inminente Guerra Civil, o el Golpe de Estado, y durante la dictadura militar, estaba legitimada por el gobierno represivo de facto que se encontraba a la cabeza del Estado por la Junta Militar.

Otras lecturas críticas que se desprenden del pasado en los párrafos citados, recaen sobre el funcionamiento y las prácticas que adopto el MIR ´que en su carácter autreferencial se autodenominaba la vanguardia revolucionaria´ durante la dictadura militar. En las reflexiones de los entrevistados, se critica el excesivo voluntarismo del MIR, los análisis alejados de la realidad, la poca responsabilidad política, la poca preparación político-militar y el mesianismo exacerbado ´supeditado a los acuerdos que había adoptado el MIR con Cuba´ que se refleja en el intento de Guerrilla en las montañas de Neltume al este de Valdivia. En este ultimo suceso, el error de la violencia revolucionaria radicaría en que tal intento, iba en contra de toda la estrategia inicial del MIR, que era la correlación y acumulación de fuerzas sociales.

Dice uno de sus críticos:

- *“Soy un crítico de la política del retorno, soy un crítico de cómo la enfrenta el MIR, porque soy crítico, Porque yo era dirigente y a mí me empiezan a pedir una cantidad de gente pa` mandar a escuelas que yo no tengo militantes con ese compromiso ni con la capacidad de volver clandestinamente Chile, entonces yo considero que mandarlos a escuelas es inútil, porque no van a terminar en el destino para lo que van a ser formados, pero ahí me chico con que la burocracia del partido necesita cumplir con ciertas metas, por compromisos políticos que adquirió con los cubanos, por lo tanto si tiene que llenar doscientos cupos hay que llenar doscientos cupos, o lo que sea, da lo mismo lo que pase después. No había demasiada responsabilidad política de lo que se estaba haciendo.”*
(Miguel Ángel Rebolledo, ex MIR. Archivo oral de Londres 38.)

En esta subcategoría intentamos a bordar un tema complejo y controversial; atravesado por discusiones, debates y distintas lecturas sobre la violencia política. La intentamos abordar en varias dimensiones, desde las prácticas del terrorismo de Estado durante la dictadura militar, pasando por la violencia revolucionaria y llegando a las violencias de la democracia. Esta última se puede ejemplificar como exponen nuestros entrevistados, en la falta de educación, de salud y en la economía precaria que caracteriza a muchas familias de nuestro país. Es por esto, que el tema es abordable desde una multiplicidad de enfoques y perspectiva, lo que hace de él, un terreno abierto para futuras investigaciones y reflexiones críticas.

5.3. Memorias antagónicas.

“No basto con un informe, que se yo, el informe RETTIG, que contó lo que todos sabíamos de nuestros propios relatos...” (Magdalena Navarrete, Familiar, entrevista individual)

Categoría que tiene como centro lógico, concentrar todos los discursos y reflexiones que denoten memorias que entre en conflicto con la “memoria oficial”, que generalmente proviene desde el Estado y sus instituciones. Para ello, se intentaran analizar las tensiones, los conflictos y la imposibilidad misma de generar un relato “único” en torno a la memoria histórica sobre nuestro pasado reciente.

Ante la pregunta:

- ¿Cuál es la relación entre Londres 38, y los aparatos oficiales del Estado que se involucran en temas de DD.HH?

- “Opera de acuerdo a lo que ha logrado ver y constatar como una contraparte de carácter, por así decirlo bastante contradictoria, en el sentido de que el Estado evidentemente le va interesar el desarrollo de un tipo de memoria y que las personas que luchan y participan en Londres 38 les interesa desarrollar una memoria que vaya en un sentido de acuerdo a sus propios principios y en esta contradicción, y en esta pugna estos dos tipos de memoria indudablemente se van estableciendo cierto tipo de correlaciones de fuerza.” (Roberto Dorival, entrevista individual).

- “Yo creo que es una que...que es una relación antagónica, pero una relación oficial, nuestro proyecto se basa justamente en esta idea del derecho a la memoria y como la institución que rige este territorio es el Estado, tiene que ser garantizado por él, y en ese sentido nosotros nos planteamos cuando empezamos a trabajar el proyecto de Londres, que tenía que ser el Estado como una forma de reparar todo lo que había causado, el que se tenía que encargarse de sostener este espacio y otras formas en las cuales los ciudadanos de este país ejercen el derecho a la memoria.” (Roberto Dorival, entrevista individual).

- “Las organizaciones de derechos humanos tienen todo el deber y la capacidad de expresar su singularidad, en no ser absorbida por un tipo de memoria oficial. Oficialista, una memoria de carácter cooptativo, de cooptación. Siempre se corre el riesgo, siempre esta

tensión entre ser autónomo, independiente, libres, libertarios y ser cooptados, pero no creo que sea el caso de Londres 38.”(Leopoldo Montenegro, entrevista individual).

Las tensiones, los conflictos, los antagonismo y las correlaciones de fuerza que entran en choque en las disputas por la memoria, se hace explícita en el discurso de nuestros entrevistados. Y aunque ellos asumen, el sustento de su trabajo, a través del financiamiento directo desde del Ministerio de Educación, para ellos tiene que ver con la capacidad movilizadora y antagónica que ejerció Londres 38 para esas conquistas monetarias. Ya que para estos, el Estado tiene que garantizar el ejercicio de todo pueblo y grupo social a ejercer soberanamente su memoria. Y es por esto último, que asumen sus prácticas de memoria como independientes del Estado, pero haciendo evidente la tensiones y los riesgos de todos los grupos a ser cooptados por la memoria oficial.

Ante la pregunta:

- ¿La memoria tiene que desanclarse del trauma y el lamento, para pensarse políticamente en el futuro?

- “Es paralizante, es despolitizante y también es absolutamente coherente con el plan del enemigo, con e plan de la dominación, o sea el lograr desvincular al sujeto del contexto histórico, eso lo han logrado, por ejemplo con los informes Retings y Valech. (...) que le sacaron la cresta, que lo torturaron, pero no ver lo que esa persona encarnaba, las ideas que propiciaba, que defendía, entonces claro que es desmovilizantes, despolitizante ese tipo de memoria y también los actos de memoria que hemos hecho hasta el día de hoy yo creo que siguen mucho esa línea, es difícil que lograr esa forma de dimensionar.” (Roberto Dorival, entrevista individual).

La cita anterior pone en tela de juicio elementos más políticos, y las consecuencias de los “régimenes de memoria” a la hora de pensar un pasado contradictorio. Ya que en el discurso se puede leer, que el intento de la democracia postdictatorial chilena a través de los informes Rettig y Valech, neutraliza la lucha

política y el carácter antagonista de esta, al des-historizar las luchas, des-contextualizar al sujeto, y construirlo (al sujeto-luchador) “desde” un dispositivo de saber-poder emanado del discurso oficial.

En esto último, no se lea la imposibilidad de una construcción antagónica “desde abajo”, que entre en contradicción con el dispositivo de saber-poder que explicitábamos arriba, ya que como dice uno de los integrantes de Londres 38:

- “El antagonismo es que justamente nosotros aquí como en otro espacios de memoria no consideramos la teoría del empate o del... por ejemplo de que aquí hubo caídos tantos de los que sostenían a Allende o los militares, o los carabineros, o los agentes del Estado que defendían la dictadura, nosotros creemos que hay una sola categoría de víctimas de Derechos Humanos y que son aquellas que por acción u omisión del Estado son asesinados.” (Roberto Dorival, entrevista individual).

5.3.1. Rituales conmemorativos v/s memorias críticas.

- “¿En este momento? Mira a nosotros nos costó mucho, nos costó dos años recuperar Londres, estuvimos dos años fuera de Londres haciendo acción nacional con megáfono, con velas, con mucha gente, con muchas organizaciones, eso se llenaba, estamos hablando después del 2005, porque a los 30 años nosotros hicimos un acto por los 119 durante la época de la concertación, que fue enorme, fue de tres días, y hicimos figuras de los 119 de tamaño natural grande, y esas se colgaban en unas cosas de cemento y se pararon ahí en la Plaza de la constitución por tres días, de ahí hubieron muchas organizaciones que vinieron y apoyaron, muchos artistas que estuvieron con nosotros, se hizo, se recreo un kiosco con los diarios donde decían “mueren como ratas”, era para recrear todo lo que había pasado en la época que nuestros compañeros desaparecieron, y de ahí después ese acto como que

quedamos picaos` y dijimos no podemos quedarnos solamente en un acto, nosotros “tenemos que seguir”, con cosas grandes, así que decidimos rescatar la casa.”(Mónica Pilquil, entrevista individual).

- “Yo siento que aquí en Chile lucho un grupo de gente (...) a lo mejor un día alguien se interese y diga bueno, algún día que se repase la historia pero no sé yo tengo dudas, me da pena lo que está pasando, lo que ha pasado con el tema de los Derechos Humanos es definitivamente asqueroso, o sea La mesa de diálogo, la Comisión Valech.” (Magdalena Navarrete, entrevista individual).

- “O sea yo creo que por las particularidades de la transición, aquí hubo poco rescate de la memoria, o sea todo lo que yo he visto son esfuerzos individuales que han llevado (...) nada institucional digamos, o sea para mí la comisión Valech no cumplió el rol que debería haber cumplido.” (Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).

Si analizamos con detención el primer texto citado, podemos observar las dos dimensiones en cuestión que se pretende comprender con esta subcategoría. Ya que por una lado, encontramos actos conmemorativos, rituales, escenificación de la protesta y reivindicación de los desaparecidos. Hechos que responden puntualmente a la lógica de recordar cada ciertas fechas concretas. Pero al final del texto, podemos resaltar el salto cualitativo hacia una perspectiva más crítica, que escapa al ritual de conmemorar a los caídos. Y es por esto, y en ese mismo afán crítico-político de la memoria, es que los colectivos deciden tomarse la casa de Londres 38 y hacer de ella un “lugar de la memoria” como diría Pierre Nora (1984), pero eso sí, no con la intención de patrimonializar la memoria, sino que hacer de este lugar un centro de debate sobre esta y de reflexiones críticas sobre el futuro.

Ahora, si nos concentramos en los otros dos párrafos que suceden, también encontramos que una perspectiva crítica sobre las formas tradicionales en que el Chile postdictatorial decidió recordar su pasado, primero, a través de la comisión nacional de verdad y reconciliación, la cual tuvo como resultado el conocido informe

Rettig y segundo, la comisión Valech, que para los entrevistados no tuvo ni la profundidad, ni la convicción de un verdadero rescate de memoria sobre lo sucedido. Ya que como claramente expusimos en el epígrafe de esta categoría, estos informes, *“Contó lo que todos sabíamos de nuestros propios relatos.”*

- *“Yo en términos personales soy muy crítico de el principal acto de memoria que se ejerce en este país, que es la marcha del 11 de septiembre, yo creo que justamente a sido un elemento en contra, siempre llevar a la gente desde la ciudad, desde el poder, desde la vitalidad al cementerio y siempre terminando con ese salto de derrota, entonces cada marcha es como la crónica de una muerte anunciada, o sea, sabemos que nos van a sacar la cresta, que nos van a tirar gases, que vamos a terminar mas indignados en el cementerio, pero no sabemos revertirlo, o sea tal vez lo importante serie destacar no el hecho del 11 de septiembre, destacar las fechas en las cuales este país ha logrado, o más que país, los pueblos que contiene, las culturas que contiene este país, han logrado plantear hitos de historia, entonces sería más importante que nosotros celebráramos, desde la lógica de la gente que venera la imagen de Allende y de la UP, el 4 de septiembre, o conmemorar otras fechas porque parece que este país históricamente a estado marcado por las derrotas, o sea, el 21 de mayo, el desastre de Rancagua, el 11 de septiembre, siempre no juntamos y nos congregamos las derrotas no las victorias.” (Roberto Dorival, entrevista individual).*

Aquí podemos encontrar una lectura bastante interesante en el relato de uno de nuestros entrevistados, en el, hay una crítica a los mismo “rituales de conmemoración” o mejor dicho, a los “hechos mismos” que se conmemoran, y que generalmente son hechos que provienen y son convocados “desde el poder”, y que les subyace una ideología en común, la cual seria, el hecho de que se celebran las derrotas y no las conquistas populares, que para nuestro entrevistado, son varias en la historia de nuestro país. Un ejemplo que el mismo propone, es ¿por qué no se celebra el 4 de septiembre en vez del 11 de septiembre? Las historia solo pareciera

estar caracterizada por los hechos traumáticos y no las luchas que llevaron a que se desencadenaran dichos sucesos.

Detrás de esta discusión, subyace una idea que veníamos desarrollando en el marco teórico, la cual identifica estos procesos, conceptualizándolos como “regímenes de memorialización”, es decir, los dispositivos de saber-poder que operan detrás de estas formas hegemónicas de recordar. Sean estas, museográfico-turísticas, institucionalización del sujeto-victima a través de los informes Valech y Rettig, y también, conmemorando ciertas fechas históricas que recuerdan el acontecer de hechos traumáticos. Prácticas, lugares, discursos y rituales que adquieren un carácter patrimonial e inofensivo a la hora de pensar un devenir-memoria-minoritario de política proyectiva.

5.3.2. Memoria oficial v/s el no-sujeto de la memoria.

“Si, yo creo que, no, yo creo que efectivamente hay que, o sea uno no puede estar concentrado en el horror, la tortura y las secuelas que deja en la familia, o sea yo creo que hay que contextualizar, aquí en definitiva hubo una confrontación y efectivamente se violaron los Derechos Humanos y eso es inaceptable, pero hay que recuperar lo otro, o sea la intencionalidad que había de esos militantes.” (Miguel Ángel Rebolledo, ex MIR, entrevista individual).

Esta subcategoría la construimos, y la conceptualizamos de tal forma, atendiendo a algunas de las reflexiones teóricas en torno al concepto de no-sujeto que Alberto Moreiras (2006) trabaja en su libro “Línea de sombra: el no sujeto de lo político”. Esta categoría, se definiría básicamente en la des-identificación, y la imposibilidad de una inscripción última en la configuración de las identidades políticas. Con esto, el no-sujeto está en la posición y la defensa de la *nuda vida*, del subalterno, de lo des-subjetivado, del éxodo y de la no identificación ontoteológica que tanto ha caracterizado al pensamiento crítico de izquierda. Con esto, no se

pretende construir una categoría así como un nuevo sujeto-memoria, sino que se quiere dejar en constancia la peligrosidad misma de esta intención sustancialista. Las categorías que mencionamos más arriba y que pueden describir al no-sujeto que trabaja Moreiras, son las que han estado en el debate contemporáneo del pensamiento crítico latinoamericano y que escapan a las construcciones modernas del sujeto, considerado este último siempre como unitario y fundante en la configuración de las identidades políticas.

Lo único que se busca con las breves reflexiones previas, es lo que Judith Butler (2007) entendería como una “resistencia a la identificación” y a la subjetivación política, y en el caso nuestro, (Londres 38) a la des-identificación de la memoria construida desde la oficialidad.

- *¿Qué significado y significa la violencia en Londres 38?*

- *“Nosotros tenemos una explicación que nos interesa poder, o sea más que una explicación, una hipótesis que queremos como poner en debate y confirmar que como a partir de Londres 38 se empieza a implementar la desaparición forzosa de personas como un método de guerra en contra, o de lucha en contra de los sectores organizados y la izquierda en Chile, porque la DINA nace en Tejas Verdes y su primera expresión urbana y el primer cuartel para implementar, como el proyecto piloto es esta casa. Entonces a partir de esta casa nosotros queremos tocar el tema y ser un lugar de interpretación de la desaparición forzada de personas de manera trágica. Que incorpora al Estado como una de muchas formas de control social y de ejercer la dominación.”(Roberto Dorival, entrevista individual).*

Iniciamos el análisis con este párrafo, porque ahí ciertos elementos que es necesario resaltar a la hora de entender la irrupción de Londres 38 en la historia de nuestro país. Esto porque Londres es la primera casa de tortura, ejecución y desaparición de personas durante la dictadura militar creada bajo la dirección de la DINA; que es el organismo de “inteligencia” de esta misma.

¿Pero por qué la aparición de esta casa?, y como dice nuestro entrevistado, Londres parte como un dispositivo inicial de un plan estratégico mucho más grande, que es el de exterminar a la izquierda organizada del país, y con más ahínco, a la izquierda revolucionaria, y particularmente el MIR.⁶ Con estos datos ya se pueden hacer algunas inferencias sobre el carácter ideológico de como las sociedades recuerdan su pasado.

Y que como podemos ver, ese llamado “plan estratégico” de la dictadura, tenía como única finalidad acabar con las ideas revolucionarias de los grupos de izquierda, y Londres 38, fue parte medular en la construcción de dicho dispositivo represivo-ideológico de la dictadura. E aquí la relevancia de Londres 38 para la actualidad de la memoria, y esta radica en el hecho de que Londres 38 puede calificarse como el inicio del exterminio y desaparición de una idea, de una visión de sociedad y de un cambio radical de esta última.

Ya que como dicen los mismos actores:

- “Éramos parte de una generación que queríamos cambiar el mundo, ese era mi entorno, a participar activamente por los cambios sociales en Chile.(...) Venia habiendo un proceso de radicalización en las luchas, en las movilizaciones (...) generalmente influido por la experiencia cubana y la guerrilla del Che en Bolivia (...) y la idea de querer un poco cambiar las estructuras. A mí lo que más me intereso fue el trabajo de masas y ahí en el MIR pensé que podía haberlo, y de hecho se produjo cuando yo entre al MIR, se estaba iniciando recién una fase bien interesante del trabajo de masas, que se había iniciado un año antes o unos años antes con la experiencia de la población 26 de enero con Victor Toro. Yo creo que eso para mí fue bien determinante. (...) estuvimos ahí vinculados también con el trabajo de alfabetización de Paulo Freire (...) y era bien interesante desde el punto de vista de que podíamos enseñarlo con mucha facilidad y la gente aprendía muy rápidamente y eso a nosotros nos llenaba de

⁶ Mas de dos mil personas secuestradas pasaron por este lugar, que la DINA llamo “Cuartel Yucatán”. De las 96 personas asesinadas, 63 eran militantes del MIR; 17 del partido comunista; 10 del partido socialista y 6 no tenían militancia. “Corporación Londres 38, espacios de memoria”.

mucha satisfacción y orgullo. (...) Y en ese sentido creo que fue importante, estaba el MAPU, la izquierda cristiana, el MIR, un sector muy amplio del Partido Socialista con el mismo planteamiento de construcción de poder popular y se traducía básicamente en las movilizaciones callejeras y la constitución que a mí me parece más importante en ese sentido, que son los cordones industriales en Santiago y en las principales ciudades de Chile, que dieron cuenta realmente de poder, de organización y de decisión de la clase obrera en este caso con los estudiantes, con los intelectuales, con los sectores medios, de iniciar un tránsito hacia el socialismo.” (Claudio Herrera, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).

- “Porque si yo digo, no, solo están matando a la gente que está en el tema militar del MIR, ya uno sabe que si está en otra estructura esta salvao` digamos, pero no, aquí nadie puede sentirse seguro porque aquí se mata o se hace desaparecer indistintamente, de la responsabilidad que tenga al interior de la organización o de lo que hayas estado haciendo cuando te detienen. El MIR tenía una propuesta para los estudiantes universitarios, que era la vinculación de la universidad con el proyecto de revolución socialista. (...) “La universidad militante por la revolución socialista”. (Miguel Angel Rebolledo, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).

- “Aquí hubo una lógica definida por un Estado mayor que definió una política, aquí hay muchas cosas que no se saben, o sea si nosotros vemos como fue la represión, vemos que primero, la primera represión se concentro en los brotes de resistencia que hubo, los franco tiradores, en tratar de desarmar el aparato armado del PS, posteriormente viene la represión que se concentra en el MIR, y la concentra tanto el SIFA como la DINA, pero una vez terminada la tarea del MIR viene el PC, yo me acuerdo, había gente que decía que era del Partido Comunista, los miristas que decían que eran del Partido Comunista que era como una forma de

salvar el pellejo.” (Miguel Angel Rebolledo, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).

Muy bien testifican ellos mismos en su “Marco ético, histórico y político”, los antagonismos, los conflictos y las distintas propuestas de sociedad que subyacen a esas luchas libradas en el pasado.

- “El reconocimiento de que en el pasado chileno reciente y más remoto, así como también en el presente, han estado en juego, reiteradamente, proyectos alternativos de sociedad, que han dado cuenta de conflictivos procesos de disputa por la construcción de la propia sociedad. En este sentido, se puede afirmar que nuestro pasado histórico y tiempo presente se ha construido conflictivamente, como producto de nuestras diferencias, desigualdades y luchas de clases, económicas, sociales, políticas, culturales, étnicas y de género.” (Extraído del Marco ético, histórico y político del Colectivo Londres 38).

Esta cita muestra el carácter antagónico e inasimilable de la memoria a la lógica oficial, evidencia toda su des-identificación, su subalternidad, su informalidad, su indeterminación, es decir, su no-sujeto, al no ensalzarse en ninguna sustancialidad uniformante y dominadora.

- “La gente del MIR era mucho más, trescientos y tantos no`, trescientos y tantos secuestrados hasta el momento y pudieron lograr hacer esas dos listas, que con todo el movimiento que hubo de huelgas de hambre de presos políticos que eran de Puchuncavi y de Ritoque, que eran campos de concentración pegados en la costa, y con eso se freno que saliera mas show y más cosas, porque al parecer no sé si los habían eliminados a todos, no tengo idea en ese momento, a lo mejor no todavía, no creo, pero era como lo más fácil pa` ellos no`, porque en el fondo querían hacerlos desaparecer, porque era incomodo pal` proyecto de ellos...” (Mónica Pilquil, entrevista individual).

- *“Y eso contra muchachos con un idealismo tremendo pensando que iban hacer un gobierno completamente diferente, que iba ser de los pobres, de los campesinos, gente que tenía un ideal muy alto y por eso fue que nunca han podido machar a ese movimiento, nunca lo han podido manchar, nunca han podido decir que era un gobierno por el poder, un gobierno que era por el dinero, o que era por esto, era un gobierno que quería una igualdad que desgraciadamente se perdió y después más todavía, ahora hay una desigualdad pero espantosa, entonces yo creo que la lucha de entonces fue, primero desigual y en segundo lugar fue como heroica por que se sabía que no había posibilidad de vencer a una fuerza tan enorme.” (Magdalena Navarrete, entrevista individual).*

En la última idea del primer párrafo, hay una clara alusión a que más que torturar y hacer desaparecer un cuerpo, lo que se estaba exterminando también era la idea que este cuerpo individual y colectivo encarnaba. Ya que esta idea, entraba en conflicto directo con los proyectos y las ideas predominantes de la época. Aquel cuerpo colectivo fue pensado antagónicamente como un “enemigo interno”, subversivo, antipatriota, terrorista y todos los calificativos con los cuales se construyó una otredad interna que había que hacer desaparecer, física y vitalmente del territorio. Por esto, es que la memoria de las luchas en la actualidad adquiere un carácter re-inventivo de esas militancias, poniendo en discusión esas mismas ideas, pero de manera crítica, no uniformante, y con los ojos puestos en el presente.

- *¿Existe una memoria sobre las luchas en Londres, o sigue girando en torno a los tópicos de verdad y justicia?*

- *“Sí, se ha ido construyendo porque en Londres 38 por los antecedentes que ha ido logrando sistematizar, partió como un ente y una situación de invisibilidad de un no-reconocimiento por parte de lo público, por lo oficial, por los elementos de carácter de... podría así decirlo, predominantes en algún momento, es decir el Estado o lo público y posteriormente con la lucha alrededor del reconocimiento de la verdad y la justicia que son motores importantes, se fue entonces constituyendo un grupo que luchó y se*

transformo en lucha política, en lucha que iba más allá de la verdad y la justicia. Apuntaba también a reivindicar las luchas de las personas, las luchas políticas de las personas que fueron víctimas acá en este lugar.” (Leopoldo Montenegro, entrevista individual).

- *“El antagonismo también radica en que no cerramos nuestra memoria a justamente al periodo 73-90, nosotros también aquí hemos generado importantes debates y apoyos a los conflictos que hoy se están dando y que también lo asociamos a la violación de los Derechos humanos por parte del Estado, como por ejemplo el conflicto mapuche, en estos momentos el tema medioambiental, temas de género también, hemos impulsado aquí algunos espacios de reflexión de videos y todo, sobre nuevas formas en cómo se expresa el cuerpo torturado, por ejemplo hicimos un interesante foro video sobre las realidad de las personas transgénero, transexuales e intersexuales, porque en este país hay desde las políticas públicas una negación a ciertos sujetos, a personas que construyen su imagen y tienen una... no asocian genéticamente su orientación, entonces y esas son cosas que hay gente, incluso que son contrarios a este gobierno, opositores, que no creen que hay relación.” (Roberto Dorival, entrevista individual).*

Aquí encontramos dos ejercicios temporales de des-identificación e indefinición de la memoria. Por una parte, tenemos el salto cualitativo que da el Colectivo Londres 38 hacia una memoria de las luchas, escapando a los regímenes de memoria, *“inofensivos, despolitizantes, paralizantes y coherentes con el plan del enemigo” (entrevista Roberto Dorival)*. Hay una negación a ser cooptados y construidos desde lo oficial, se produce una fuga, un éxodo que se resiste y se re-territorializa en las luchas actuales, sean estas medioambientales, educacionales, por la nación mapuche, las disputas de género etc.

Ahora por otra parte, la memoria se desancla de un período determinado (73'-90') para extrapolarse más atrás, pero con función en el presente y proyección futura. *“El antagonismo también radica en que no cerramos nuestra memoria a justamente*

al periodo 73-90, nosotros también aquí hemos generado importantes debates y apoyos a los conflictos que hoy se están dando” (entrevista a Roberto Dorival). Para ellos, la reivindicación de las luchas se tiene que expresar a través de distintos medios y mecanismos de expresión. Decidora es la actividad que ellos realizan sobre “*las nuevas formas en cómo se expresa el cuerpo torturado*”. Resistiéndose una vez más a la identificación del cuerpo torturado solo como expresión política de una dictadura. Des-identificándose y resignificándose en nuevas luchas contemporáneas, como lo son las luchas por el género y el cuerpo, pasando por lo intersexual, lo transexual y lo transgénero. “*Los movimientos sociales tienen que reinventarse*” decía una de nuestras entrevistadas, y esta reinención se encuentra, se quiere, y se está desarrollando en el ADN de Londres 38. Entrando en líneas de fuga, de éxodos, de des-territorializaciones, de des-subjetivación y de des-identificación con procesos antagónicos a la memoria oficial y sus intentos de construcción hegemónico-ideológica.

- “*Aparte de ser una construcción cultural e ideológica la de los derechos, responde también a una lógica determinada y a una correlación de fuerzas y una ideología imperante, o sea la carta de los derechos humanos es una solución de bloques que representan los mismos intereses para dar respuesta a lo que significo la segunda guerra en fin, y al calor de eso, la misma definición de derechos se cometen un montón de violaciones contra otro tipo de derechos que han sido perfeccionados.*” (Roberto Dorival, entrevista individual).

- “*Estoy de acuerdo con eso, pero hemos sido justamente por este contrabando ideológico llevados siempre a reivindicar y ejercer la expresión de derechos, pero yo creo que hay que superarlos e incluso y más que al tema de los derechos, la satisfacción de los derechos, tenemos que apelar justamente a la posibilidad de construir un nuevo paradigma y nuevas formas de ver y entender y proyectar la realidad.*” (Roberto Dorival, entrevista individual).

Aquí, el no-sujeto de la memoria adquiere un carácter más complejos y radical contra lo que Alberto Moreiras (2006) llama, “*las militancias subjetivas*”, las cuales

serían solo los criterios uniformantes en la construcción de sujetos ontoteológicos; engendros de lo que este mismo autor denomina, “sacerdotismo político.” Y que en el análisis concreto serían las prácticas sustancialista bajo las cuales se ha enarbolado el tema de la memoria, y esto pasando desde el Estado, hasta los mismos grupos que se involucran en temas de verdad, memoria, justicia y Derechos Humanos.

Es en este punto en el que las reflexiones esbozadas en el párrafo citado toman toda su complejidad, ya que es el derecho mismo y su violencia legítima la que entra en cuestionamiento. Hecho que en la autoreferencialidad de los sistemas sociales parece ser una imposibilidad.

“Toda sociedad es un sistema de interpretación del mundo (...) Su propia identidad no es otra cosa que ese "sistema de interpretación", ese mundo que ella crea. Y esa es la razón por la cual la sociedad percibe como un peligro mortal todo ataque contra ese sistema de interpretación; lo persigue como un ataque contra su identidad, contra sí misma". (*Castoriadis, 1988*).

La cita a Castoriadis, la esbozamos solo con la intención de evidenciar la complejidad analítica del tema, ya si bien, como dice el entrevistado, los derechos son una construcción ideológica de los grupos dominantes en una correlación de fuerzas determinada, es el discurso que ha travesado todo tipo de reivindicaciones sociales hasta la fecha, y desprenderse de esa legitimidad adquirida y cambiar el paradigma de cómo concebimos la realidad (como propone el entrevistado) en una cuestión que merece las mayores reflexiones. Pero el discurso y la radicalidad que le subyace, es un componente en las prácticas de memoria que se realizan en Londres 38, y los paradigmas bajo los cuales esta se ha dibujado y practicado. no niega el repensamiento de otros posibles.

5.3.3. Memorias inofensivas v/s memorias politizadas.

“Esto es un centro clandestino de tortura y es el primero, y el primero que además tiene un objetivo político concreto,

cuando en la primera campaña (...) de aniquilamiento del MIR, por lo tanto nuestra intención era recuperar la casa de Londres 38, como un sitio de memoria que definitivamente pudiera dar cuenta de la totalidad del periodo represivo, porque al final, por la naturaleza de la casa, por su ubicación, por el rol que jugó el Cuartel Yucatán como lo llamaba la DINA, “la casa del terror” pa` los prisioneros, para nosotros era importante, porque era muy revelador de la situación que vivía el país.”
(Miguel Ángel Rebolledo, ex MIR, entrevista individual).

La siguiente subcategoría busca aglutinar dos ejes de memoria en confrontación. Por un lado las memorias inofensivas las entendemos como las memorias emanadas desde la oficialidad durante y post-dictadura, y las segundas, las memorias que entran en confrontación con esos regímenes de memoria, atravesados en un comienzo, por el borramiento ‘durante la dictadura’ y después ‘en democracia’ por la ideología de la reconciliación.

- “Hasta que llego el año 1975 donde a nosotros se nos dice que nuestros compañeros son...aparecen... nos enteramos por los diarios en realidad...aparecen ellos muertos y heridos, que había habido enfrentamiento entre ellos o rencillas políticas... ratas, mueren como ratas miristas cosas así, entonces nosotros inmediatamente supusimos que era un montaje, o sea, no sabíamos lo que era un montaje, pero hay dijimos están mintiendo, porque ellos los sacaban de nuestras casas, lo habían sacado en presencia de mi madre, de mi hermana, esa noches estábamos todos, mi padre, bueno ahora el está muerto pero hasta los vecinos vieron cuando llegaron los tipos a buscarlo.”(Mónica Pilquil, entrevista individual).

- “Y ahí se comenzó a organizar, era todo un piso, un segundo y un tercer piso, se empezó a organizar el grupo, ahí funcionaban los presos políticos, o sea los familiares, llegamos todos, y comenzaron a hacer actos con embajadas, en esa época los

embajadores llegaban y se hacían encuentros, y se hacían cosas de música, hasta cantábamos, que a mí me gusta cantar, después se hicieron talleres por zona, después se trabajo por zona, yo te hablo un poquito antes de que yo me vaya al exilio no`, 1976 se empieza a trabajar en zona, zona norte, zona sur, oriente y poniente y en las cuatro zonas habían desaparecidos, entonces era más fácil para la iglesia mantenernos en zonas organizados, donde se hacían talleres, se comenzaron a hacer tarjetas que se yo...” (Mónica Pilquil, entrevista individual).

- “Entonces era de lunes a viernes más o menos, a los campos de concentración, a las cárceles, a investigaciones, a los pacos`, a los lados, y era un quehacer así, y ya, después yo, después se empezó a organizar la gente en la resistencia, como familiares habíamos grupos de gente de izquierda de distintos, ehm... ideologías que no empezamos a organizar y hacer reuniones para hacer análisis coyunturales, lo que estaba pasando, calcular más o menos para donde teníamos que ir, cosas de ese estilo no”. (Magdalena Navarrete, entrevista individual).

Las batallas por la memoria pueden adquirir distintos relatos sobre un pasado gris y controversial. Y como observamos en el primer párrafo citado, las disputas adoptan en un comienzo, un choque entre ocultamiento y visibilidad, o sea, por un lado, la negación de lo que estaba ocurriendo (por el Estado), y segundo, la lucha por mostrar públicamente lo que se estaba negando. (El secuestro, la tortura y la desaparición)

Las luchas (de los familiares y amigos) por hacer visible el horror adopta distintas estrategias en su momento, logrando una gran coordinación territorial. Pasando desde los análisis coyunturales a expresiones culturales (talleres, cantos, música) varias, todas estas con el fin de movilizar, organizar y disputarle a la dictadura, el intento de borrado de lo que estaba ocurriendo. Como podemos ver en este punto, las disputas empezaban a tomar forma y contenido en relación a los Derechos humanos, la verdad y la justicia. Clara es esta última idea en los siguientes párrafos:

-“Y yo a la gente del MIR le digo, en la medida que ustedes me apoyen yo voy a estar con ustedes, pero a mí me interesa trabajar más el tema de DD.HH así que yo con el MIR hasta aquí llego ¿me entiendes? Entonces me abrí a mas cosas, me tenía que abrir porque o si no iba a ser muy relativo lo que podía hacer. Yo tenía veinte tantos años no ma`.” (Mónica Pilquil, entrevista individual).

Y por otro lado, el carácter político por el cual la memoria comenzaba a antagonizar con la oficialidad.

- “Pero ellos siguieron luchando, siguieron, mi hijo fue tomado el 74, vale decir, ya había pasado el 73, ellos seguían creyendo en que podrían tratar de revindicar de alguna manera, hacer que se yo... pensaban que podrían reagrupar gente, pero los diezmaron de tal manera que no dejaron a nadie, todo el que tenía alguna connotación, fue muerto, torturado, desaparecido, exiliado, lo que tú quieras, pero arrasaron con todo.” (Magdalena Navarrete, entrevista individual).

- “Yo creo que la lucha por los Derechos Humanos y la lucha por la defensa, como por ese carácter abstracto era una lucha por la defensa física material y física de los cuerpos de las personas, y ahora cual era el nivel y la profundidad de esa lucha por la defensa de los cuerpos. (...) Ahí este el problema porque en algunos momentos, era tal el nivel de represión y de todo tipo, en toda la sociedad, era tal el nivel de represión... y las personas que estaba sufriendo o prisión, o tortura, o exilio, es decir la no-presencia de ese cuerpo en ese territorio determinado, aquel que sobrevivía a eso, lo consideraba como un mal menor, como una cosa, con un costo menor comparado con otro tipo de situaciones, por ejemplo el caso de los asesinados, entonces siempre en esta relación entre derecho abstracto y el cuerpo, siempre a mi me dio la impresión mirando desde ahora, esta en un nivel mas atrás, debería haberse planteado como lucha, como reivindicación con respecto a los... y con respecto a esa defensa y a la digamos, integridad física y a la integridad psicológica, entendiendo también

que la psiquis es parte del cuerpo. Pero yo no creo que haya una dicotomía tan grande como dos cosas absolutamente separadas, una lucha abstracta por los derechos y la otra, creo que caminaron juntas, el problema es que la intensidad en algún momento determinado no fue lo suficientemente fuerte como para impedir o hacer de que se llegara a los puntos que se llegó por parte de la represión.”.(Leopoldo Montenegro, entrevista individual).

Aquí, se hace evidente que el eje central en las disputas políticas por la memoria, está sobredeterminada por el tema de los Derechos Humanos, siendo este el eje principal en torno al cual se construye, se piensa y se lucha por la memoria en Londres 38. El carácter político de esta radica en la disputa ante la oficialidad que pretende hacer de la memoria un instrumento museográfico, des-historizado, cuasi-turístico y patrimonial, desindexando el componente conflictivo de un pasado controversial.

Para Londres 38 el conflicto es algo que históricamente ha tratado de ser negado, ocultado e incluso haciéndolo desaparecer corporal e ideológicamente. No olvidemos que uno de los objetivos principales de la DINA era la desarticulación a través del exterminio de la izquierda radical y revolucionaria del país, y del cual Londres 38, era parte inicial de ese dispositivo represivo’.

Las palabras del colectivo son pertinentes al caso:

- “El rechazo al terrorismo de Estado como forma política para negar el conflicto, borrar las diferencias, disciplinar autoritariamente a la sociedad e imponer un "poder desaparecedor", métodos que en la etapa de la dictadura militar se tradujeron en la violación sistemática de los Derechos Humanos de las y los chilenos.” (Extraído del Marco ético, histórico y político del Colectivo Londres 38).

Para seguir en el análisis y en la lógica de esta subcategoría explicada en el inicio de esta misma, analizaremos relatos de los entrevistados que den cuenta de esas memorias marginadas por la oficialidad sobre cómo y que se recuerda; y que

generalmente apuntan al periodo 70'-73' caracterizado este último por agudas luchas sociales y fuertes conflictos políticos.

- *“Este es todo un proceso de trabajo de masas que está orientado fundamentalmente a satisfacer una necesidad de un, en ese momento de un sector muy grande de la población que no tenía casa, no tenía vivienda. (...) Lo que nosotros estábamos construyendo, que nos planteamos hacerlo, era el poder popular, nuestro objetivo en ese momento era sobre la base de la experiencia poblacional, sobre la base de la construcción de frentes intermedios de masas como FTR, Los campesinos revolucionarios, era ir generando los germenés del poder popular.” (Claudio Herrera, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).*

- *“Esa huelga de hambre (la de Puchuncavi) a la cual yo le atribuyo un enorme valor moral y que tuvo algún efecto político al influir en la decisión del gobierno y de la prensa chilena para comprometerse a investigar lo que había ocurrido con esas personas (...) luego se perdió en la historia, en la memoria.” (Raimundo Elgueta, ex MIR. Archivo oral Londres 38).*

- *“También murió gente en esa época, (1970.1973) se producían balaceras de lao` a lao`, de Patria y Libertad, con la Gente del Partido Nacional. (...) yo no almorzaba, no comíamos, todos los días eran enfrentarse con los de derecha que salían también po`. (...)Yo creo que fue una época de una profunda división a todo nivel, o sea, estabai` o no estabai`...” (Hugo Chalcatana, ex Socialista. Archivo oral Londres 38).*

- *“Y efectivamente bueno, en el periodo de la UP estaba todo el debate de que es lo que había que hacer, o sea claramente había una polarización en la sociedad chilena que cualquiera veía como inevitable que esto iba terminar, o en un golpe de Estado o en un enfrentamiento. (...) Entonces la disputa era por la hegemonía y efectivamente el MIR logro convertir muchas fuerzas sociales en*

fuerza política, porque la organización que existía en los campamentos era ya, (...) ellos no solo luchaban por la reivindicación más inmediata que era la vivienda si no que pasaron a ser en su mayoría una (...) parte del MIR". (Miguel Ángel Rebolledo, ex MIR. Archivo oral de Londres 38).

- *"A ver, lo que pasa, bueno es que esa fue la gran discusión del periodo pasado, porque hay quienes sostienen que la institucionalidad vigente al momento de que Allende llega al poder, era una institucionalidad que se había ido reformando sistemáticamente producto de las luchas sociales precisamente y en la confrontación de intereses eso había ido tomando forma y se habían ido adquiriendo derechos, legislando (...) había todo un aparataje que no estaba exclusivamente al servicio de entre comillas la clase dominante, sino que está bastante permeada en definitiva por años de lucha social y conflicto."(Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).*

- *"Bueno aquí claramente nosotros fuimos víctimas de una campaña de aniquilamiento, que al final nos termino marginalizando de la vida política, o sea yo fui un militante del MIR y el MIR ya nunca más fue lo que era antes, o sea dejo de tener una incidencia en la política y la reconstrucción de las instituciones que tuvo el país postdictadura."(Miguel Angel Rebolledo, entrevista individual).*

En los párrafos precedentes, y siendo fieles a nuestro intereses principal de saber si en Londres 38 existe una memoria de las luchas libradas por los militantes de izquierda en el pasado dictatorial, encontramos que estas memorias son parte de la casa Londres 38, y que van a contra pelo de lo que en un comienzo llamamos ideología de la reconciliación, que de una forma u otra invisibiliza estas "otras memorias", las que nos hablan de luchas, de fuerte participación política a todo nivel y de un agudo conflicto social. Con esto último no se pretende desprender una análisis que caiga en la heroización de esas luchas, pero si, dejar de manifiesto a través de los párrafos citados, de que si se llegó en el año 73 a la irrupción de las

fuerzas armadas a través de un golpe de Estado, es por los agudos y tensos conflicto que polarizaron a la sociedad chilena en su momento, y de que no se podría entender la historia reciente de nuestro país, si esas “otras memorias” siguen marginalizadas de la memoria colectiva de Chile. Es por ello que esta categoría la construimos en base al criterio de “Memorias inofensivas v/s memoria politizadas”, ya que estas segundas abran el espacio para pensar y reflexionar sobre aquellas memorias que nos permitan llegara comprender de manera más global y critica el presente actual.

Este párrafo concentra de cómo el tema de la memoria en una democracia es responsabilidad de la sociedad en su conjunto:

- “Aquí no solamente está el torturador y el torturado, sino que, por eso yo digo que ahí que contextualizar, o sea mostrar como la sociedad completa se fue comportando, fue aumentando el umbral de tolerancia de ciertas aberraciones que son inaceptables, como por ejemplo la prensa, si tú haces un análisis de la prensa de la época, cada vez que habían recursos de amparo, como al final se fue construyendo una arquitectura institucional y además comunicacional que borraba esto, y permitía que estos weones` actuaran con toda impunidad.”(Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).

5.4. La memoria como proyección política.

“En nuestra historia nacional hemos vivido reiterados desencuentros, enfrentamientos y distanciamientos entre la sociedad civil y el Estado que han dificultado e inhibido el ejercicio de la soberanía y la participación ciudadana en la construcción de un orden político democrático. Por esta misma razón ha predominado entre nosotros, la "razón de Estado" (la mayor parte de las veces elitista, autoritaria y patriarcal) por encima del debate y la participación ciudadana, debilitando de

paso la propia legitimidad del estado." (Marco ético, histórico y político del Colectivo Londres 38).

El levantamiento de esta categoría nace con la intención de concentrar los discursos que reflejen el ejercicio de la memoria como proyección política, es decir, que la memoria no solo equivale a recuerdos sobre el pasado, sino que su carácter temporal radica también en proyecciones futuras. Para este propósito, se necesita ejercitar la capacidad crítica y autocrítica sobre nuestro pasado, para que de esas zonas grises de nuestra historia, descubrir si se puede analizar el presente, criticar el pasado y proyectar políticamente el futuro. Analicemos los siguientes párrafos:

- "La memoria es un derecho que asiste a todo pueblo, ha toda comunidad, y la memoria que nosotros queremos relevar y que se vincula con Londres 38 no es solamente la memoria del periodo 73-90 sino que es de la constitución del Estado de Chile, de todas las formas en las cuales el Estado ha ejercido la violencia, el terrorismo contra los ciudadanos, contra las grupos minoritarios, contra todos aquellos que están entre sus intereses, o sea, se oponen a sus intereses. Desde la constitución de este Estado chileno hemos visto masacres, genocidios, crímenes contra el hombre y contra la naturaleza y en ese sentido nuestro principio básico es justamente ejercer el derecho a la memoria como también de mirar críticamente el pasado pa` proyectar el futuro mejor."(Roberto Dorival, entrevista individual).

- "Yo creo que si somos coherentes y somos capaces de justamente de rescatar desde las vidas de nuestros compañeros, esos aspectos valiosos que a veces nosotros mismos desconocemos, podemos efectivamente llegar a vincular el pasado, ese pasado de lucha con este presente de construcción y un futuro de justamente de conquista. (...)Yo creo efectivamente que desde este espacio y de otros la articulación con otros procesos que se están dando en nuestro país, es justamente se puede ejercer esa capacidad proyectiva y que la memoria deje de ser como un artículo museográfico o una cuestión casi como una industria académica

medio turística, y pase a ser un insumo y una forma de también luchar.” (Roberto Dorival, entrevista individual).

Una cuestión significativa que resalta del primer texto citado, es la expansión temporal de la memoria, es decir, Londres 38 no solo trabajaría una noción temporal de memoria que se concentre entre los años 73-90, sino que proyecta sus análisis y reflexiones de los conflictos sociales desde que Chile se consolida como república, lo que permite inferir que existe una preocupación más de largo alcance que analiza y piensa de cómo llegamos a ser lo que somos hoy, para desde allí, pensar críticamente el pasado como instrumento para proyectar el futuro con nuevas y otras alternativas políticas. *“Y en ese sentido nuestro principio básico es justamente ejercer el derecho a la memoria como también de mirar críticamente el pasado para proyectar el futuro mejor”.*

A esto súmesele otro hecho de relevancia que se destaca en el discurso de nuestros entrevistados. Y es la idea de una memoria de las luchas con perspectiva crítica, pero con proyección futura., es decir, en el rescate de esos valores *“valiosos”* que guiaban esas luchas, y de cómo se pueden llegar a vincular dichos valores, con las luchas, o las eventuales luchas que se puedan dar en la actualidad. Y es en esa capacidad de la memoria de proyectarse, donde descansarían las prácticas políticas de la memoria que no caigan en lo turístico, lo museográfico y lo académico, y como dice uno de nuestros entrevistados, que la memoria *“pase a ser un insumo y una forma de también luchar.”*

- “El reconocimiento de que en el pasado chileno reciente y más remoto, así como también en el presente, han estado en juego, reiteradamente, proyectos alternativos de sociedad, que han dado cuenta de conflictivos procesos de disputa por la construcción de la propia sociedad. En este sentido, se puede afirmar que nuestro pasado histórico y tiempo presente se ha construido conflictivamente, como producto de nuestras diferencias, desigualdades y luchas de clases, económicas, sociales, políticas, culturales, étnicas y de género.” (Extraído del Marco ético, histórico y político del colectivo Londres 38).

5.4.1. Duelo y proyección política.

Dentro de la categoría “la memoria como proyección política” hemos construido esta subcategoría que pretende dar cuenta del factor “duelo” en la proyección política, entendiendo este último, como el proceso en el cual se realiza la “aceptación de la pérdida”, y de cómo influye dicha aceptación, en lo que venimos trabajando y analizando como memoria proyectiva. Veamos algunos pasajes extraídos de nuestras entrevistas:

- *“Exactamente porque tu teni` que... o sea, como proyectai` tú a tú desaparecido si no lo haci` de esa forma, no te podi` que dar en el lamento porque muchas veces a nosotros compañeros nuestros del colectivo decían a las viejas lloronas de la AFDD, por ejemplo la otra compañera... incluso a nosotros del conjunto folclórico nos decían que cantábamos canciones muy lamento y es verdad po, nosotros cantamos “que los pasos toquen”, “la cueca triste de la mujer sola”, esa que se baila con el pañuelo, la que bailo Sting con una compañera. Y esa es la imagen que hay de las agrupaciones.”(Mónica Pilquil, entrevista individual).*

-*“Pero a la vez nosotros desde el testimonio decimos que nuestro proyecto político esta con los jóvenes de ahora.” (Mónica Pilquil, entrevista individual).*

- *“Yo creo que la memoria es una dimensión de la actualidad del presente y que siempre va estar ahí, lo único que cuando uno hace memoria, lo que hace es tratar de limpiar esa parte de la memoria que esta oscura, que no está evidente, la resalta, la dibuja sus contornos y cuando uno ve el conjunto de... también esta ese aspecto, no me entendería en una lucha política actual sin ese componente de reconocimiento de esa realidad, o del duelo, o de la desaparición o de la eliminación de los seres queridos o de los compañeros de la experiencia militante, que es lo que paso con ellos.”(Leopoldo Montenegro, entrevista individual).*

Acá, podemos ver que el componente “duelo” es algo intrínseco a las prácticas de memoria en Londres 38. Por un lado, tenemos la dimensión verdad-justicia anclada en su lógica cotidiana, pero sin que ello signifique quedarse en una fijación de este hecho, sino que también proyectar esas mismas luchas por las pérdidas de sus compañeros, en las luchas de la actualidad. Aquí, el duelo no significa olvidar ni borrar lo vivido, (sea como sobreviviente, testigo o familiar) sino, que aceptar esto como un elemento más en las practicas de memorias, y más aun, si estas van a tener un carácter proyectivo.

Para ellos tiene que existir en reconocimiento de esa realidad, des-ocultándola de la negación, de la invisibilidad, de la impunidad y del olvido, pero sin que ello signifique abandonar las luchas que ellos libran en la actualidad en los distintos frentes de acción en los cuales se encuentran insertos. El duelo, es algo que no les impide pensarse políticamente en el futuro, sino que es un componente del cual ejercitan y descansan sus luchas en la actualidad misma.

- *“Yo creo que en un sentido histórico más general quien hace política hoy día, y política desde este lado perfectamente puede hacerlo con esa mochila, con esa experiencia acumulada y con esa memoria sin que eso signifique que todos sus pasos van a estar determinados por eso, por esa situación.” (Leopoldo Montenegro, entrevista individual).*

- *“Esta casa es parte de todo el... la infraestructura y el plan pa` hacer desaparecer a la gente, o sea pa` implementar esta práctica represiva. Entonces yo desde los primeros años de la dictadura me vi inmerso en la lucha, como tu deci, primero por la verdad por la justicia, por tratar de rescatar de rescatarlos con vida, pero después, fui dimensionando mucho más ampliamente cuando fui al teniendo una responsabilidad más activa en contra de la dictadura y bueno, durante todos los años de gobiernos civiles también la lucha contra la impunidad, esa es la motivación.”(Roberto Dorival, entrevista individual).*

Lo subrayado busca resaltar el componente “pérdida” como una *mochila* con la cual se puede caminar, hacer memoria y proyectarla. Todo esto, como uno de

nuestros entrevistados manifiesta, es “*experiencia acumulada*” de la cual se aprende, se sacan lecturas críticas y se piensan nuevas posibilidades de acción de acuerdo a los tiempos que corren. La memoria para ellos puede y debe tener en cuenta, aparte de la verdad y la justicia, las luchas de las personas que en Londres desaparecieron, sus ideales, sus convicciones y sus valores. Sin que esto último signifique elaborar un relato épico y melancólico sobre esas luchas y esas personalidades, sino que con la capacidad crítica que el presente les permite y las posibilidades de cambio que el contexto les enmarca. La pérdida y la proyección de la memoria sobre el presente son dos dimensiones que caminan de la mano en el Colectivo Londres 38, por consiguiente, el duelo no imposibilita la politización de las memorias, sus miradas, sus prácticas y sus críticas sobre la actualidad de las luchas en democracia.

5.4.2. Reinterpretación, Resignificación y reivindicación de las luchas en función del presente.

Esta subcategoría se construye a partir del siguiente criterio: conocer y saber cuál es la lectura crítica, reinterpretación y reivindicación que le dan en Londres 38 a las luchas libradas por los militantes de izquierda entre los años 70-90. Y de cómo dicho ejercicio se instrumentaliza para analizar el presente y proyectar el futuro.

- *“Yo llegue en el 89 de vuelta, en esa época nosotros nos íbamos a meter ahí y se hacían actos, actos grandes, con cientos de alumnos que estaban ahí en las escalinatas, y nosotros hablábamos, y me acuerdo que yo hacia un discurso súper radical y les decía nuestros compañeros habían estado estudiando en esta facultad, que habían sido secuestrados, que habían sido desaparecidos, pero que el legado de ellos, era lo que a ellos les tocaba hacer como profesionales, porque yo les decía si Darío hubiese estado aquí con ustedes, les habría dicho lo mismo, nosotros tenemos que trabajar para una mejor condición de los estudiantes, para mejorar los derechos humanos... bueno, para que no se vuelvan a repetir los montajes comunicacionales y todas esas cosas, entonces en esa época se hablaba de eso, y bueno ahora se sigue repitiendo y parece una retórica no más”.*(Mónica Pilquil, entrevista individual).

- *“Siempre queriendo abrazar las causas de los compañeros, por ejemplo el caso bombas, siempre queriendo abrazar las causas pero desde el papel y eso no aguanta mucho, o sea eso se ve en la práctica.” (Mónica Pilquil, entrevista individual).*

Sabemos que Londres 38 está compuesto por tres colectivos distintos, de lo cual no se puede desprender que en la casa existe un pensamiento homogéneo frente a ciertos debates. No siempre las lecturas convergen, no siempre los canales de acción son causa de conformidad para todos. Los párrafos que preceden dan cuenta de una sobre teorización de la realidad, hay mucha *retórica*, mucho abrazo de causa *“desde el papel”* y poca acción práctica. La resignificación y reivindicación existe, pero para algunas lecturas desde dentro del colectivo, esto tiene poco correlato práctico.

La resignificación y reivindicación de las luchas en función del presente existe, se desprende esto de los párrafos citados con anterioridad. Analicemos los siguientes párrafos de nuestros entrevistados:

- *“Así que eso te digo, eso es lo que le falta a la izquierda, hacer memoria de su historia y recoger de ahí todo lo que dejaron los luchadores de esa época, hay ejemplos, hay discursos, hay literatura sobre eso, entonces con un poco de experiencia de lo que nos paso con la dictadura, puede haber un gobierno de izquierda que se yo, hacer un poco más llevadera la vida, porque ahora es mucha la desigualdad, mucha.” (Magdalena Navarrete, entrevista individual).*

- *“Yo diría que en primer lugar trabaja la memoria con la ciudadanía en... vinculándose, vincular las luchas, las experiencias antiguas a las nuevas luchas, a los nuevos movimientos sociales, en el sentido de que en el momento en que, donde se transforma en un hito histórico un centro de detención que tuvo la desaparición y ejecución de personas y que un poco refleja una realidad histórica particular de esa época. Las personas que están en eso, militantes o las militantes que participan expresan un programa, un intento de una acción política más estratégica, y son atacadas y sin*

reprimidas por eso. Y hoy día y en los años posteriores siempre van emergiendo nuevos movimientos y nuevas luchas y nuevos desafíos, y todas esas nuevas luchas y esos nuevos desafíos se han ido retroalimentando esas luchas. Hay una línea de continuidad en la lucha social, en la lucha política, y que todas esa lucha social y lucha política tiene un componente de memoria, un componente digamos de observación y de capacidad de no olvidarlo, de no desecharlo como una experiencia útil, como una experiencia significativa para quienes la desarrollan, entonces ese componente de memoria permanece, y lo que trata de hacer Londres 38 es hacer evidente y conectarla con aquellos actores sociales vigentes y presentes hoy día y hacer la reflexión en común, reflexionar en común sobre eso y acercarse y resignificarla en común.” (Roberto Dorival, entrevista individual).

Aquí encontramos que la memoria tiene un eje central en la “continuidad de las luchas”, y que su resignificación en la actualidad, es un elemento necesario, que está a la mano (a través de discursos, literatura, relatos, testimonios etc) y al cual se le debe dar elaboración en pos de una “resignificación en común”. Esto último es interesante, porque denota una vez más, el carácter social de la memoria y su construcción como elaboración en conjunto.

Se hace evidente que los nuevos movimientos sociales y las luchas de estos no son las mismas que en el pasado, y que sus desafíos tampoco, pero no por esto, esas luchas pierden su carácter transmisible al presente de estos nuevos movimientos, sino que todo lo contrario, ya que sería esta memoria misma la que proyecta y retroalimenta estas nuevas prácticas reivindicativas en la actualidad. Es experiencia acumulada como decíamos más arriba; memoria que dibuja una línea de continuidad, de proyección y de reinención.

Observemos las siguientes frases de nuestros entrevistados(as), para analizar el carácter político que adquiere la resignificación, la reinterpretación y la reivindicación de las luchas:

- *“Reivindicar la posibilidad o la capacidad de tener un*

planteamiento frente a la sociedad en conjunto, un componente de cambio de transformación y que esa posición de cambio, de transformación es válida y que tiene que tener espacios, que no puede ser criminalizada, transformada en una cosa marginal y que los espacios que se ganen en ese plano sea a través de la lucha, sea a través de la presencia, el apoyo solidario, sea a través de la reflexión, sea a través de las múltiples formas que expresan los movimientos sociales o quienes intenten construir movimientos sociales a partir de todas esas expresiones. Que tenga presencia, vigencia y sentido en la actual realidad. Esta propuesta de sociedad distinta o de relaciones sociales distintas o de una participación política distinta a la que el sistema de dominación nos ofrece en un momento determinado como única posibilidad, es decir, constituir o luchar con alternativas al estado de cosas con los cuales uno no está de acuerdo, yo creo que por ahí va la resignificación.”(Roberto Dorival, entrevista individual).

- “Creíamos que era muy importante congregar a los hermanos Vergara y el día del joven combatiente, resituando este sujeto histórico en el 2011, entonces nos propusimos que aquí, invitar a jóvenes, ojala menores de treinta, que tuvieran participación en organizaciones o colectivos de diferente tipo, entonces con ello poder plantearnos la inquietud o la pregunta ¿Cómo se expresa el joven combatiente hoy? Y fue bastante interesante porque venían chiquillos de diferentes líneas ideológicas y colectivos desde el troskismo hasta la Jota, desde organizaciones súper institucionales, así formales como la FECH, a colectivos más críticos de estas formas tradicionales de organización y críticos de la relación que se tiene con el Estado. (...) Y fue interesante ese debate porque logramos como dejar tranquilo el testimonio de los hermanos Vergara que es muy valioso, es muy importante, pero que siempre nos habla de pasado y de la lucha contra la dictadura, como si hoy día no hubieran luchas y si no hubiera la necesidad de un joven o una joven combatiente, y que esto no se expresa solamente en la línea de acción más... o en la utilización de la

violencia pal`cambio si no que muchas formas y muchas expresiones que se articulan pa` posibilitar el cambio, no solamente el ejercicio de la violencia contra los organismos represivos sino que también en las construcciones que van desde la educación popular, la autogestión, un montón de cosas.” (Roberto Dorival, entrevista individual).

-“Aquí hay una seria de actividades que se desarrollan vinculadas al pasado, pero con un ojo crítico de lo que sucede en el presente.”(Leopoldo Montenegro, entrevista individual).

En los textos citados la proyección política de la memoria está plenamente latente, y no solamente en la resignificación de las luchas, sino que también con la idea de proponer alternativas al orden social dominante. Esto a través de distintas dimensiones de lucha, sean estas presénciales, de reflexión, de apoyo solidario, y que fundamentalmente, adquieran sentido y legitimidad en las condiciones actuales. La violencia, ya no es un instrumento legítimo de acción política para nuestros entrevistados, sino que las luchas se estarían desarrollando a través de otros modos de acción social, entre los cuales se hilvanarían otros modos de relacionarse socialmente, en donde se construirían otros tipos de vínculos sociales y se estarían gestando diversas formas de resistencia al estado de cosas actuales. Ejemplos de estas, serían la educación popular, la autogestión, los movimientos no relacionados con la institucionalidad etc.

Las luchas no desaparecerían sino que se reinventarían en esta continuidad de la memoria social. Es interesante resulta el ejercicio de memoria que realiza uno de los entrevistados con el tema de los “hermanos Vergara”, al inferir que es necesario repensar nuevos “jóvenes combatientes”, pero indexándolos en las condiciones actuales, resituándolos en un contexto distinto al que ellos se desarrollaron y lucharon. Aquí se desarrolla un claro ejercicio de una “memoria de las luchas en función del presente”. Es decir, no reivindicar actos repetitivos del pasado sobre el presente, sino que extraer de estos los aprendizajes críticos en función del presente y las luchas que se libran en este.

5.4.3. Memorias proyectivas.

“El derecho a conocer y valorar críticamente las memorias militantes y la historia de las organizaciones políticas que en distintas etapas de nuestra historia, en particular en los años 60 y 70, buscaron transformar la sociedad para darle un mayor sentido de justicia, igualdad y participación y en los años 70 y 80 resistieron con todos los medios a su alcance la imposición del régimen terrorista de estado.” (Marco ético, histórico y político del Colectivo Londres 38)

Esta subcategoría condensa los relatos en los cuales la memoria realiza el ejercicio temporal de proyectar el futuro, descolgando algunos retazos de las prácticas del pasado, sin que ello signifique olvido total, borramiento y amnesia por este último. Lo que se busca aquí es escindir con una valoración crítica aquellas militancias que se libraron en el pasado y desprender de ellas los aprendizajes rescatables para operar políticamente en la actualidad.

Analicemos las siguientes frases:

- *“Es que hay que ir radicalizando el movimiento, tu no podi` quedarte con... solamente en el discurso, y decir la misma cosa la otra vez y la otra vez, porque eso aburre a la gente, tu tenía que hacer distintas cosas, distintas demandas. (...) Masificar, masificar los nexos de Londres en la práctica, en las poblaciones, en los lugares.” (Mónica Pilquil, entrevista individual).*

- *“La necesidad de generar nuevos modos de pensar y hacer la política, es decir, las formas y disputas por la construcción de orden social, respetando el derecho a la vida y las libertades fundamentales. Afirmamos, en este sentido, el principio y la aspiración ética y política de que el orden se puede disputar, transformar y gobernar sin que sea condición para ello la*

eliminación (desaparición) del otro o la imposición de una única respuesta o ideología de carácter dictatorial o totalitaria.” (Extraído del Marco ético, histórico y político del Colectivo Londres 38).

La vocación de proyección política es clara y subyace transversalmente a todos los relatos citados. Los discursos y las prácticas de hacer política se tienen que reinventar, rehacerse, ya no pueden ser los mismos, (dicen los entrevistados) las repeticiones históricas de estos *aburrirían* a la gente en la actualidad. Los canales, los medios y los fines deberían ser otros, y acorde a los tiempos que corren, es decir, adquiriendo legitimidad social para que estas prácticas logren conquistar cambios sociales sustanciales. Y para eso no sería necesario llegar a la eliminación del “otro”, (poder desaparecedor) ni tampoco, imponer una ideología totalitaria sobre los demás. La convicción ético- política aquí sería, que se puede transformar, disputar y conquistar nuevos logros sociales, sin caer en las practicas fascizantes mencionadas con anterioridad.

- *“A mí nunca me gusto la expresión nunca más, porque se dio en un contexto muy particular en el que justamente se expresaba eso que tu deci po`, se estaba retomando un proceso de luchas anteriores entonces ese “nunca más” planteaba un quiebre pero total y además porque encuentro que es una consigna vacía, o sea, “el nunca más” asume como que en un momento tuvimos la experiencia divina o del paraíso o sea ni que fue la dictadura la que nos prohibió, la que nos corto, las que nos... nada yo creo que aquí lo que tenemos que lograr es justamente “siempre mas” po`, proyectar otro tipo de ideas de acuerdo a lo que estamos lo que vivimos, lo que estamos viviendo y lo que vamos a vivir, o sea, expresar siempre que es posible acceder a mas espacios, a mejores formas e integradas de participación, y a la construcción de una cultura distinta. (...) Y creo que eso hay que ir buscando, esa nueva consigna, ese nuevo lema que sin ser uniformante nos permita unidad en la acción, que nos permita en ese momento apuntar todos al enemigo y a las formas que nos son comunes, bueno después eso un proceso permanente dialéctico, después,*

accediendo a un nivel podemos incluso empezar a debatir sobre nuestras diferencias, pero pa` mi es importante justamente, siempre hablar del “siempre mas” y siempre mas debate, y siempre más preguntas y contradicción porque lo malo es cuando tratamos de tener las respuestas es que se nos acaba el mundo y ya nos quedamos tranquilos con lo que hay.”(Roberto Dorival, entrevista individual).

Aquí, las reflexiones esbozadas en el párrafo anterior remiten a la conocida exclamación del “nunca más”, que para nuestros entrevistados, tendría un carácter paralizante, e incluso despolitizador, impidiéndole a la memoria misma, un ejercicio proyectivo y de aprendizaje sobre un pasado antagónico y controversial. E incluso en el momento histórico en el que aparece (las luchas populares que empezaron a emerger entre el año 82-83) devela todo su carácter vacío y neutral ante las nuevas protestas y manifestaciones que se estaba gestando.

Esta consigna para los entrevistados, estaría provocando un “quiebre total” en esa línea de continuidad histórica de las luchas, la idea aquí sería, *“siempre más, siempre más debate, siempre más preguntas, siempre más contradicción.”* El “nunca más” vacía todas esas chances en las que podría irrumpir lo político, el debate, la reflexión y el mismo cambio social. Sería una consigna abstracta y a-histórica, y le impediría a la memoria efectuar el traspaso y circulación de sus luchas, sus reivindicaciones y sus disputas. Hecho que en el presente, sería un acto de conformidad absoluto con el estado actual de las cosas, y como dice uno de nuestros entrevistados, *“Y creo que eso hay que ir buscando, esa nueva consigna, ese nuevo lema que sin ser uniformante nos permita unidad en la acción” (Roberto Dorival).*

5.4.4. Nuevos sentidos y contenidos de la radicalidad política.

- *“El grupo de la línea fundadora le había planteado a la presidenta en esa época, de que querían hacer in instituto de derechos humanos pero que fuera transversal, que no solamente el tema de derechos humanos que dices tú, físico, como fue el caso de*

violación a nuestros desaparecidos, a nuestros prisioneros políticos, sino que fuera transversal en el sentido de la salud, de la educación, del derecho a la vivienda, o sea los derechos fundamentales del ser humano como los derechos sociales culturales y económicos, y los derechos civiles y políticos, yo creo que eso es lo que amerita trabajar, que no se violen esos derechos, yo creo que por ahí va la gente organizándose.”(Mónica Pilquil, entrevista individual).

- *“Nosotros como Londres, cuando yo estaba al principio el año pasado. ¿Te acuerdas que hubo una huelga de hambre de los comuneros mapuches? o me inscribí como Londres, yo puse a Londres. Una compañera del colectivo dijo ¡no!, hay que poner el colectivo, porque nosotros como colectivo no podemos quedar fuera, entonces yo le dije colócate como colectivo. Entonces aparecimos el colectivo 119, el colectivo Londres dentro de las agrupaciones de derechos humanos, apareció la Lorena Pizarro, apareció la Elizabeth Lira de la... (No se entiende) y bueno mi hijo también, Paul se quedo en ayuno esa misma noche, se quedaron varios días en ayuno sin comer, entonces eso había que multiplicarlo, hacer prensa, los cabros` hicieron prensa y se empezó a radicalizar el movimiento. ¡Estuvimos ahí, hay que meterse!” (Mónica Pilquil, entrevista individual).*

- *“Otra forma de radicalidad para mi, por ejemplo podría ser ir extendiendo esta y no solo ir expresándola en términos simbólicos-formales aquí frente a la Moneda y que las protestas contra determinadas formas de ejercicios del poder y de opresión se den en territorios, se den en localidades y que la radicalidad implique justamente generar espacios liberados donde no sea posible el control mediante los dispositivos habituales, o la radicalidad en la medida en que nosotros inteligentemente podamos ser capaces de intervenir como lo hacen algunos grupos, ciertas expresiones neurálgicas del poder como sus sitios en Internet, o como poder cortar ciertos suministros o formas de que funcione esto. Pa` mi es*

mucho más importante eso, impedir que funcione un sistema, que causarle bajas en términos de individuos que expresan o simbolizan el sistema.”(Roberto Dorival, entrevista individual).

Como se puede leer en los párrafos anteriores, y siguiendo una línea coherente con las categorías y subcategorías analizadas con anterioridad, la radicalidad y las nuevas formas de luchas adoptan distintos matices, distintas formas y distintos canales de acción. El adversario político con el cual se disputan las conquistas ya no es una dictadura sino que una democracia con grandes cuotas de estabilidad y legitimidad social. La huelga de hambre, la articulación de la protesta a través de los medios de comunicación de masas, la negación a que el instituto de los derechos humanos gire en torno a la tortura y extinción física de los cuerpos y el rechazo (a través de la creación de nuevos espacios) a los dispositivos de control y de poder que coartan las libertades de los ciudadanos, serian unos de los varios escenarios posibles en que se le disputa al Estado y los dispositivos de poder que lo articulan.

Estos nuevos mecanismo y métodos de luchan van más allá de la negación y extinción del otro, sino que sus estrategias, están más concentradas en impedir “que los flujos del sistema circulen” que causarle bajas en términos vitales. *“Pa` mi es mucho más importante eso, impedir que funcione un sistema, que causarle bajas en términos de individuos que expresan o simbolizan el sistema.”(Roberto Dorival).* La reinención es clara y manifiesta, como también sus métodos, y es aquí donde se manifiesta la continuidad historia de esa memoria social de las luchas y su carácter proyectivo en pos de una política democrática y democratizante.

- *“Yo creo que la radicalidad política nunca estuvo ni ha estado vinculada estrictamente a la violencia, siempre ha sido una radicalidad de carácter cultural que tiene un componente de radicalidad como forma de lucha. (...) Se hablaba de socialismo, se hablaba de, se pensaba en un régimen de socialización de los medio de producción y era una radicalidad es decir muy fuerte y programática contra la propiedad privada, hoy día por ejemplo puede haber en algún momento alguien expresarse muy radicalmente, o de su antiestatalismo, antiestatal o antisitemica, pero pienso que es muy poco esto, algunos se abren a un cierto libertario, movimiento libertario anarquista, los que más tienen*

que ver con el Estado, cuestionan la propiedad privada, o la necesidad de reformas profundas en el plano de las relaciones económicas, la radicalidad se expresa hoy día por ejemplo en decir educación pública gratuita y aun así tiene poco espacio de comprensión, porque en la práctica las personas apuntan en otro sentido.”(Leopoldo Montenegro, entrevista individual).

- *“Yo creo que la radicalidad es una forma de ir haciendo sentir con mayor fuerza la ansiedad de cambio y expresando en alguna forma el cambio, pa` mi el cambio no es un momento así como el big bang sino que yo lo creo como un desarrollo permanente, se va cambiando, vamos cambiando algunas actitudes, de ahí vamos cambiando nuestro entorno y pa` mi es una construcción muy germinal y viral casi, que en determinado momento produce un equilibrio y una correlación de fuerzas que es posible revertir, subvertir las cosas o imponer una discusión, una negociación con el adversario que haga posibles mejores y mayores espacios de participación, pero para mí la radicalidad es uno de los puntos, no el fin, pero es uno de los puntos en los cuales justamente vamos percibiendo, vamos evaluando lo asertivos que estamos siendo en nuestras definiciones, en nuestra planificación, y en los ejercicios de cambio. (...) La radicalidad yo la, justamente no la percibo solo en la medida de del ejercicio de la violencia o de determinadas prácticas que son consideradas...sino que la radicalidad justamente es ir teniendo un discurso y una reflexión que justamente vaya siendo más... atine más a identificar a aquellas bases sobre las que se constituye la dominación, donde se ejerce el poder, y en la práctica y en a movilización la radicalidad se expresa justamente en las formas en las cuales nosotros incluso hacemos mucho más patente nuestra desobediencia y somos capaces de superar ciertos esquemas y estándares que están predefinidos.” (Roberto Dorival, entrevista individual).*

Como se puede observar, violencia y radicalidad son cosas que no necesariamente caminan de la mano a la hora de pensar y practicar las luchas. La

primera, sería un derivado en algunas circunstancias concretas, pero no la lógica medular que subyace a la radicalidad política. Y la segunda derivaría más de correlaciones y convergencias de fuerzas sociales que pretenden ir construyendo el camino para cambios gravitantes en una sociedad. La radicalidad es “fuerza de cambio” dice uno de los entrevistados, esta idea, sería el piso que cimienta las luchas actuales, que tienen que ver más con ubicar los tejidos en donde se ejerce el control y la dominación, para desde allí, levantar estrategias de lucha democrática contra esos mismos dispositivos de poder. Y es solo en la convergencia y la acumulación de fuerzas que esos dispositivos su pueden subvertir, y para eso, “la desobediencia” sería un componente fundamental de estas prácticas, ya que sería en la negación del orden actual en donde se gestaría la posibilidad de ir construyendo cambios desde la ciudadanía y de manera democrática.

- “Siempre he querido estar activo, pero evidentemente el MIR en un minuto ya deja de ser una fuerza política influyente, y yo ahí trato de participar, claro yo estoy en el tema local que es más fácil, yo primero fui concejal en Illapel, entonces ahí tu lo que tratas es aplicar tus valores a concreto, o sea como tu das satisfacción a las necesidades de la gente y efectivamente nosotros los pocos recursos que teníamos el municipio los metíamos a la salud, tratando de mejorar las educación, pero cosas muy concretas, y ahora formo parte del consejo regional que nosotros definimos inversión pública, a ahí también, pero estoy por supuesto dentro de la institucionalidad con todas las limitaciones que tiene, pero un poco eso, desde ahí creo que la inspiración es la misma.”(Miguel Ángel Rebolledo, entrevista individual).

Desde este último análisis podemos concluir que la radicalidad es “construcción en reflexión”, hecho que ratifica su contenido democrático y social. Siendo en este proceso la memoria un componente fundamental, ya que sin ese ejercicio crítico sobre el pasado, en donde la radicalidad muchas veces asumía el ejercicio de la violencia, a las luchas actuales les sería más complejo reinventarse en un contexto donde la violencia ha perdido toda legitimidad política y social.

Es por esto y por todo lo reflexionado en las categorías y subcategorías esbozadas más arriba, que podemos ratificar que en Londres 38 si existe una memoria de las luchas como recursos para analizar el presente y proyectar el futuro. Pero esta memoria no está exenta de reflexiones críticas ni de miradas cuestionadoras sobre las prácticas del pasado; ya que la memoria de las luchas que se da en el discurso de nuestros entrevistados destacan la necesidad de rescatar esos valores de los militantes que movieron a grandes sectores de la población en nuestro pasado reciente, pero sin que ello signifique como correlato lógico que dichos ideales tengan una práctica mimética en el presente. Las prácticas y las luchas deben reinventarse según lo investigado, estas tienen que ver y mirar que las condiciones actuales no son las mismas del pasado, por consiguiente el re-pensar de las luchas ya no pasa por una utilización directa de la violencia como mecanismo en la resolución de los antagonismos, si no que las formas en las que se antagoniza en y contra las democracias liberales tienen que adoptar otras formas, otros contenidos y bajo otras estrategias de disputa política.

La resignificación de las luchas libradas por los militantes de izquierda en el pasado pre-dictatorial y post dictatorial, adquieren una línea de continuidad en los discursos analizados en la presente investigación, y el hilo conductor que las junta, es el rescate de los valores e ideales en conexión con las luchas del presente, por consiguiente y teniendo esto como certeza, se puede afirmar que si existe en Londres 38 una memoria de las luchas como recurso para analizar el presente y proyectar el futuro políticamente.

Ahora en el terreno de los antagonismos con la memoria oficial según lo investigado, el campo se vuelve más heterogéneo, ya que si bien Londres 38 depende económicamente del Estado a través del Ministerio de Educación, esto no tiene como correlato que funcione como una oficina más del Estado.

A partir del discurso de los entrevistados y además por las mismas prácticas del Colectivo Londres 38, podemos inferir, que a pesar de que estos se encuentran en constante encuentro y dialogo con la oficialidad de la memoria, esto no significa una cooptación a las lógicas y prácticas de esta última. Ya que este encuentro con la oficialidad se mueve principalmente en el área de Derechos Humanos, lo que

significa una cantidad de conflictos en las áreas de verdad y la justicia por un pasado que se niega a ser clausurado.

Pero lo que más se rescata de lo investigado en este punto y para los objetivos concretos de la investigación, es que las prácticas de memoria del Colectivo Londres 38 que se evidencian en los discursos de los entrevistados, escapan a las formas tradicionales de recordar, siendo la memoria de las luchas un componente estructural en las lógicas y prácticas de esta Casa de Memoria. Ahora si bien es cierto que la memoria de las luchas que existe en el Colectivo Londres 38 no tiene como efecto lógico una práctica antagónica contra el Estado, esta forma de hacer memoria se desidentifica totalmente con las formas tradicionales de recordar, lo que ubica a Londres 38 como un actor social relevante a la hora de configurar memorias colectivas que escapan a las formas tradicionales de como la sociedad chilena ha venido recordando su pasado reciente. Con esto último se puede inferir que el antagonismo en el Colectivo Londres 38 con la oficialidad, radica en la no inscripción de este en su lógica, es decir que al no dejarse cooptar por las prácticas de esta memoria hegemónica y sus ideologías de la reconciliación, Londres 38 no clausura el pasado y por consiguiente lo social, dejando el terreno abierto para nuevas formas de pensar la memoria y sus proyecciones políticas sobre el presente.

VI. CONCLUSIONES.

Las siguientes conclusiones son producto de un inicio, y no del inicio de cuando se empezó a formar la presente investigación, si no que de un tiempo más atrás. Tiempo en el que por los agenciamientos de la vida social, me encontré con una discusión comenzada en la Argentina, allá por el año 2005, en la cual se desata una polémica por una carta enviada por Oscar del Barco (ex militante del Ejército Revolucionario del Pueblo) a la revista “El interpretador”, (Del Barco, 2005) en respuesta a otra enviada por Héctor Jové, en la cual retrata el “ajusticiamiento” de uno de sus mismos militantes, el Pupi, (Adolfo Rotblat) el cual, al no soportar la situación de su permanencia en la guerrilla montañosa de Salta (foco guerrillero ideado por el Che), era un peligro inminente, un delator, una debilidad, o peor aún, un posible traidor. Por eso se le asesina. Y es a partir de este hecho puntual, que Oscar

del Barco comienza a mirar críticamente el pasado de la violencia revolucionaria a través de su carta, criticando la organización, los procedimientos, y la cosmovisión que tenían los grupos guerrilleros en la Argentina de los 60-70. Pero más allá de esta crítica, el eje central de la discusión se concentró en el polémico imperativo, “No matarás”, (Del Barco, 2005) en el cual Oscar del Barco fundamenta todo su argumento.

Con esto último, se desata una gran polémica y discusión entre ex militantes revolucionarios, historiadores e intelectuales de izquierda en general sobre la violencia revolucionaria y una memoria crítica sobre ésta. Y es en ese preciso punto y momento, en el que nace la intención de proyectar tal discusión a nuestro país y el interés por investigarla. Es decir, agregarle esas “otras memorias” a los tópicos de verdad y justicia; la de las militancias revolucionarias y sus luchas.

Ahora entiéndase que una memoria crítica sobre el terrorismo de Estado y la violencia revolucionaria, no tiene la intención de encontrarles “un mal común” que la memoria democrática tendría que venir a sanar cumpliendo un papel terapéutico, si no que ésta, según lo investigado, persiste en encontrar las fracturas, las tensiones, y los conflictos de poder en la misma continuidad de las luchas en la actualidad.

La memoria en el Colectivo Londres 38, no vendría a cubrir el intersticio funcional por el cual se cuelan la anomia o la desviación, sino que es esta misma la que sacude el orden funcionalista en la ideología de la reconciliación. Ya que como descubrimos y analizamos más arriba, la memoria atraviesa una cantidad multidimensional de temáticas que no son subordinables a criterios uniformantes. Pasando por las violaciones a los Derechos Humanos, (que más que violando un Derecho se estaba violando un cuerpo; hecho que el humanismo burgués concentra en una misma relación ontológica) el des-ocultamiento de la verdad, la aparición de los cuerpos, el castigo a los culpables, el terrorismo de Estado, las críticas a la violencia revolucionaria, la des-victimización de las luchas, las críticas a las violencias de la democracia etc.

Pero si hay algo que podemos extraer en dicha multidimensionalidad, es la transversalidad temporal proyectiva que cruza las dimensiones nombradas. La memoria en Londres 38 no cae en la museografía, en la patrimonialización, en la

arqueología psuedocrítica ni en el “presentismo”, si no que esta se pasea en sus temporalidades (en algunas dimensiones más que otras) extrayendo lecturas críticas sobre el pasado y proyectándolas sobre el presente, y no en defensa de este último, si no que como forma de evidenciar las contradicciones y tensiones de este mismo.

Ahora, asumiendo la memoria multi-focal que caracteriza a Londres 38, podemos reflexionar sobre una de las subcategorías que concentra el descentramiento y la des-identificación de la memoria a unidades sustanciales y uniformes como la memoria oficial; aquí nos referimos, a lo que categorizamos como el no-sujeto de la memoria. Por ejemplo, aquí casi siempre se ha hablado de las luchas o disputas por la memoria, pero nunca de una memoria de las luchas; cuestión que Londres 38 asume y practica en los proyectos del colectivo. Lo que muestra que la memoria que practican los actores sociales del Colectivo Londres 38 a través sus actividades, se fuga a la codificación de la máquina recordatoria oficial, lo que no quiere decir que no se encuentre, ni se dialogue nunca con esta, sino que si existe el encuentro, que este no coapte ni sobrecodifique las formas de qué, y cómo debería recordar Londres 38.

Otra cuestión fundamental que atraviesa nuestra investigación es algo que venimos resaltando desde un comienzo y que trabajamos en el marco teórico, y es el carácter social de la memoria y las prácticas de su colectivización. En Londres 38, esta tarea está asumida y trabajada desde sus inicios. Ahora bien, es cierto que en un comienzo la tarea fundamental era la visibilización del horror sobre lo que había ocurrido en la casa; las torturas, los interrogatorios, las condiciones de los detenidos, sus nombres y quienes fueron. Pero mientras más avanzaba el tiempo, sus prácticas de memoria se fueron diversificando y abriendo la casa a otros actores sociales, con actividades que van desde el teatro, pasando por el cine y llegando a foro debates con distintos actores y movimientos sociales. Lo que hace de Londres 38 un actor comprometido en colectivizar la memoria y proyectarla sobre nuestro presente, para así funcionar como trampolín en las nuevas luchas de la democracia. Esto último, cumple uno de los objetivos centrales de nuestra investigación, que es el de conocer si en Londres 38 existen memorias sobre las luchas como recurso para analizar el presente y proyectar el futuro. Y esto se manifiesta de las prácticas mencionadas más arriba, sus actividades y también en el discurso de los sujetos entrevistados.

También en las reflexiones que trabajamos en nuestro cuerpo teórico nos paseamos por dos ejes que son gravitantes en esta investigación. Por un lado esta el olvido como un componente intrínseco a la memoria y por otro tenemos la crítica a la violencia revolucionaria como parte de los mismos ejercicios de esta sobre el pasado. En el primero y según lo investigado se puede inferir que si bien el olvido nunca es completo, si se puede ver que el recuerdo por la temporalidad misma que lo afecta, tampoco nunca es tal cual, siempre hay cosas que se quedan, se pierden, se olvidan. Es por esto que las reinterpretaciones en el presente nunca son homologas al pasado, lo que abre la posibilidad de nuevas resignificaciones en el ejercicio de esos recuerdos. Esto no significa que se está positivando el olvido, sino que solo se está respondiendo a que este es un elemento constituyente a la memoria misma como reflexionábamos en el marco teórico.

Con respecto a la violencia revolucionaria la discusión se vuelve más heterogénea. Por un lado el discurso de lo épico, lo heroico y la virtud revolucionaria todavía son componentes en los ejercicios de memorias actuales en el Colectivo Londres 38, y que son elementos culturales que reflexionamos previamente en nuestro corpus teórico. Esto no quiere decir que haya una sacralización de las memorias sobre esas dimensiones, ya que también esta descansa en los aspectos críticos sobre esas mismas luchas. Pero el rescate de los valores e ideales de las militancias revolucionarias opera como hilo conductor en las luchas que el Colectivo Londres 38 sigue librando y colectivizando en la actualidad.

Ahora si bien las teorizaciones que realizamos sobre la violencia política y las culturas revolucionarias se enmarcaban en un álgido contexto de agudización política; se cree que esto era necesario para el re-pensar de las luchas en la actualidad y para analizar de manera más completa las memorias del Colectivo Londres 38, es por ello que la discusión se hacía necesaria y fundamental para las memorias “desde el presente” y en contextos en que la identificación del adversario político se hace más ambigua. Ya que lo que está al frente no es un gobierno dictatorial sino que una democracia liberal, por lo que los parámetros involucran una re-invencción de las luchas y de sus estrategias mismas.

Citemos algunas de las intenciones y actividades de Londres 38⁷ que evidencian el hilo que atraviesa las teorizaciones y los resultados de la investigación.

La intención de convertir la casa en:

- Un lugar de acceso público, abierto a “toda la sociedad.”⁸
- Un espacio para conocer y comprender lo que fue el terrorismo de Estado.
- Un medio para transmitir las memorias y experiencias de los protagonistas de esta historia.
- Un espacio de reflexión y debate, de encuentro y creación cultural.
- Un vínculo entre pasado y presente.

Y con actividades tales como:

- Talleres de discusión.
- Actos conmemorativos.
- Concursos de investigación histórica y escritura testimonial.
- Desarrollo de un archivo documental (de documentos impresos, manuscritos, fotografías, video, audio y publicaciones.)
- Investigación diagnóstica sobre educación y derechos humanos en sitios de memoria en Chile.
- Visitas guiadas.
- Seminario.

Las intenciones y actividades que exponemos tienen correlato con las memorias y sus ejercicios temporales que manifestaron los entrevistados en su discurso. Siendo este último, sistematizado a partir de las categorías y subcategorías que construimos “sobre” los documentos y la información recopilada. Ante lo cual, nos permite reflexionar y asegurar, que si bien la memoria en Londres 38 camina sobre algo que para ellos es vital, como lo es la verdad y la justicia, también existen dimensiones crítico/proyectivas de estas sobre el presente, entre ellas, lo que nosotros venimos llamando desde un comienzo como, “memorias críticas sobre las luchas”, extrayendo

⁷ Extraído de uno de los documentos facilitados por el colectivo Londres 38. “*Corporación Londres 38, espacio de memorias*”.

⁸ Las comillas son nuestras y es para resaltar el carácter colectivo y social de la memoria.

aprendizajes de éstas, lecturas críticas y lecciones para las prácticas democráticas del presente.

Abiertas interrogantes...

¿Es la memoria un instrumento político viable y esperanzador para las nuevas luchas democráticas? ¿Es necesario des-anclarla del trauma, el dolor y el lamento para proyectarla políticamente en el futuro? ¿Tendrá esta que des-victimizar las luchas? ¿Será esta realmente antagónica a los regímenes de memoria? ¿Será el “nunca más” una abstracción despolitizadora para las futuras luchas? ¿Será que la búsqueda de la verdad, invisibiliza la alternativa explicativa de por qué ocurrió lo que ocurrió? ¿Será que tengamos que seguir viajando desde Hobbes a Rosseau, para saber que las relaciones sociales son “esencialmente” violentas? ¿Será la memoria el antídoto terapéutico que niega los antagonismos sociales? ó ¿Será ésta la que los evidencie e impida la clausura de lo social?

Estas son algunas de las interrogantes sobre las cuales la presente investigación intento echar luz, y no con el afán de dar respuestas claustrofóbicas y saturantes, sino que con la convicción ética de ventilar la crítica liviana al presente. Ojalá sea esta fuga y su irrupción minoritaria, una contribución para futuras re-territorializaciones críticas y políticamente disruptoras; en tiempos en que el concepto democracia ha perdido toda su carne y materialidad social.

VI. BIBLIOGRAFÍA.

- Agamben, G. (2005). *¿Qué es un dispositivo?* Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/53930674/Giorgio-Agamben-Que-Es-Un-Dispositivo>
- Aylwin, P. (1991). *Discurso sobre el Informe Rettig*. Disponible en: <http://www.elpatagonico.cl/?p=9069>
- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. (1ª. Ed.). Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Blasco Hernández, T y Otero García, L. (2008). *Técnicas cualitativas: la entrevista* (I). Disponible en: http://www.nureinvestigacion.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/formet_33.pdf
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. (1ª. Ed.). Plaza edición Barcelona.
- Calveiro, P. (2006). *Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia*. Disponible en: <http://www.elortiba.org/pdf/lucharmada4.pdf>
- Castoriadis, C. (1988). *Los dominios del hombre*. Barcelona: Ediciones Gedida.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, (1983). *Prólogo*, CONADEP. Disponible en: <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/nuncamas.html>
- Derrida, J. (1997). *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*. Disponible en: <http://www.jaimecoaguila.net/archivos/resena9.pdf>
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social*. Madrid: Ediciones Akal.
- Halbwachs, M. (2002). *Fragmentos de la memoria colectiva*. Disponible en: <http://uab.academia.edu/AtheneaDigital/Papers/127258/Fragmentos-de-La-Memoria-Colectiva>

- Halbwach, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.
- Halbwach, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Madrid: Editorial Anthropos.
- Jelin, Elizabeth. (2001) *¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?* Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/JelinCap2.pdf>
- Jelin, Elizabeth. (2005). *Exclusión, memorias y luchas*. Disponible en: <http://www.edicionessimbioticas.info>
- Jouve, H. (2005). *La guerrilla del Che en Salta, 40 años después*. Disponible en: <http://www.elinterpretador.com.ar/15EntrevistaHectorJouvePrimeraParte.htm>
- Keshishián, C. (2005). *No existen los valores fuera de la historia*. Disponible en: <http://www.elinterpretador.com.ar/15CartadeCarlosKeshishian.htm>
- Lenin, V.I. (1981). *¿Qué hacer? problemas candentes de nuestro tiempo*. Moscú: Editorial progreso.
- Londres 38. (2005). *Quiénes somos*. Disponible en: www.londres38.cl.
- Longoni, A. (2007). *El mandato sacrificial*. Disponible en: <http://www.elortiba.org/pdf/lucharmada4.pdf>
- Moreiras, A. (2006). *Línea de sombra: el no sujeto de lo político*. Santiago de Chile: Ediciones Palinodia.
- Nora, P. (1984). *Entre memoria e historia: la problemática de los lugares*. Disponible en: <http://comisionporlamemoria.chaco.gov.ar/jovenesymemoria/documentos/pdf/21.pdf>
- Pérez Serrano, G. (2004). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes I. Métodos*. Madrid: La muralla, S.A.

- Peris Blanes, J. (2011). *Hubo un tiempo no tan lejano...Relatos y estéticas de la memoria e ideología de la reconciliación en España*. Disponible en: <http://ddd.uab.cat/pub/452f/20133294n4p35.pdf>
- Pérotin-Dumon, A. (1997). *Liminar. Verdad y memoria: escribir la historia de nuestro tiempo*. Disponible en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>
- Posada, Gregorio. J. *La subjetividad en las Ciencias Sociales, una cuestión ontológica y no epistemológica*. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/101/10102502.pdf>
- Renan, E. (1882) *¿Qué es una nación?* Disponible en: <http://www.paginasprodigy.com/savarino/renan.pdf>
- Ruiz, Olabuénaga, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Disponible en: http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_6667.pdf
- Tejerina, H. (2005). *Apretar el gatillo acarrea consecuencias distintas a las que trae aparejadas recibir las balas*. Disponible en: <http://www.elinterpretador.com.ar/15CartadeHernanTejerina.htm>
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Toscano, A. (2006) *¿Se puede pensar la violencia? Notas sobre Badiou y la posibilidad de una política (marxista)*. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105115224004>
- Urrutia, M.; Villaobos Ruminott, S. (2008). *Memorias antagonistas, excepcionalidad y biopolítica en la historia social popular chilena*. Revista De/rrotar, vol 1(1).
- Valles, M. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social*. (3ª. Ed). Madrid: Editorial Síntesis.

- Valles, M. (2007). Entrevistas cualitativas. Disponible en: <http://books.google.cl/>
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*. (1a. ed.). Buenos aires: Siglo XXI Editores.